
PRESENTACION

Este primer número del año 95 va cargado de temores y de esperanzas. Esperanzas por la luz que se avizora en el conflicto de Chiapas y por las perspectivas de una transformación del panorama político del país, temores por la crisis económica tan grave que experimenta la nación y que puede arrastrar a otras economías, y por los conflictos postelectorales no resueltos.

Uno piensa que, ante la crisis, la respuesta debe ser la solidaridad. Es decir, el preocuparnos por los otros, los diferentes, los que no tienen las posibilidades que otros tienen. Lo cual supone una distribución diferenciada de cargas y de responsabilidades.

Pero esa respuesta inmediata no resuelve las situaciones de fondo, con toda su carga de injusticia y de pecado. Hay responsables de esta situación. Dejar pasar por alto esas responsabilidades es el camino más seguro a la confirmación de la impunidad y del cinismo.

No se trata, por supuesto, de abrir la puerta a una cacería de brujas. Pero el país no puede vivir permanentemente esperando que 'ahora sí' se resuelvan de fondo los asuntos pendientes. Esperamos del gobierno posiciones definitivas sobre la problemática del país. Esperamos que gobiernen.

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
INTRODUCCIÓN AL CUADERNO	6
LA ESPIRITUALIDAD LAICA: AFIRMACIÓN Y RUPTURA DE LA VIDA SECULAR "DESDE DENTRO" Josep María Rambla	7
ESPIRITUALIDAD POLÍTICA Y PRÁCTICA POLÍTICA CON ESPÍRITU Javier Vitoria Comenzana	13
M. NOVAK ¿UNA TEOLOGÍA DEL CAPITALISMO Josep Vives	19
LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA Raúl H. Mora	24
DOCUMENTOS	
HOMILÍA DEL ARZOBISPO EMÉRITO DE OAXA PARA EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 1994	36
COLABORACIONES	
MADRE IGLESIA Y CRÍTICA A LA IGLESIA José I. González Faus	41
COLABORACIONES	
EL RITO DE LA CENIZA: INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN Abel Fernández V	43
LA PALABRA A FONDO	50



VERDADES "OFICIALES" Y MENTIRAS

Nuestras autoridades parecen poseer la verdad, más aún la exclusiva de la verdad. Por la enorme cantidad de información que tienen al alcance. Por la firmeza con la que repiten sus afirmaciones sin cambiar el tono cuando dicen la verdad y cuando pronuncian mentiras. Por controlar casi monopolícamente los medios de información social, en particular la televisión.

Pero hay hechos que escapan a todos sus esfuerzos de maquillaje y engaño. La devaluación de nuestra moneda a menos de un mes del cambio de poder presidencial es uno de esos hechos. Un desenmascaramiento evidente y doloroso. Todavía intentaron ocultarlo: usando palabras elegantes y explicaciones falsas y complicadas, sin atreverse a llamarla simplemente devaluación y tratando de echar la culpa sobre los zapatistas.

Ahora, ya puestos en evidencia, claman que no hay para qué buscar culpables. O en todo caso "que los juzgue la historia".

Pero son doblemente culpables. Por el modelo económico que nos han impuesto, tremendamente injusto y también ¡ineficaz! Injusto desde el comienzo porque hace recaer todos los "sacrificios indispensables" sobre los trabajadores y acumula los beneficios en unos cuantos privilegiados. E ineficaz a juzgar por los resultados ahora patentes.

Y culpables sobre todo por la mentira. Según el último informe presidencial todo iba bien, no había problemas. Ahora ese triunfalismo hipócrita queda plenamente desenmascarado. Mentiras también en la campaña presidencial que cuidadosamente ocultó la situación del país que ahora ya no puede negar. Pero ya engañó a las mayorías y ya está en el poder para "asegurar la paz del país y el bienestar de las familias".

El ayuno público por la paz

No hemos de caer en una generalización total y pensar que cuanto afirma el gobierno es falso. Sin embargo la devaluación que puso en evidencia la falsedad de informes triunfalistas nos lleva a sospechar y a acentuar sospechas en otros ámbitos. Sobre todo cuando por otro lado tenemos informantes mucho más dignos de crédito. Tal es el caso de la situación en Chiapas, donde oficialmente tanto el gobierno federal como el estatal ahora sí ya están atendiendo las justas y postergadas demandas del pueblo. Donde, según los informes oficiales, el ejército se limita a proteger la paz. Pero en realidad persiste la voluntad de seguir defendiendo los intereses injustos de los privilegiados y oprimiendo al pueblo.

De ahí la necesidad de buscar reforzados recursos para convencer hacia un diálogo auténtico. La iniciativa de D. Samuel Ruiz de realizar un ayuno público fue un muy buen intento que encontró eco en grupos significativos en muchos lugares de nuestro país. Grupos no sólo de católicos sino también de otros cristianos y de gente sin religión (no sin fe) que vivieron un ecumenismo práctico. Ayuno que ha logrado promover mejores condiciones para la búsqueda de soluciones dialogadas. Ayuno que por otra parte fue prácticamente ignorado por el monopolio televisivo.

¿Ayuno político?

Los enemigos de D. Samuel y de la causa por la que trabaja encontraron en su ayuno nueva ocasión para criticarlo. Unos lo criticaban de buscar protagonismo y algunos católicos de que le diera a su ayuno un carácter público, cuando Jesús nos recomienda hacerlo sin notoriedad.

Sobre el protagonismo reflexionamos más abajo. En cuanto al ayuno, no cabe duda de que acompañado con una oración sincera y un deseo de conversión personal puede tener un auténtico sentido

religioso. Sin lugar a dudas, el hacerlo público tiene una dimensión política. Pero ahí se encuentra en la misma condición que todas nuestras acciones públicas. (¡Y también nuestras omisiones públicas!) Todas ellas tienen un peso político, pues favorecen con mayor o menor fuerza a alguno de los grupos sociales en oposición. Es ingenuo pretender neutralidad política. Así el ayuno de D. Samuel y de quienes se solidarizaron con él y con su causa ha favorecido a los grupos oprimidos de Chiapas y de México. Y quienes -ayunando en privado o banquetando- simplemente los critican favorecen a los que en la situación actual -incluso a pesar de la devaluación- gozan de poder y de riqueza.

La verdad de las palabras y la de los hechos.

Como insinuábamos al principio, en muchas ocasiones resulta difícil apreciar la verdad y el sentido de las palabras pronunciadas. Por ello es conveniente compararlas con los hechos. Es uno de los aspectos que más asombra y convence en Jesús de Nazaret: su tremenda coherencia entre palabras y acciones.

Así para justipreciar la acusación de protagonismo que algunos lanzan contra Samuel Ruiz hemos de examinar los hechos del acusado y de los acusadores. ¿Qué lugar ocupan de hecho en la sociedad? ¿Qué buscan, qué arriesgan y qué obtienen? ¿Los intereses de quién defienden sus palabras? ¿Con quién quedan bien?

Ya pasó de moda el "derecho divino de los reyes". Y por eso pocos habrá que se atrevan a defenderlo directamente. Así que ahora todos tienen que afirmar que buscan el bien del pueblo, de los pobres. ¿Qué tan creíbles pueden ser las críticas de quien de hecho goza gran comodidad y no está dispuesto a disminuirla? ¿de quien pide más sacrificios a "todos" sin menoscabar de hecho sus privilegios?

Si Samuel Ruiz buscara protagonismo tendría caminos menos riesgosos y más exitosos que otros están

transitando. Si el gobierno no sólo hubiera pronunciado palabras de diálogo sino realizado al menos algunas acciones significativas hacia la justicia, no seguiría presente la amenaza de la guerra. Si hubiera disminuido sustancialmente la violencia institucional que soportan los indígenas, no tendríamos la amenaza de su reclamo violento.

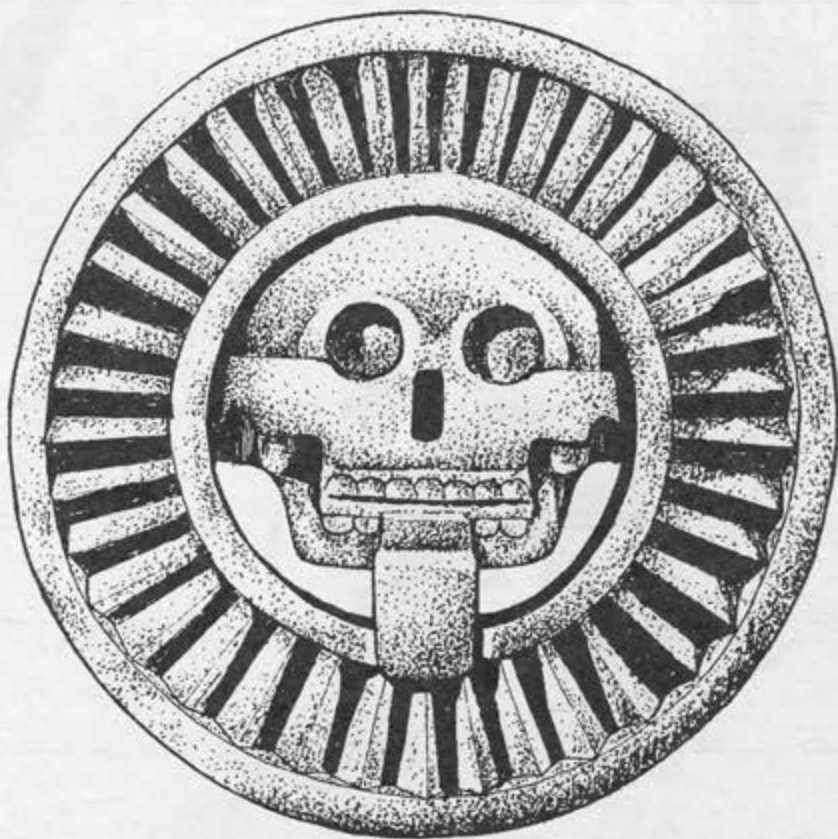
Lo atinado de los medios empleados.

En todo caso queda la enorme tarea de encontrar los medios adecua-

dos para una justicia real, el camino acertado para la paz con dignidad. No basta la buena voluntad, las intenciones limpias. Es posible, y la historia nos muestra múltiples casos, que los resultados obtenidos sean contrarios a los sinceramente buscados. Que la situación del pueblo empeore, al menos temporalmente, por los remedios procurados. En particular cuando provoca una reacción de los poderosos que oprimen aún más. Faraón se endureció ante los reclamos de Moisés. Los duvalieristas no soportaron la elección de Aristide.

La situación chiapaneca -y la de todo el país- es sumamente compleja. Y las soluciones de fondo nada fáciles. Por una parte está la cuestión técnica (económica, educativa, sanitaria, familiar...) y por otra el reto de conjugar mentalidades tan diversas, de obtener un consenso suficiente respetando las variantes legítimas.

Pero es fundamental, por lo menos tener sinceridad. ☒





SITUADOS EN EL MUNDO

LA ESPIRITUALIDAD LAICA: AFIRMACIÓN Y RUPTURA DE LA VIDA
SECULAR "DESDE DENTRO"

Josep María Rambla

ESPIRITUALIDAD POLÍTICA Y PRÁCTICA POLÍTICA CON ESPÍRITU

Javier Victoria Cormenzana

M. NOVA ¿UNA TEOLOGÍA DEL CAPITALISMO?

Josep Vives

LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Raúl H. Mora

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

SITUADOS EN EL MUNDO

Agrupamos en este cuaderno varios artículos en torno al tema de la espiritualidad, aunque de índole un tanto diversa. Espiritualidad entendida como el conjunto de toda la vida tanto de los individuos como de las comunidades y del pueblo entero, vida desarrollada en fidelidad al Espíritu y con el auxilio de su luz y fortaleza. Vida que incluye importantemente momentos de oración explícita, pero que no se limita a ellos.

Reconocemos en la fe cristiana al Espíritu como una de las tres personas de nuestro Dios. No significa simplemente la aceptación de un dogma revelado, sino de un modo más profundo la formulación de una experiencia. De Jesús mismo y de quienes decidieron seguirlo respondiendo a su llamado. El Espíritu procede del Padre y es su presencia vital en medio de la historia humana para ir conduciendo hacia la plenitud del Reino. Está así en la vida de María para que nazca Jesús. Y Jesús mismo vive atento y obediente a los impulsos del Espíritu, y según ello va modificando los modos de realizar su misión. En correspondencia a lo que experimentó la iglesia primitiva -nuevo pueblo de Dios- el libro de los Hechos de los Apóstoles ha sido llamado el evangelio del Espíritu Santo.

Durante mucho tiempo perdimos en la iglesia conciencia de la vitalidad del Espíritu. Pretendimos reducirlo a los reglamentos de la institución y a las expresiones religiosas. El concilio Vaticano II y la CELAM de Medellín son símbolo de una renovación eclesial e impulsores de un esfuerzo para darle amplitud y profundidad. En esta línea presentamos cinco reflexiones sobre la espiritualidad en varios ámbitos.

Primero dos con un énfasis más laical. *La espiritualidad laica. Afirmación y ruptura de la vida secular*

"desde dentro". Nos ayuda a ver cómo la vida espiritual abarca todas las esferas de nuestra actividad tanto religiosas como seculares. A los laicos toca en especial poner el énfasis en lo secular. Y ahí realizar esa doble tarea de afirmación y ruptura. Afirmación gozosa y agradecida de los valores auténticos (del "trigo") ahí presentes. Y ruptura valiente con los antivalores (la "cizaña" que nunca deja de mezclarse) más o menos burdos. Y para ello la necesidad de un continuo discernimiento. *Espiritualidad política y práctica política con espíritu*, en continuidad con el anterior, precisa la necesidad de que los cristianos trabajemos en este ámbito y las peculiares exigencias que ello representa. Aunque dirigido directamente al público español y con ejemplos concretos de aquel país, básicamente válido también para nosotros, cuestión de cambiar los ejemplos. Es innegable la importancia del trabajo político para avanzar hacia la justicia en nuestra sociedad; sin embargo, debido a múltiples dificultades aquí señaladas, muchas veces se le saca la vuelta. Hemos de preguntarnos con sinceridad si no nos llama el Espíritu a laborar en este ámbito. Trabajar en él requiere de una fuerte espiritualidad precisamente por las dificultades que implica.

M. Novak ¿una teología del capitalismo? examina el intento de este autor estadounidense por declarar al capitalismo democrático como la mejor realización actual de los ideales cristianos. Novak afirma que el capitalismo ha sido mal comprendido, incluso difamado por los cristianos socialistas. Compara el socialismo real contra el ideal capitalista y saca sus conclusiones. J. Vives hace ver sus aportes e inconsistencias.

La experiencia de Dios en la literatura contemporánea se asoma a la espiritualidad a través de las obras literarias de varios autores modernos considerando tres puntos: Dios y la experiencia del mal, Dios y la libertad humana y las mediaciones de Dios. Con una gran riqueza de alusiones y sugerencias. ⊕

LA ESPIRITUALIDAD LAICA: AFIRMACIÓN Y RUPTURA DE LA VIDA SECULAR "DESDE DENTRO"

Josep Ma. Rambla

Delegado de formación de la provincia jesuítica de Cataluña, España

La vida eclesial es polifónica. La presentación que de ella nos hace Pablo en la Primera Carta a los cristianos de Corinto (capítulo 12) es la de una comunidad en la que una gran variedad de dones compone una sola obra. ¿Cuál es el lugar del laico en esta "composición" eclesial? ¿Qué es, de hecho, un laico y cuál es su espiritualidad? Como parte activa de esta Iglesia polifónica, me permito expresar mi pensamiento sobre la "voz" del laico. Mi reflexión se funda en la experiencia cristiana compartida con seculares y en mis sinceras expectativas respecto de ellos. Lo que sigue tiene, pues, su justificación en la cercana *diferencia*: soy jesuita, sacerdote, pero no me considero lejano ni ajeno a lo que muchos laicos hacen y viven¹.

La redención en el corazón del mundo²

La afirmación de Jesús a Nicodemo: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único" (Jn 3, 16) es fundamental para la comprensión cristiana de la realidad mundana. Desde que el Verbo "plantó su tienda entre nosotros", toda la creación ha quedado bañada en el amor de Dios, que se desborda plenamente en la Resurrección. Jesucristo es ya el *sí* rotundo y definitivo de Dios al mundo y a la historia, por muy limitados y precarios que éstos sean. La redención implica, pues, lo mundano, todo lo creado, como uno de sus componentes, de modo que la redención, aunque no puede reducirse al desarrollo del mundo, es ya inseparable de él. La acción de Dios, interior al mismo mundo, anima y transforma el mundo y la historia desde dentro, conduciéndolo todo, incluso la realidad material, hacia la perfecta liberación (cf. Rm 8, 18-25), porque todo tiene ya su plena consistencia en Cristo, "primogénito de toda la creación" (Col. 1, 15-

20). Consecuentemente, el mundo y las realidades materiales tienen "carácter medial"³.

Toda una antigua tradición teológica que arranca de Tomás de Aquino y que ha sido recuperada en tiempos recientes (Pierre Teilhard de Chardin, Dominique-M. Chenu, Yves-M. Congar, Karl Rahner, Johannes-B. Metz, por ejemplo) corrobora esta manera de pensar. Posteriormente, la teología de la liberación y todas las corrientes de pensamiento afines han destacado con fuerza cómo no hay dos historias, una profana y otra de salvación, sino que la historia de salvación acontece en la historia de la humanidad. Sin embargo, si hoy este tipo de pensamiento no ofrece especiales resistencias entre muchos cristianos, no podemos todavía afirmar que sea ya un patrimonio plenamente adquirido de la praxis y la espiritualidad cristianas comunes.

Hasta aquí, sólo he destacado la mundanización o secularización de la obra de Dios. Con todo, queda dicho implícitamente que la mundanización es obra *divina*. Dios, de algún modo, se *mundaniza*, ya que es él mismo quien, sin disolverse en el mundo, se abaja hasta el mundo, desciende por iniciativa propia, para elevarlo e incorporarlo al misterio de Cristo. De este modo, comunica una densidad y un dinamismo divinos al mundo, haciéndolo más mundo (es decir, *sin desnaturalizar lo natural*).

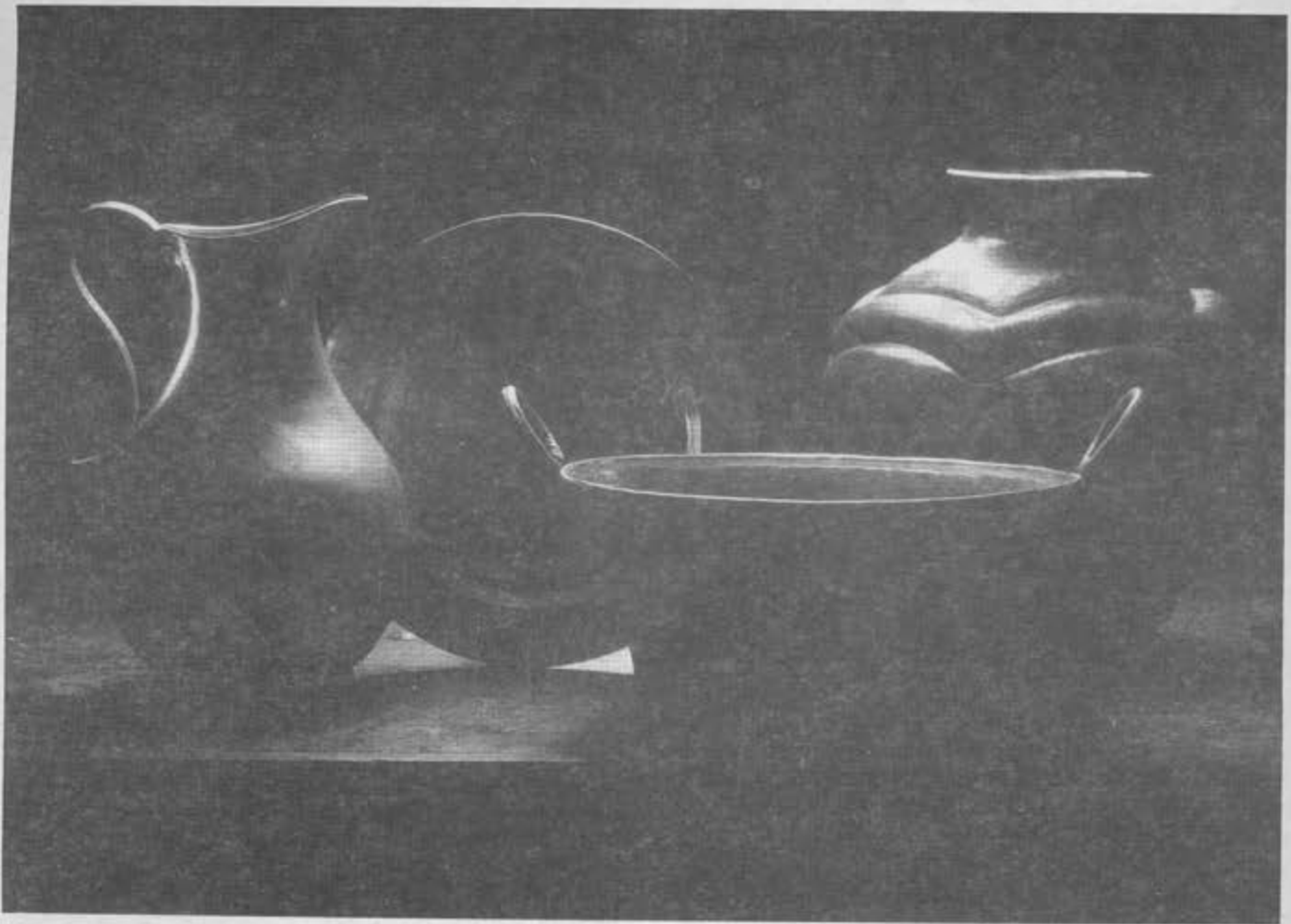
La Iglesia de un Dios "mundano"

De acuerdo con todo lo que precede, podemos afirmar que la Iglesia "tiene una auténtica dimensión secular inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde sus raíces en el misterio del Verbo

¹Ésta es, en el fondo, la única razón para aceptar la redacción de este artículo que me pide amistosamente el Director de la Revista

²Título tomado del luminoso estudio de Karl RAHNER publicado en *Misión y Gracia*, vol. 1, cap. 2.

³Cf. Jaume BOFILL, "Vers una espiritualitat familiar d'orientació contemplativa. El caràcter medial de les realitats corporals", en *Cuadernos de la Diáspora* 1 (junio 1994), pp. 50-79. Edición catalana de la traducción castellana.



encarnado"⁴. Aunque su misión se orienta hacia el punto culminante de la historia, cuando Dios lo será "todo en todo" (1 Cor 15, 2), dicha misión abarca también la transformación del mundo, del orden temporal. Y, aun cuando el cristianismo como tal debe hacerse visible en la sociedad y en el mundo, su presencia no se reduce a estos espacios o tiempos de visibilidad, sino que debe seguir operante cuando cesan las manifestaciones exteriores de la vida y acción de los cristianos y de la Iglesia. Porque la realidad cristiana propiamente tal, como realidad que tiene en Dios su origen y su término, también debe desarrollarse en la vida secular y profana.

La vida de cada cristiano, por el bautismo, se inserta, pues, lógicamente en este misterio. De modo que no hay vida cristiana donde no se da algún modo de afirmación real de este mundo amado por Dios y donde, a la vez, no se da reconocimiento creyente del don de Dios mismo a este nuestro mundo. Un ermitaño que viva su soledad como efecto de un desengaño humano, en forma de alejamiento desdeñoso de la civilización e insolidariamente con este mundo, no es cristiano. Y esto, por mucha literatura religiosa que consuma y por muchas palabras y signos de piedad que llenen sus días y años... Una asistente social inmersa en los problemas

de un barrio suburbial, entregada a la acción y a la lucha por cambiar la sociedad, sólo vivirá y expresará su cristianismo en la medida en que, en el silencio de su corazón y con los signos exteriores más connaturales a su profesión, exprese su vinculación a la acción del Espíritu del Señor que todo lo renueva (cf. Ap 21, 5). Afirmación activa del mundo y reconocimiento creyente se dan la mano en toda existencia cristiana auténtica.

Dos voces con distintas variaciones

Con todo, en la polifonía de carismas presentes en la Iglesia se da una polarización no exclusiva alrededor de cada uno de estos dos extremos: afirmación del mundo y reconocimiento creyente. La vida de unas cristianas o cristianos entregados en cuerpo y alma a la política, al ejercicio serio de la profesión médica o de la cátedra universitaria, al trabajo mecánico en una fábrica o a una actividad sindical, a la paternidad o a la maternidad, es una existencia articulada alrededor de la *afirmación del mundo, de lo secular*. En cambio, la vida de personas consagradas a la oración o unidas en estrecha vida comunitaria, o entregadas al apostolado en pobreza, castidad y obediencia, es una existencia más polarizada, mediante un cierto *distanciamiento* de lo mundano, alrededor del reconocimiento creyente de la irrupción *gratuita* de Dios en nuestro mundo. La diferencia es debida fundamentalmente al carácter limitado de la

⁴PABLO VI a los miembros de Institutos Seculares (2 de febrero de 1972), citado en *Christifideles laici*, 15.

vida humana: la misma y única vida de fe, al inclinarse hacia una forma de realización más secular, no puede realizar un estilo de vida más centrado en actos que expresen visiblemente la acción gratuitamente decisiva de Dios en el mundo, y viceversa.

No se trata de dos tipos de vida excluyentes: ni unos pueden negar u ocultar la primacía absoluta del Dios-Amor, que se nos da y nos salva, ni otros pueden dejar de lado el hecho de que este nuestro mundo es el lugar donde Dios se nos ha dado y permanece para siempre.

¿Qué es, pues, un laico?

En lo que precede, aparece cómo la *vida laical* es la vida cristiana estructurada alrededor de la realidad secular. La vocación del laico "afecta precisamente a su situación intramundana"⁵. La *vida consagrada* tiene su polo estructurador en los elementos evangélicos más religiosos (oración, comunidad de vida y de bienes, disponibilidad plena para el servicio del evangelio, etc.), posibilitando por la renuncia a determinadas formas de vivir lo económico (pobreza), la sexualidad y la afectividad (castidad) y la libertad personal (obediencia).

Lo que caracteriza la vida laical es, pues, la condición secular. "El carácter secular es propio y peculiar de los laicos"⁶. Esta condición secular, iluminada y animada por la fe, debería presentar estos rasgos:

a) *Afirmación de la vida secular*. Obviamente, es el primer rasgo distintivo. "El mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los laicos"⁷. El mundo, es decir, el lugar que no es propio de la Iglesia, aunque tampoco le es ajeno. Una cristiana o un cristiano laicos centran su vida en realidades como el matrimonio y la familia, la profesión, la acción social o política, la cultura o la investigación científica, etc. Y en esta condición secular tiene a menudo un papel primordial la vida sexual, el placer y el goce de la vida. Ahora bien, un laico, y sólo él, puede expresar, a través de lo que es y sin prácticas sobreañadidas, algo de la originalidad evangélica: un inequívoco sí a este mundo, a lo terreno y temporal, al cuerpo y a la vida. "El ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo un realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial"⁸.

b) *Ruptura "desde dentro"*. Dios ha afirmado nuestro mundo, pero éste no tiene un proceso rectilíneo hacia la plenitud. El mundo nuevo y definitivo, el Reino de Dios, hemos de "buscarlo" y "batallararlo" con amor y entrega perseverantes, a la vez que hemos de esperar "que venga" como don de Dios. De ahí que la mundanidad de la vida laical —afirmación del sí de Dios al mundo— no pueda confundirse con el error de fundar el éxito de nuestra historia pura y simplemente en el esfuerzo humano, quizá prometeico.

Los laicos contribuyen a superar este error mediante alguna forma de *ruptura "desde dentro"*⁹, expresión de

la cualidad profética de la que están investidos por el bautismo. Es decir, sin alejarse de la realidad secular y siendo fieles al dinamismo propio de las realidades seculares (economía, cultura, sexualidad, sociedad...). Esto implica siempre una entrega a fondo, pero "a contracorriente" de los pseudovalores imperantes (aspecto negativo) y en coherencia con los valores que la novedad del evangelio proyecta sobre la realidad humana (aspecto positivo). Así, por ejemplo, la vida laical exige no claudicar cuando en un tipo de sociedad se impone la ecuación "abundancia de dinero = valor personal", cuando se considera al débil como a un enfermo, cuando el individualismo y la insolidaridad se convierten en ideal de vida, etc. Al mismo tiempo, la ruptura "desde dentro" se ha de vivir en la fidelidad a una serie de formas de entender la vida en el mundo que, de modo muy relevante, dimanen del evangelio: considerar a los pobres como horizonte determinante de todas las opciones (económicas, laborales, sociopolíticas, eclesiales...); amar a los enemigos; no sucumbir a la "idolatría" del dinero; desarrollar actitudes como la gratuidad, la solidaridad eficaz y la humilde confianza cuando parece que se hundan las promesas que el mundo ofrece; alimentar la experiencia evangélica del Dios "con nosotros" "en todas las cosas"; etc. NO es suficiente para un cristiano la hipótesis de la fidelidad a un mundo "químicamente" puro con el suplemento de determinados actos "religiosos" o eclesiales. El cristiano ha de ser, a la vez, "mundano y supramundano" (Clemente de Alejandría).

c) *Una manera de vivir "lo otro"*. En esta positiva ruptura "desde dentro", el laico deberá encontrar su estilo propio. Pero, además, su vida cristiana, en lo que es más característica o incluso específicamente cristiano ("lo otro"), tendrá también su originalidad. La vida eclesial de un laico no comporta necesariamente que éste deba prestar colaboración en instituciones eclesiales (parroquias, asociaciones, organismos, etc.), ni que su vida de oración haya de modelarse según las prácticas corrientes en el clero o en los monasterios, ni que su apostolado deba ser la catequesis o la participación activa en algún movimiento apostólico... Sin excluir, desde luego, que la vida y acción laicales puedan configurarse según alguno de estos modos, lo cierto es que implica la búsqueda creativa de estilos y ritmos de vida cristiana que dimanen con cierta connaturalidad de la vida secular de cada uno y nutran esta vida secular como tal. Así, la ruptura laical de un cierto *monolitismo* dominante en la Iglesia se convierte en un bello enriquecimiento de la espiritualidad y la vida cristianas.

Una espiritualidad laical: demandas del momento

a) *Una vida simplemente cristiana*. La espiritualidad de un laico es, simplemente, la espiritualidad cristiana: seguimiento de Jesús y, por tanto, participación en su novedad de vida, que pasa inevitablemente por la cruz; vida de amor entregado en la fe y en la esperanza; vida —toda ella, y no sólo la interioridad— según el Espíritu. De este modo, "todas sus obras, oraciones e iniciativas apostólicas, su vida conyugal y familiar, su trabajo cotidiano, su reposo espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida, si

⁵ Exhortación apostólica de JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 115.

⁶ *Lumen Gentium*, 31; cf. *Christifideles laici*, 9.7.

⁷ *Christifideles laici*, 15.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Cf. *Lumen Gentium*, 31.



se sobrellevan pacientemente¹⁰, se transforman en vida espiritual. De un laico debe esperarse todo lo que debe esperarse de un verdadero cristiano: oración, subversión de falsos valores vigentes en la sociedad, fidelidad a los criterios evangélicos de la vida, amor prioritario y práctico a los pobres, solidaridad, sentido de Iglesia (comunidad, comunicación, vida sacramental...). Lo cual no significa que deba darse, por ejemplo, algo así como una oración *laical* y otra *monacal*. Aunque, a buen seguro, la oración de un laico tendrá connotaciones particulares. De modo parecido cabe hablar de su opción por los pobres o de su manera de vivir los valores del evangelio o la comunión eclesial.

Sin embargo, puesta la forma de vida propia del laico y la realidad actual de nuestra sociedad e Iglesia, cabe esperar de él que desarrolle particularmente alguno de estos rasgos:

* La *interioridad*: una oración más pegada a lo cotidiano y con modos y ritmos más flexibles, aunque buscando espacios apropiados de realimentación (grupos, retiros, etc.) para renovar la oración y revitalizar la fe, la esperanza y el amor.

¹⁰ *Lumen gentium*, 34. Cf. también: "La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas" (*Christifideles laici*, 17).

* La *lucha*: una ascesis y penitencia según las pasividades de crecimiento teilhardianas (honradez profesional, puesta al día profesional continua, asunción de las exigencias de la vida familiar, integración de lo social y político...).

* La *Iglesia*: una participación eclesial (liturgia, movimientos, comunidad...) que se apoye más en la calidad que en la multiplicación de actos, reuniones, cursos, etc.

b) *Exorcizar el poder*. El poder es, en sí mismo, algo indiferente. Su bondad o malicia depende en gran parte de su origen o de su uso. Y, ciertamente, no hay forma de intervenir en la política o en la economía, por ejemplo, sin alguna cota de poder. ¿Cómo hacerse presentes, de modo realmente eficaz, sin dar razón a los voceros de "el poder corrompe"? No ceder a la aparente fatalidad de "el recurso a la deslealtad y a la mentira, el despilfarro de la hacienda pública para que redunde en provecho de unos pocos y con intención de crear una masa de gente dependiente, el uso de medios equívocos o ilícitos para conquistar, mantener y aumentar el poder a cualquier precio"¹¹. Y, en cambio, ordenar de verdad la política hacia el bien común (y no hacia intereses de grupo), hacia el cambio social (y no hacia la consolidación del desorden establecido o hacia la

¹¹ *Christifideles laici*, 42.

perversión del bien). Practicar una política marcada por los valores de libertad, justicia, solidaridad, sencillez de vida, labor desinteresada. Una política que trata de inspirarse en una fe y un esperanza en el hombre que se traducen en actuaciones verdaderamente audaces. Una economía fundada en la concepción de un progreso integral de la persona, al servicio de ésta, y que busque primariamente el bien social. Es decir, liberar el poder de los "demonios" que habitualmente lo poseen.

c) *Iluminar el campo de la sexualidad y la vida matrimonial.* Debido a factores culturales y religiosos patentes y de sobra conocidos, el campo de la sexualidad y, consecuentemente, el de la vida matrimonial y familiar no están exentos de malentendidos y confusión. Se hallan necesitados de un reflexión y clarificación profundas, serenas y valientes. Si algún cristiano ha de ser experto en sexualidad y en matrimonio, ha de ser, evidentemente, el laico. No es poco lo ya realizado en este campo, aunque todavía sea insuficiente. Invitar al laico a aportar su experiencia y su reflexión en este terreno, no sólo es valorar su capacidad, sino introducirle en un camino lleno de obstáculos y fuente de sinsabores. Sin embargo, es necesario este intento, nuevo respecto de lo realizado hasta el presente. La vida, unida a la seria reflexión, ha de abrir nuevas posibilidades a una experiencia verdaderamente *espiritual*, que no ha de alejar el cuerpo de la acción plenificante del Espíritu del Señor. "El cuerpo... para el Señor, y el Señor para el cuerpo" (1 Cor 6, 13).

Además, el feminismo, aunque no sea sólo un movimiento de talante laical, es uno de los frentes de donde se espera especial aportación de los laicos. Efectivamente, el Espíritu ofrece un potencial tan grande que sería una injusticia contra la Iglesia y contra la humanidad sustraer a su acción las peculiares capacidades de la identidad femenina. La experiencia de fe de las mujeres es todavía una riqueza ignorada por unos y excluida por otros. En cualquier caso, ha de pasar a primer plano la mujer como sujeto activo y reconocido en la vida eclesial, y no tanto como objeto de liberación o de reflexión.

En todo este capítulo de la sexualidad y el matrimonio debe destacarse la dimensión espiritual. Más allá de represiones o permisividades, ¿cómo ir introduciendo en este ámbito —en el cual ciertamente se hace presente el Espíritu— la luminosidad del evangelio, el goce del Espíritu, la riqueza inagotable del "Padre de las luces" (St 1,17)? Dicho de otro modo, ¿cómo ir trasladando la vida sexual desde el campo exclusivo de la moral (el bien y el mal) al de la experiencia saciante del Espíritu?

d) *Evangelizar el placer.* El tema del placer se halla en íntima relación con el de la sexualidad. Con excesiva facilidad se afirma que Jesús ha resucitado y que el cristianismo es afirmación de vida. Los hechos, sin embargo, parecen más bien dar razón a los reproches nietzscheanos lanzados contra el cristianismo. En verdad, hay que recuperar el placer para el evangelio, es decir, para el tipo de existencia que se inspira en la vida y la palabra de Jesús de Nazaret. Jesús, que cargó con la cruz, también fue hombre de bodas y de banquetes, de

amistad (incluso con mujeres) y de trabajo corriente y sencillo, de trato humano y amable...¹²

Están en total consonancia con el estilo de Jesús estas palabras de Jaime Bofill: "Una actitud que rechazase por principio la alegría del abrazo, o del comer y del beber, o de cualquier "obsequio" material, no en la liberalidad del sacrificio, sino en la indiferencia del "tanto da...", no resultaría redimida por el pretendido espiritualismo que habría querido exhibir más que practicar... La frigididad no es la castidad, la acidez de la "insensibilidad" no es la austeridad, ni la "apatheia" es la "indiferencia" cristiana: más bien son vicios opuestos a estas virtudes"¹³.

Esto es pensamiento clásico cristiano. Y es cosa bien sabida y experimentada que, cuando se refrena con aquel "pretendido espiritualismo" el placer sensible, no se consigue ahogarlo, sino degradarlo. Entre nosotros, pues —y los laicos podrían ser pioneros—, se debería desarrollar lo que el mismo Bofill llama "sentido del domingo". Una forma de asumir, dentro de una órbita verdaderamente humana, y gozosamente, la materia y los instintos materiales, el cuerpo y el gesto, la relación corporal y espiritual... Porque en el placer sensible humano ha de implicarse toda la persona. Avanzando por esta senda, tal vez llegaríamos también a superar aquella sequedad que domina con excesiva frecuencia el ámbito de la oración y de muchas expresiones religiosas.

e) *Des-centrar la Iglesia.* El eclesiocentrismo es una amenaza constante para los cristianos (y no sólo para clérigos, religiosas y religiosos). La Iglesia, sin embargo, fue creada para el servicio del mundo y de la humanidad. Incluso la vida interna de la Iglesia (la oración y la liturgia, la catequesis y la predicación) es misionera, y en la misión encuentra su razón de ser. "Los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana". Estas palabras ya antiguas (y quizá un tanto hiperbólicas) de Pío XII son recogidas por el papa actual en la *Christifideles laici*¹⁴. Una Iglesia destinada a transmitir vida a la sociedad debe necesariamente descentrarse mediante un impulso centrifugador.

Quizá aquí se le impongan al laico los esfuerzos más tenaces. Porque, sin desentenderse de la vida intraeclesial y, todavía más, sin romper la comunión eclesial, se moverá a menudo contra la corriente de las inercias y de los intereses y preocupaciones eclesiásticos. Es de esperar que el testimonio de laicos y laicas, situados en las fronteras de nuestra sociedad, recuerde a

¹²Notemos estas palabras de TOMAS DE AQUINO: "El hijo de Dios asumió la naturaleza humana con todos los elementos que la integran. Pero en la naturaleza humana también se incluye la naturaleza animal... Por tanto... asumió también los elementos que integran la naturaleza animal... Así que en Cristo existía el apetito sensual o sensualidad" (*Summa Theologica* III, q. 18, a. 2). Citado por María Caterina JACOBELLI en *Risus Paschalis. El fundamento teológico del placer sexual*, Planeta, Madrid 1991, p. 139.

¹³Jaime BOFILL, loc. cit., pp 64-65. Todo este estudio, comentario espléndido de Tomás de Aquino, ayuda a beber en una fuente lejana un agua en verdad tonificante para nuestra andadura en el mundo actual.


¹⁴*Christifideles laici*, 9.

quienes se hallan más vinculados a tareas o servicios intraeclesiales que la Iglesia es para el mundo. Una vida cristiana plenamente laical puede ser el antídoto contra todo tipo de fanatismo eclesial.

f) *Desclericalización*. "Los laicos son la Iglesia", se ha venido repitiendo hasta la saciedad. Con todo, la Iglesia no circula todavía en esta dirección de modo decidido. Sin duda que el laico seguirá prestando servicio estrictamente eclesiales indispensables (catequesis, liturgia, equipos parroquiales, etc.). Aquí, sin embargo, deberá imprimir el sello de la laicidad —masculina o femenina— no sólo aportando un estilo de hacer las cosas (el propio de la persona no-clerical), sino también asumiendo responsabilidades no subordinadas a clérigos.

Deberá también, sin renunciar en principio a realizar servicios eclesiales como los aducidos, servir a la Iglesia haciendo presentes los valores del evangelio en la universidad y en la política, en la familia y en la escuela; intervenir en la TV o en la prensa; vivir a fondo la

condición obrera o participar activamente en una asociación de vecinos; etc. A este respecto son iluminadoras estas palabras de la *Christifideles laici* sobre una de las tentaciones a las que los laicos "no siempre han sabido sustraerse": reservar un interés tan marcado por los servicios y tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político"¹⁵.

Toda forma de vida cristiana, también la del clero, religiosas y religiosos, ha de ser verdaderamente humana y "mundana", en el sentido de la primera parte de este artículo. Con todo, si la Iglesia ha de sobresalir en humanidad —"experta en humanidad" le llamó Pablo VI—, no puede negarse que en gran parte se deberá al peso que en ella tendrán los laicos. Ellos serán dentro de la Iglesia (quizá también en medio de determinados despertares "religiosos") el correctivo constante de los que "creen que aman a Dios porque no aman a nadie" (León Bloy). 



¹⁵*Ibid.*, 2. Más adelante, entre otros juicios críticos, se cita "la tendencia a la "clericalización" de los fieles laicos" (n. 23).

ESPIRITUALIDAD POLÍTICA Y PRÁCTICA POLÍTICA CON ESPÍRITU

Javier Vitoria Cormenzana

Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Bilbao

1. La política, cita inexcusable con Dios en la historia

El compromiso político del laicado está sobrado de argumentos que lo justifiquen. Tanto la teología política como, más específicamente, la del laicado se han encargado de suministrarlos. El pensamiento cristiano tiene razones para afirmar que el laicado en su conjunto se encuentra convocado por el Espíritu en el mundo de la política como lugar inexcusable de su cita con Dios en la historia.

Pero, además, contamos con la *propuesta práctica* que los movimientos apostólicos, a pesar de sus muchas limitaciones, posibilitaron entre nosotros en tiempos mucho más adversos y peligrosos que los actuales. Una tradición que supo concentrar la tensión escatológica del compromiso cristiano en el ya sí de la *consecratio mundi*, típicamente laical. Ellos nos han transmitido algo más que ideas sobre la militancia política. Su legado consiste, sobre todo, en un *modo de estar en la realidad* política que supo conjugar *realismo* militante, *coherencia moral* personal, talante *profético* y *utopía* cristiana.

Sin embargo, el laicado actual tiene enormes dificultades para poner en práctica aquellas razones y recrear esa tradición que se le ha entregado, garantizando así una práctica política con Espíritu. Sigue sin contestar a la invitación que en plena dictadura hacía A. C. COMÍN a los católicos españoles. Se trataba de salir *"fuera del Templo y de los templos subsidiarios construidos por la institución"* —o por uno mismo, añadiré yo ahora— y caminar historia adentro¹ para hacerse activamente presente, justamente *"allí donde parece más difícil y hostil hacerlo"*, en la arena de los asuntos públicos, con el fin de servir a la liberación de los hijos de Dios.

En general, el laicado carece de *motivaciones espirituales* para el compromiso político, porque no ha sido jamás iniciado en la política como praxis mística. Esta ausencia de mistagogía y pedagogía para el compromiso, como experiencia espiritual, explica el panorama con que nos encontramos.

a) El crónico absentismo político de los laicos

Tradicionalmente, los católicos han contemplado el "toro" de la cosa política desde la "barrera" de los intereses privados. Durante demasiado tiempo, su participación se realizó "por procurador": la Iglesia-institución lidiaba en su nombre semejantes asuntos. La cuadrilla de laicos, presentes en el "ruedo" de los asuntos públicos, se ocupaba de las tareas subalternas y echaba una mano a quienes invariablemente eran los protagonistas de la faena: los obispos.

A partir del concilio, la teoría sobre la que se sustentaba esta praxis política cambió, pero los comportamientos no registraron novedades dignas de reseñar. Generalmente, los laicos han seguido practicando el absentismo político. Como explicación a semejante abdicación ciudadana y a tanta excedencia voluntaria del tajo del compromiso bautismal, se suele recurrir, entre otros lugares comunes, a la degradación del mundo de la política y a las enormes resistencias que la trama de intereses creados por él ofrece a cualquier tratamiento capaz de regenerar su ecosistema y de recuperar sus condiciones de habitabilidad.

No se puede negar que esta desafección política, ya crónica, se ha visto incentivada últimamente por la notoriedad de la miseria y de los aspectos más sórdidos de la democracia (la corrupción, la "partitocracia", las intrigas, etc). El espectáculo político está provocando una serie de sentimientos negativos (indiferencia, desprecio y rechazo) que de manera creciente se van apoderando del ciudadano normal y ordinario y, obviamente, también de los cristianos. Pero en la mayoría de los casos el recurso al estado comatoso de la política sólo es una coartada exculpatoria de unas prácticas cristianas que giran exclusivamente en torno a los tres polos de interés de una sociedad tan fuertemente privatizada como la nuestra: la familia, el trabajo y el consumo. Sólo se trata de una estrategia encubridora de las razones reales de ese abandono masivo.

No es ésta la ocasión para referirme a todas ellas, pero sí al déficit de espiritualidad que sufre un laicado que mayoritariamente percibe el espacio político como un medio ajeno, extraño e incluso hostil a la vivencia de su fe.

¹ Cf., F. J. VITORIA, "Vivir en el Espíritu Santo historia adentro": Iglesia Viva 130-131 (1987) 373-389.

Si, sepámoslo o no, vivimos de política y estamos sumergidos en ella como en el aire que respiramos², y si hablar de espiritualidad cristiana no es sólo hablar de una parte de la vida, sino de toda la vida³, entonces todo comportamiento que ignore la vida política, "pase" de ella o le niegue prácticamente su pertinencia para el despliegue de la vocación laical, estará dando lugar a un cristianismo alienado en su espiritualidad y rebelde a la llamada del Señor, aunque se autoestime sostenido por una singular experiencia interior del Espíritu y viva intensamente involucrado en actividades supuestamente más espirituales que las políticas. Nos encontramos ante una de las versiones más repetidas del *espiritualismo* y de la *fuga mundi*.

b) El abandono del compromiso político

Un desencanto inclemente parece envolver al sistema democrático. Asistimos a la insistente demanda de su transformación, radicalización, profundización o renovación...; pero el sistema sigue atrapado por la fuerza de los viejos modales y procedimientos. Crece la impresión de que se quiere cambiar, pero *políticamente* no se puede. Lo deseable e incluso lo necesario se ve constantemente amenazado por el imperio de lo dominante. El pragmatismo conservador y su obediencia ciega a lo posible lastra habitualmente la praxis política y social. Este conjunto de cosas genera una sensación de des temple que acusan singularmente algunas organizaciones laicales de marcada vocación socio-política. Todavía en tiempos muy recientes, sus militantes estaban "enganchados" a la política y entusiasmados con sus posibilidades de futuro.

La constatación de lo resistente que es la realidad a dejarse transformar y de la insuficiencia, limitación e irracionalidad de los medios democráticos está provocando una nueva desbandada entre ese laicado potencialmente militante en los ámbitos políticos. Se "pasa" de los partidos y de los sindicatos, que son las herramientas clásicas de la acción transformadora, y se emprende un "huida": en el mejor de los casos, hacia el mundo de las ONG y del asociacionismo; en el peor, hacia el exilio interior y/o los "espacios siderales" de las místicas de "ojos cerrados".

Se trata de una reciente y postmoderna versión de la *fuga mundi*. Narra historias y comportamientos de cristianos románticos, voluntaristas y con enormes sentimientos de solidaridad y justicia, pero muy poco operativos en orden a la construcción real de una sociedad más justa. Sin más pertrechos que sus "sueños de papel" (mojado además, como consecuencia de "lo que está cayendo"), e instalados en un tiempo inexistente—un pasado añorado o un futuro imaginario—, terminan por franquear a las propuestas neoconservadoras el acceso al presente.

La desproporción entre los costos del compromiso y de la entidad de sus resultados, la corrupción de los partidos o su falta de democracia interna, el corporati-

vismo de los sindicatos, la desvertebración de los movimientos sociales alternativos...suelen ser algunos de sus argumentos habituales. Sin embargo, las biografías personales y grupales responden a una trama diferente. Se suele empezar por amar más la propias ideas sobre la realidad que la realidad misma; se continúa invirtiendo todo el capital afectivo en imaginar las metas y dejando la determinación del camino y el aquilatamiento de sus costos en manos de la razón pragmática; y se termina instalándose, aburrido y cansado, en la sección de asuntos propios o compensándose de tanto desencanto con "la plusvalía" que genera una sabia administración de la utopía racional. El resultado final es siempre el mismo: la realidad queda abandonada a su suerte, y la fe condenada a la irrelevancia y la infecundidad perpetuas. El impulso mesiánico del cristianismo se desvanece, y los pobres de la tierra se quedan sin el amparo histórico de Dios.

La baja intensidad de la energía espiritual impide soportar y superar las resistencias que la realidad política ofrece a todo impulso realmente democratizador, y se deja de contribuir a taladrar el espesor de su miseria y tratar de recrearla reformulando sus objetivos y renovando sus medios.

c) La confesionalidad política

Muy frecuentemente, las minorías laicales que participan en la política terminan convirtiendo su adscripción y su credo políticos en instancias de sentido que compiten con su credo religioso y con su pertenencia eclesial.



² Cf. E. PINTACUDA, *Breve curso de política*, Sal Terrae, Santander 1994, p. 9.

³ Cf. J. M. RAMBLA, "La espiritualidad cristiana en la lucha por la justicia", en (AA. VV.) *La justicia que brota de la fe*, Sal Terrae, Santander 1982, p. 181.

Todos conocemos a católicos cuya militancia en un partido político ha llegado a ser una referencia de sentido más global que su propia fe. Sin ella les resultaría del todo imposible encontrar sentido a su vivir diario. Los conflictos planteados por la doble identidad siempre se decantan en favor de la obediencia al partido; y, puestos en la tesitura de elegir, la balanza se inclinaría del lado de la afiliación política (el PSOE, el PNV, el PP, IU o CIU), en detrimento de la eclesial.

La privatización de la espiritualidad y el confesionalismo de la actividad política son las alteraciones que dan lugar a semejantes comportamientos anómalos.

2. Una espiritualidad para tiempos de desencanto político

La respuesta del laicado a la convocatoria divina en la política necesita ser iniciada y acompañada. Se hace preciso "saborear", no simplemente saber, las claves fundamentales de la espiritualidad cristiana. Solamente así los tan bienintencionados como genéricos deseos de fidelidad vocacional se materializarán y concretarán en el compromiso político en estos tiempos de desencanto político.

a) La experiencia espiritual del pobre

El compromiso político de los cristianos no ha de ser fruto exclusivo del voluntarioso entusiasmo de los corazones generosos de los militantes. Necesita ser movilizado y sostenido por una mística de ojos abiertos⁴. Esta experiencia de interioridad se cultiva en la práctica del dejarse mirar por el Dios de Vida en los ojos de los pobres cuando se contempla la realidad. Y da lugar al encuentro con Dios, pero no con cualquier Dios. La experiencia del pobre franquea el acceso en el Espíritu al Dios que acompaña y com-padece la historia de las víctimas, y seduce, provoca y consuela a todos los que luchan contra tanto dolor y tanta injusticia. Esa experiencia revela al Dios-de-los-pobres (el joánico Dios amor) y, no sin superar antes la experiencia del escándalo y la locura (cf. 1 Cor 1, 21-25), habla de la vigencia y la actualidad de su Promesa también en este final de siglo.

Esta experiencia da lugar a una espiritualidad política que hace compatibles la sumisión a las condiciones adversas de la historia con la resistencia a la desesperanza y al desengaño, mientras arraiga confiadamente en la experiencia de estar, a pesar de todo, "en las buenas manos" del Dios de la Promesa.

Desde ella se percibe un potencial de posibilidades inéditas en la realidad. Un laicado cristiano con esta experiencia espiritual tiene fe en la posibilidad real de que esta historia pueda ser construida de otra manera y, consiguientemente, debe serlo. Esta fe en las posibilidades abiertas de la realidad histórica se sostiene en una sabiduría práctica recibida del Espíritu, que recuerda

constantemente que la Promesa de Dios, aunque tenga como horizonte inalcanzable la fraternidad del Reino de Jesús, brota ya aquí y ahora, durante el reinado de la injusticia y desde el seno mismo de las trágicas condiciones actuales⁵. Este descubrimiento faculta para pensar la política, no como el simple "arte de lo posible", sino como el oficio de hacer real aquello que históricamente se ha hecho ya viable para la liberación de los pobres.

La crisis de muchos militantes políticos no radica exclusivamente en la problematización de los modelos referentes y de las mediaciones políticas y culturales. Se concreta también en una pérdida de fe en la historia y en las posibilidades humanas. Esto les impide contar con una energía capaz de movilizar las fuerzas, la imaginación y la generosidad necesarias para proponer y poner en práctica políticas alternativas.

La participación en la experiencia espiritual del pobre dota de suficiente lucidez y excentricidad como para negarse a aceptar la interpretación de la realidad que constituye la opinión mayoritaria. Esta experiencia resulta incompatible con los talentos derrotistas y no se hace cómplice de ninguna claudicación ante el espesor y las dificultades del presente.

Las dificultades del momento son tales que el "viaje" de los cristianos por la política suele terminar muy frecuentemente en el arrecife de ese hiperrealismo grosero que demandan la nueva religión del monetarismo del mercado y sus servidores de las políticas neoliberales. La plaza pública está abarrotada de antiguos vendedores de sueños, reconvertidos hoy en "alquimistas" del más obtuso de los pragmatismos. Entre sus filas se pueden encontrar antiguos militantes cristianos. Las causas de tanto abandono son muchas, pero conviene mencionar una que suele pasar más inadvertida: muchos de ellos, mientras se entonaban cánticos triunfales, olvidaron que su Mesías sólo garantizaba la victoria final de la Promesa del Dios, pero no el éxito histórico de sus caminos concretos, y mucho menos aún una victoria espectacular. Al no poder soportar el desencanto producido por las tardanzas de la historia en llegar a su meta, se desprendieron de la visión movilizadora y crítica de la fe y renunciaron a seguir soñando. Su nueva cantinela es: ¡Realismo, estúpidos, realismo! Y así el gran desafío del presente es cómo no terminar atrapados en el nuevo "constantinismo" que, auspiciado por los mandamases de la economía de mercado, pretende hacer de la religión un paliativo del sufrimiento de sus víctimas y un factor de cohesión que permita alcanzar la paz social en el interior de su imperio mundial.

En esta hora, cargada de desencantos y de humillaciones para las propuestas políticas de izquierda, esta mística aporta un plus de esperanza tozuda. Semejante gratificación se concreta, no sólo en la terquedad de las visiones y de los sueños utópicos, sino también en la lucidez de las propuestas de acción. La praxis sin visión está condenada a deambular dando palos de ciego, sin saber adónde ni dónde quedarse, sin motivaciones para seguir caminando. Las visiones sin propuestas prácticas de acción son inútiles, pues no abren caminos de futuro al presente.

⁴ Cf. D. MOLLÁ, "Hacia una "mística de ojos abiertos". Propuestas para el fin del milenio", en (CRISTIANISMO I JUSTICIA) De cara al tercer milenio. Lecciones y desafíos, Sal Terrae, Santander 1994, pp. 149-170.

⁵ Cfr. J. I. GONZALEZ FAUS, La Humanidad Nueva, Sal Terrae, Santander 1984, pp. 130-133.

Una espiritualidad nacida de la experiencia del Dios de los pobres habilitará un laicado capaz también de sortear en su singladura política el arrecife del irrealismo de algunas pretendidas visiones cristianas de la política.

Se trata de una espiritualidad fuente de realismo político, que asume la "disciplina del éxodo" (Alvarez Bolado) y que, trabajosa y pacientemente, pretende transformar, con los instrumentos imperfectos que tenemos, las realidades históricas en la dirección apuntada por el Reino de Dios. Las propuestas testimoniales no convierten por sí solas las "piedras" de la democracia de baja intensidad en el "pan" de la democracia integral. El rigorismo, a la hora de mantener la utopía cristiana, y la inflexibilidad ante la parcialidad de sus realizaciones históricas, fruto muchas veces de costosos compromisos, ha colocado bajo sospecha de antievolutivos algunos de los mejores dinamismos evangélicos. La estrategia del "todo y ahora" resulta siempre infiel a la ley de la encarnación y fatal para la vida de los pobres.

b) Espiritualidad liberadora y compromiso político

La espiritualidad cristiana tiene como fuente la experiencia espiritual del Amor gracioso y liberador de Dios; como finalidad, hacer salvación o liberación en este mundo, solar del Templo del Espíritu Dios; y como andadura, el recrear históricamente el camino de Jesús. El compromiso político del laicado ha de responder a este diseño. En primera instancia, por tanto, no se encuentra motivado por ningún interés añadido a su espiritualidad (p.e., motivos estratégicos de política eclesiás-

tica). La actividad política de los cristianos es un modo específicamente laical de respuesta agradecida, al saberse agraciados por el amor de Dios. Solamente pretende hacer rentable para el crecimiento de la causa del Reino y de la propia salvación (cf. Mt 25, 31-46) lo recibido gratuitamente del Padre (cf. Mt 25, 14-30). La autenticidad de la experiencia espiritual cristiana no se acredita en el sentimiento (es verdadera porque la siento), sino en el intento práctico de alcanzar asintóticamente la plenitud de la Promesa del Dios del Reino por medio de la realización de lo todavía inédito, pero ya viable históricamente, de esa Promesa (es verdadera porque me empuja a salvar). El laicado está emplazado a proseguir el ministerio jesuánico de la curación y liberación de los miserables de nuestro tiempo (cf. Mt 11, 2-6), y la mediación de la política resulta imprescindible para alcanzar este objetivo.

No es ni escuchando complacidos cómo los contertulios de la COPE les "dan caña" a los políticos, ni contemplando escandalizados y juzgando airados los desmanes de los partidos como mejor se contribuye a darles vida. Los laicos están llamados a luchar desde dentro del entramado político contra "la metástasis" del pecado estructural que ha deteriorado el sistema democrático y a innovar fórmulas y procedimientos políticos que permitan avanzar paulatinamente en la dirección de una sociedad mundial cuyo paradigma de bienestar sea universalizable y cuyas normas de convivencia posean mayor y más plena calidad democrática que las actuales. Sin su presencia activa en la parcela política de la viña del Señor, las funciones sacerdotales (cf. *Lumen Gentium*, 34) y real (cf. *ibid.*, 36) de su vocación se frustrarán, y las tareas de consagración a Dios de la realidad





mundana y de construcción de su Reino en la historia se quedarán sin sus protagonistas naturales. El compromiso con la construcción de la *polis* forma parte de la respuesta laical a la muestra de confianza en las posibilidades humanas manifestada por Dios, el cual ha puesto en manos de los hombres no sólo el destino de la aventura humana, sino el de su propia gloria: la vida de los hombres. El absentismo político renuncia a la dimensión liberadora de la espiritualidad cristiana, hurta las cualidades del Reino de Dios a las realidades temporales e inmoviliza esa *longa manus* de Dios en la política que son los laicos.

c) Seguimiento, discernimiento y vocación política

La espiritualidad cristiana es docilidad a los impulsos del Espíritu y recreación histórica del seguimiento de Jesús de Nazaret. El Espíritu suscita hoy relatos biográficos de cuño evangélico que hacen correr por el mundo "rumores" sobre Jesús; provoca historias de discípulos empeñados como él en convertir en realidades buenas la Buena Nueva de Dios sobre la salvación integral del hombre y en realizar la unidad del universo, lo terrestre y lo celeste, por medio de Cristo (cfr. Ef 1-3; 1 Cor 2, 7). El espacio político, como lugar de la cita con Dios no posee un carácter tan universal como el del trabajo. No todos los laicos están llamados por el Señor a seguirle

implicados activamente en los partidos y en las organizaciones sociales. Pero la elección del lugar del encuentro con Dios no es una mera cuestión de gustos o aficiones personales, sino de obediencia a la voluntad del Señor Jesús. El ejercicio del discernimiento de esa voluntad y la prontitud en la obediencia son dos de las exigencias universales del seguimiento de Jesús que cualquier vocación cristiana ha de poner en práctica. Desde la perspectiva del compromiso político, a todo laico se le pide: a) la responsabilidad de llegar a conocer con lucidez evangélica si Dios le emplaza o no en el mundo de la política (algo que supone el discernimiento de las aptitudes y las destrezas personales para esa actividad, aunque no coincida simplemente con él, y que por eso mismo se percibe como fidelidad); y b) la disposición para acudir puntualmente al lugar de la convocatoria divina (algo que, porque siempre "violenta" el mundo de los hábitos, actitudes, comportamientos, deseos y aficiones personales, se experimenta como obediencia). Cuando no se ejercitan estas prácticas espirituales, se asume la responsabilidad de privar del estilo del Espíritu de Jesús de Nazaret al quehacer político.

d) Espiritualidad y laicidad de la política

La fe cristiana no tiene proyectos ni medios ni estrategias originales para abrir camino a la promesa de Dios. El cristianismo necesita echar mano de las herra-

mientas con que los hombres construyen la realidad política y social. Sólo ellas hacen posible que la Salvación escatológica se vaya haciendo historia. Si se desea que la solidaridad sea algo más que un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas, y se tiene la firme y perseverante determinación de trabajar por el bien común (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 38) en la lucha contra las "estructuras del pecado" que destruyen lo humano (cf. *ibid.*, 40), entonces es preciso hacer todo lo posible por encarnar ese deseo y esa determinación en formas y programas adecuados a la realidad que se quiere combatir. En las actuales circunstancias de nuestro mundo, no se podrá alcanzar estos objetivos sin un praxis política encaminada a modificar paulatinamente dichas circunstancias. Obviamente esta praxis —como todas las actividades humanas— responde a unas leyes de funcionamiento propias y autónomas que los cristianos han de saber respetar si quieren vivir una espiritualidad respetuosa con la laicidad del mundo.

En ciertos círculos cristianos flota en el aire un cierto maniqueísmo en la comprensión del poder como instrumento político de transformación de la realidad. Participan de la sensibilidad de algunas propuestas de políticas alternativas que dan la impresión de haber hecho, de la necesidad de renunciar al poder, como consecuencia de su escasa incidencia democrática, la virtud de una política-sin-poder. Sería peligroso negar la ambigüedad del poder e ignorar su enorme potencial concupiscente, que le lleva a autodivinizarse al menor descuido y que ha propiciado el holocausto de millones de hombres a lo largo de la historia. Pero igualmente peligroso es renunciar a su ejercicio por sistema, sin llegar a comprender que de lo que se trata es de desembarazarlo del influjo de sus falsas imágenes, que lo emparentan necesariamente con el dominio, la prepotencia y la arrogancia, lo ubican con exclusividad en el Estado y su organismos⁶ y olvidan que su calidad de-

ocrática depende de su disponibilidad en favor de los intereses de los pobres. Evidentemente, todo esto puede sonar a ingenuo; pero está demostrado que plantear la política y el ejercicio del poder *etsi pauperes non darentur* suele conducir al tópico de los "intereses generales" y a satisfacer en ellos únicamente los deseos siempre insatisfechos de los beneficiarios de la cultura de la satisfacción⁷.

Una espiritualidad militante deficitaria en laicidad ha contribuido a crear ese clima. En la palestra del debate sobre la presencia pública de la fe existen demasiados cristianos que, desencantados por lo que la democracia y sus instituciones dan de sí, estructuran su compromiso desde el *todavía no* de la Promesa de Dios, típica de la reserva escatológica que encarnan los religiosos, y se limitan a ejercer la función críticoprofética de su fe. Sin embargo, los laicos no pueden contentarse con criticar, sentados en el "banquillo" de la reserva escatológica, los logros siempre parciales de la sociedad moderna. Ellos protagonizan una espiritualidad que los convierte en expertos en abrir espacios al *ya sí* de la Promesa. Y esto no se consigue sin saltar al terreno de juego de la política y sin sumar allí esfuerzos y aportar soluciones en la construcción de este mundo provisional. En el fondo, una actitud de permanente reserva hacia lo político, a causa de lo que la trama del poder significa, revela una cierta reticencia a aceptar la laicidad del mismo. La política no es una realidad ni divina ni diabólica. Se trata de una actividad sometida a reglas humanas de juego y, precisamente por ello, limitada y cargada de imperfecciones, como constantemente pone de manifiesto su desmedida proclividad a convertirse en inhumana o en infrahumana. No obstante, esta perversión no debe servir como excusa para abandonarla, sino como acicate para permanecer o hacerse presente en ella, con el fin de evitar semejante deterioro. ⊕



⁶ Cf. E. PINTACUDA, *op. cit.*, pp. 129-130.

⁷ La legitimidad de un pluralismo político entre los cristianos no debe conducir a una especie de "liberalismo" por el que se pueda llegar a pensar que cualquier opción política es compatible con la fe cristiana. Del evangelio se desprende no sólo el impulso, sino también la dirección y criterios teóricoprácticos que limitan este pluralismo y que contribuyen eficazmente a la elaboración de una política solidaria con los más pobres, que tiene que ser siempre la finalidad última de los cristianos en el compromiso político.

M. NOVAK, ¿UNA TEOLOGÍA DEL CAPITALISMO?

Josep Vives
Teólogo, España

Durante años, algunos sectores han estado acusando a la teología de la liberación de ser ideología justificadora, puro encubrimiento teológico de la política marxista. Lo curioso es que estos mismos sectores no han tenido ningún rebozo en presentar una teología del neoliberalismo --o del "capitalismo democrático", como a ellos les gusta llamarlo--, cuyos rasgos son mucho más descaradamente ideológicos y encubridores de la praxis sociopolítica opuesta. Sus autores tienen además la sinceridad --o la ingenuidad-- de confesarlo: el socialismo, dicen, ha ejercido un gran atractivo porque ha tenido una "mística", presentándose como un "mito mesiánico", una "utopía" de promesa de un mundo mejor para la mayoría de los desheredados. El capitalismo liberal, en cambio, no sólo no ha tenido una mística o una mitología semejante, sino que, por el contrario, presentado como puro resultado del principio del interés individualista y de la codicia de beneficios, ha sido considerado como éticamente reprobable y ha tenido mala prensa, sobre todo entre los formadores de opinión e intelectuales progresistas, tanto eclesiásticos como laicos. Este juicio del capitalismo neoliberal procede, según los sectores a que nos referimos, de una inadecuada percepción de los hechos y sería fundamentalmente injusto. El neocapitalismo sería, por el contrario, el sistema más capaz de procurar al mayor número de hombres la mejor condición de vida realísticamente alcanzable y, en este sentido, puede presentarse como capaz de superar todas las promesas de los socialismos. Es preciso desbancar la mística socialista con una nueva mística del capitalismo democrático. Esta nueva mística podrá presentarse bajo aspectos estrictamente sociales, políticos o económicos¹, pero podrá presentarse también bajo un punto de vista teológico². Si el neoliberalismo es efectivamente el único sistema capaz de proporcionar aquí en la tierra la máxima felicidad posible al mayor

número de hombres, es evidente que el neocapitalismo ha de ser algo querido por Dios. Diversos autores, sobre todo norteamericanos, han defendido de diversas maneras esta línea de argumentación. Aquí comentaremos la manera como la presenta M. Novak --uno de los más activos propugnadores de esta manera de pensar-- en un libro, *El Espíritu del Capitalismo democrático*, que provocó un cierto debate cuando apareció en Norteamérica y que ha empezado a tener una cierta difusión en Europa al ser publicado en traducción francesa³.

Un converso al neoliberalismo⁴

Nieto de emigrantes católicos que llegaron a América hacia el 1877, Michael Novak recoge en la tradición de

³The Spirit of democratic Capitalism, Simon & Schuster, New York 1982.

La traducción castellana no se ha difundido mucho en España: *El Espíritu del Capitalismo democrático*, Tres Tiempos, Buenos Aires 1983. Más reciente es la traducción francesa: *Une éthique économique. Les valeurs de l'économie de Marché*, Cerf, Paris 1987 (con un prefacio crítico de J.Y. Calvez). Poco después publicaba Novak *Confession of a Catholic*, Harper & Row, San Francisco 1983, que es como una presentación más personal de su postura religiosa, con explícita preocupación por el "humo de Satanás" que se ha metido en la Iglesia y que el autor pretende expulsar. Luego publicaría: *Freedom with Justice. Catholic social Thought and liberal Institutions*, Harper & Row, San Francisco 1984, donde explica que la doctrina social de la Iglesia es tradicionalmente hostil al liberalismo como ideología, pero que finalmente ha de reconocer que sólo las instituciones liberales pueden proteger la dignidad y los derechos del hombre. Otras obras de M. Novak: *Visión renovada de la sociedad democrática*, Centro de Estudios de Economía, México 1984. *¿En verdad liberará?*, Diana, México 1988. *Hacia el Futuro: el pensamiento social católico y la economía de los Estados Unidos. Una carta laica* (en colaboración con W. Simon y A. Haig), Edic. del Rey, Buenos Aires 1988. Un talante semejante al de M. Novak: I. KRISTOL, *Two Cheers for Capitalism*, Basic books, New York 1978; desde una óptica protestante: R. BENE, *The Ethic of Democratic Capitalism; a moral reassessment*, Fortress, Mineapolis 1982.

⁴Sobre la persona y la obra de M. Novak cf. F.X. DUMORTIER, "Michael Novak et l'Esprit du capitalisme": *Le Supplement* 176 (1991), pp. 157-176.

¹El lector español podrá aproximarse al tema a partir de F.E. ABUMANN (ed), *¿Qué es el capitalismo democrático?*, Gedisa, Barcelona 1988, con contribuciones de algunos significativos representantes norteamericanos de esta corriente. También: L. BELTRAN, *La nueva economía liberal*, Unión Editorial, Madrid 1982. L. HAYK, *Los Fundamentos de la libertad*, Unión Editorial, Madrid 1983.

²Cf. J.M. MARDONES, *Capitalismo y Religión. La religión política neoconservadora*, Sal Terrae, Santander 1991. V. CODINA, "Teología de la Neoliberalización": *Cuarto intermedio* (Cochabamba), 19, pp. 46-60.

su propia familia la experiencia del paso de una condición de miseria, ligada a la explotación y tiranía feudal en su país de origen, a la de la gradual conquista del bienestar y la cultura en el país de la libertad. El mismo lo explica en la introducción del libro que comentamos. Aspirante al sacerdocio, se forma en su país y en la Universidad Gregoriana de Roma. Al abandonar el proyecto de dedicarse al ministerio, sigue como laico casado estudioso de filosofía y sociología de la religión en el marco, entonces vigente, de la problemática de la "secularización". Sus primeros escritos, publicados en la cresta del Concilio Vaticano II, muestran su preocupación por la apertura de la Iglesia al mundo actual superando anquilosamientos tradicionales. En esta época se muestra más bien partidario de un "socialismo democrático", orientado a mejorar la situación de los más desfavorecidos. Se dedica durante algún tiempo al periodismo y a la televisión sobre temas religiosos, a la vez que, según él nos confiesa, estudia cuestiones referentes a la Iglesia, la política, los problemas étnicos... y "finalmente las ciencias económicas, que consideraba las de mayor complejidad". Hacia el comienzo de los años ochenta, cuando muchos intelectuales americanos sienten cada vez más la seducción de los ideales socialistas --movimiento que se radicaliza a partir de la guerra del Vietnam--, Novak comienza a "cansarse de la idea socialista" y descubre en el capitalismo democrático, según él dice, "valores espirituales que yo mismo había reprimido en mí mismo... Conforme avanzaba en mis investigaciones, la estructura del capitalismo democrático me iba pareciendo más y más original, y la valoraba cada vez más en su justa medida". Esta conversión la llevó a comprometerse en la nueva política económica del presidente Reagan. Este le hace su asesor y le pone a la cabeza de la representación norteamericana en la comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. En 1981, Novak funda, juntamente con Peter Berger y Richard Neuhaus el *Institute for Religion and Democracy*, uno de cuyos objetivos es el de estudiar y combatir el "progresismo" de la Iglesia favorable a los movimientos socialistas de Cuba, Nicaragua, el Salvador... En 1984, en el momento en que los obispos americanos hacían público el documento *Justicia económica para todos*, publica juntamente con W. Simon y A. Haig una "carta de los laicos", *Towards the Future*, que es una apasionada defensa del capitalismo democrático americano. Aparece aquí la mayor parte de los temas que desarrollará el libro que comentamos; critica particularmente la "conexión mecánica" que algunos establecen entre riqueza y pobreza, como si la riqueza de unos provocara la pobreza de otros. Lo importante de un sistema económico es que promueva la creatividad de recursos. Ultimamente, Novak trabaja en el ámbito del *American Enterprise Institute*, desde donde promueve estudios y publicaciones tendentes a mostrar que el capitalismo democrático no sólo es el sistema más adecuado para mejorar la situación de la humanidad, sino que es "exportable" más allá de su ámbito originario, los Estados Unidos.

La conversión de M. Novak, desde posturas socialdemócratas o de cristianismo social a su actual postura, tiene características peculiares. El rechaza que se le califique de neoconservador, porque --dice-- "un neoconservador sólo es un liberal que ha tenido que rendirse a las duras leyes de la realidad". Su postura responde a un progresivo y alborozado descubrimiento --sin duda marcado por su experiencia en una familia de

inmigrantes centroeuropeos-- de la "originalidad del sistema político y económico" norteamericano para fomentar el progreso de los hombres en justicia y libertad. Mientras que en su vieja tradición católica le habían presentado el liberalismo y el capitalismo como sospechosos, la "experiencia americana" le fue descubriendo cómo había una forma de capitalismo liberal y democrático --que él insiste en que es radicalmente distinto del capitalismo salvaje de los inicios de la revolución industrial europea-- que respeta la dignidad del hombre y promueve el desarrollo de sus capacidades en una convivencia justa. Sus escritos están llenos de referencias a la sabiduría de los "padres de la patria" americanos, que supieron fomentar la libertad para todos en el respeto a la justicia. Y, a la hora de articular este ideal con el mensaje cristiano, acude a los textos de R. Nieburhr, de su antiguo profesor B. Lonergan, del "teólogo de la libertad" J. Courtney Murray y del Jacques Maritain tardíamente seducido por la democracia americana.

El espíritu del capitalismo democrático

El capitalismo, dice Novak, no tiene buena prensa: se le acusa de pervertir la escala de valores en favor del egoísmo; de insolidaridad, de fomentar la competitividad, el hedonismo, el consumismo... Lo que sucede es que de ordinario se presenta sólo la imagen de las distorsiones y perversiones del capitalismo. Novak quiere hablar del "capitalismo democrático" tal como lo ha concebido, al menos de una manera ideal, el espíritu norteamericano (aunque luego en la misma Norteamérica se realice deficientemente), no del capitalismo que es mera rienda suelta a los propios intereses y egoísmos, sin respeto "democrático" por los intereses y derechos de los demás.

El capitalismo democrático se definiría por tres elementos: un sistema económico predominantemente de libre mercado, un sistema político que garantice los derechos del individuo dentro del conjunto social y un sistema cultural que promueva los ideales de libertad y justicia para todos. Libertad económica y libertad política se reclaman mutuamente y se complementan, y ellas proporcionan la mejor base para el disfrute de la libertad personal y de la felicidad que puede obtenerse en este mundo. La libertad económica, según Novak, al desolidarizar la economía del aparato estatal, "introduce un pluralismo nuevo en el corazón mismo del sistema social", liberándolo del inmovilismo y de la ineficiencia que tiende a producir la burocracia estatista. (Novak jamás considera el peligro opuesto: que la libertad económica pueda llevar, más allá del beneficioso pluralismo, a la simple ruptura del sistema social y a la opresión de unos por otros). El pluralismo en los tres campos básicos de la economía, la política y la cultura constituye la característica esencial del capitalismo democrático. Novak espera que en un sistema pluralista, como él lo concibe, los poderes estarán siempre repartidos, de tal manera, que ninguno de ellos pueda imponer su propia concepción parcial del bien, sino que el bien realmente común a todos irá apareciendo en el contraste libre de los intereses y puntos de vista diversos y aún opuestos. La división de poderes asegurará que ninguno se imponga sobre el otro y, a la vez, que se respete la autonomía de los diversos campos y que la sociedad se



estructure sobre los principios, no de la coacción, sino de la libre aportación de todos al bien común a través de la prosecución de los intereses de cada uno.

Novak pretende dar a esta concepción una fundamentación filosófico-teológica que derivaría de la concepción judeo-cristiana del hombre, del pecado y de la historia. El mundo no es ni una realidad estática y fixistamente determinada ni un producto del azar. Es más bien un proceso en el que opera la "probabilidad emergente" (categoría tomada de B. Lonergan) abierta a la inteligencia e iniciativa del hombre. Con realismo, el hombre ha de tomar la iniciativa de dar sentido al mundo. A partir de esta concepción, los fundadores del capitalismo norteamericano erigieron la organización social más adecuada para que los hombres construyeran un mundo con sentido, teniendo en cuenta, a la vez, la realidad del pecado humano. Con este realismo, al apoyarse sobre todo en el interés personal como motivo de las opciones libres y de la voluntad de asumir riesgos, lograron "montar un sistema que utiliza las mismas tendencias perversas del hombre para realizar el máximo bien posible". La misma práctica democrática en libertad irá corrigiendo las deficiencias que pudieran introducirse en el sistema.

Lejos de fomentar el individualismo, el capitalismo democrático no puede existir más que a partir de

"formas comunitarias poderosas", en el reconocimiento de lazos de interdependencia y en una ética de cooperación. El capitalismo democrático produce "un nuevo tipo de individuo: el individuo comunitario", como lo demuestra el alto nivel de asociacionismo que florece en los Estados Unidos. Es evidente que entre los tres niveles --económico, político y cultural-- del sistema social, con sus diversas funciones, pueden surgir tensiones y problemas. Pero entonces, la solución nunca ha de ser la dominación de uno de los niveles sobre los otros, sino la búsqueda del bien común para todos ellos. El sistema de Novak profesa ser un sistema "práctico". No está predefinido desde ninguna instancia lo que ha de ser el bien concreto de la sociedad: éste se descubrirá desde una atención pragmática a la realidad en cada momento.

El crepúsculo del socialismo

La segunda parte del libro habla del "crepúsculo del socialismo". El autor se congratula porque los hechos posteriores han confirmado con creces lo que él apuntara en su primera edición de 1982. Pero su análisis del socialismo adolece de falta de *fair play*: no acaba de ser juego limpio parangonar los defectos --ciertamente enormes-- del "socialismo real" con las glorias de un capitalismo candorosamente ideal. ¿O es que Novak realmente cree que el capitalismo de su país no tiene



nada que ver con las dictaduras militares que durante años han recibido apoyos más o menos explícitos de la potencia del Norte y con las torturas, las desapariciones y las muertes causadas por estos dictadores? ¿Ni tiene nada que ver con la miseria de las clases campesinas y mineras, productoras de bienes comercializados y explotados por las grandes "corporaciones" que Novak tiende a ver como benefactoras de la humanidad? Podemos conceder que la teoría de la dependencia, entendida en sentido rígido, pueda no ser la explicación total de la pobreza del Tercer Mundo. Pero de ahí, a presentar un capitalismo angélico con las manos limpias de toda culpa, parece que va un gran trecho. Y cantar las alabanzas de las multinacionales como benefactoras de los pueblos donde se establecen puede ser, por lo menos, tan irreal como la denostada fe en la igualdad y felicidad de todos los hombres a partir de la colectivización de los medios de producción. Como irreal parece también todo lo que el autor dice sobre la redistribución de rentas o la situación de los negros en su país. Aquí, los prejuicios hacen que el análisis del autor aparezca como hecho con una doble medida, y por eso resulta simplemente, poco convincente.

Una teología de la economía

La tercera parte, titulada "Una teología de la economía", pretende ofrecer a los agentes del mundo económico "un discurso teológico realista y concreto como su trabajo de cada día". La tradición católica fue por principio antiliberal y anticapitalista. A partir de una ética abstracta de la justicia y de la igualdad, se interesó menos por la producción de riquezas que por su distribución. Novak quiere ser menos abstracto y más realista: el teólogo ha de fundamentar desde la fe, ante todo, el deber de producir los bienes necesarios para una vida humana digna. Esta será la tarea de una adecuada doctrina de la creación, como ofrecimiento que Dios hace del mundo a la libre iniciativa del hombre.

Novak no quiere saber nada de los teólogos que, guiados por economistas ideologizados, culpabilizan a los países ricos de la pobreza de los países pobres; ni presta mucha atención a los que reclaman solidaridad y redistribución: lo importante es producir más y mejor. La teología de la liberación es perversa, porque, en vez de orientar a los hombres hacia la verdadera libertad --la de la tradición liberal--, que fomenta la iniciativa y la creatividad, los orienta hacia la revolución y el totalitarismo socialista. Los males de América Latina han de remediarse por otros caminos. El recuerdo de Weber, omnipresente en el libro, le hace decir a Novak: "La ética católica aristocrática de América Latina da más importancia a la suerte, al heroísmo, al rango social, a la figura o posición social, en contraste con la ética, más bien protestante, de América del Norte, que tiene gran estima por el trabajo diligente, la regularidad constante, la disposición responsable a captar las oportunidades..." Para superar las consecuencias de una postura inadecuada ante las realidades temporales, los pueblos subdesarrollados no deben dejarse seducir por señuelos socialistas, sino que han de desarrollar la ética y la teología del capitalismo democrático según el modelo norteamericano. Los norteamericanos --faltaría más-- están dispuestos a ayudarlos en esta tarea. Hasta parece que Novak se hubiera anticipado a la última teoría que

nos viene de su país: la de la "superpotencia única" que, con su "dominio de benevolencia", mantendrá la paz universal sin que nadie pueda ponerla en contingencia. Naturalmente, estamos, como sabe ya todo el mundo, en "el fin de la historia"... , aunque tres cuartas partes de la humanidad siguen malviviendo y malmuriendo de hambre y miseria.

A modo de reflexión crítica

Uno desearía que fuesen verdad todas las virtualidades que Novak atribuye al capitalismo democrático; como antes uno habría deseado que hubieran sido verdad las virtualidades que se atribuían al socialismo. Desgraciadamente, en uno y otro casos, sólo se trata de verdades a medias que no se acomodan a la realidad, porque proceden de reduccionismos simplificadores. El capitalismo democrático de M. Novak podría quizás funcionar, y parcialmente ha funcionado, como ética de un grupo cerrado en el que sus individuos establecen un acuerdo para defender y hacer progresar, en libertad de iniciativa dentro del respeto mutuo, sus intereses de grupo: ésta fue la postura de los "padres de la patria" --tan admirados por Novak-- que de diversas maneras ha pervivido en las clases acomodadas norteamericanas. Pero ¿esta ética es igualmente válida fuera del grupo cerrado? ¿Produjo los mismos beneficios a los indios naturales del país, a quienes se expolió y exterminó; a los negros, cuya fuerza bruta se explotó; a los pueblos de donde obtenían materias primas baratas o mano de obra vil bajo condiciones impuestas onerosas; o, por el contrario, produjo beneficios a unos, inevitablemente a costa de los perjuicios causados a otros no pertenecientes al grupo? Y aún ahora, y dentro de la misma Norteamérica, ¿es el capitalismo democrático origen de bienes repartidos igualmente para todos, o sólo son para algunos a costa de las inmensas bolsas de pobreza y de miseria que existen en los mismos Estados Unidos? Leyendo la beatífica descripción del capitalismo democrático americano según Novak, uno se pregunta cómo puede ser que los telefilmes que de allá nos vienen reflejen una sociedad de tanta violencia, rapacidad, droga y crimen, o cómo podemos leer que las estadísticas muestren que "la pobreza en los Estados Unidos alcanzan al 13.5% de la población, lo que quiere decir 33.6 millones de personas"⁵. Uno tiene la sospecha de que Novak, sin duda con toda la buena fe del converso, escamotea parte importante de la verdad de Norteamérica y de su capitalismo democrático; y este escamoteo desvirtúa inevitablemente el valor de sus argumentos.

En realidad, no hay mucha teología en este libro. En este aspecto, lo más importante podrían ser sus referencias a la responsabilidad del hombre en el desarrollo de la creación. Pero esta responsabilidad es vista por Novak desde una perspectiva individualista e ingenua. Novak no ve la tarea del hombre en la creación como tarea de comunidad, como tarea de todos para todos. No aparece para nada la idea de solidaridad, y mucho menos la de compasión, o la de relación gratuita, o la de donación. Novak parecer pensar que Dios ha creado individuos

⁵ Así lo afirma C. FERNANDEZ AGUINACIO, "Nueva Pobreza en Estados Unidos": *Crítica* 792 (febrero 1991), p. 12.

para que persigan sus intereses, y que, por un secreto designio divino y una armonía preestablecida no habría de valer también para los indios indígenas que fueron aniquilados, para los esclavos negros que fueron explotados o para las minorías raciales que el capitalismo sigue explotando. Hay como una extraña ingenuidad para no ver sino lo que interesa. En el fondo, parece como si Novak no supiera nada del "pecado original", aunque lo menciona varias veces. Novak parece pensar que el propio egoísmo y el propio interés, aunque posiblemente pecaminosos, al final se compensarán con los egoísmos e intereses de los otros y hasta se convertirán en virtud. En la dialéctica libertad-justicia, parece convencido de que sólo propugnando la primera se dará como automáticamente la segunda, mientras que la preocupación por la justicia, por la solidaridad, por la igualdad, han de atentar necesariamente a la libertad y han de destruir la realización del hombre como hombre. Nos habría gustado una presentación más equilibrada de este difícil problema. Nos habría gustado que, así como pinta con trazos fuertes los posibles abusos del intervencionismo autoritario, hubiera atendido también a las posibles debilidades de la libertad. Teológicamente, habría sido de desear una mayor conciencia de que también la libertad —y no sólo la autoridad—, por encontrarse el hombre en una situación de pecado histórico, social e individual, se halla como debilitada y propensa a pervertirse, sin que pueda presuponerse que el libre juego de los egoísmos individuales haya de dar resultados socialmente positivos.

Sólo la ceguera del autor para no ver más que el lado bello del *american way of life* ha podido cegarle ante el desmentido de la realidad a estos supuestos.

Otros temas teológicos que aparecen en el libro tienen más bien un relieve secundario. Por ejemplo, la presentación de la Trinidad como modelo de relación entre personas libres (sí, pero también entre personas iguales y absolutamente desinteresadas); o la presentación de la encarnación como estímulo al compromiso responsable con el mundo (sí, pero en autoentrega de solidaridad, de amor total hasta la muerte). Más que ante un libro teológico, nos encontramos ante un ensayo acerca de los bienes y posibilidades de un determinado sistema socioeconómico, presentados casi siempre en contrapunto con los males y deficiencias del sistema opuesto. La patente parcialidad pone en guardia contra la aceptación de las conclusiones en su valor nominal, lo cual no quiere decir que las propuestas del autor no sean sumamente interesantes como índice de posibilidades para un capitalismo con rostro humano. Pero, para conseguirlo, habría que apostar mucho más decididamente por la necesidad de que los hombres se muevan, no sólo por su interés, sino por un profundo sentido de la solidaridad, de la compasión, de la gratuidad y de la disposición al sacrificio de uno mismo por el bien del otro. La vida toda de Jesús, y su muerte, ¿no es una invitación a seguirle con estas actitudes? La ética de Novak resulta demasiado aguda para poder llamarse cristiana. **+**



LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Raúl H. Mora Lomeli

Centro de Reflexión y Acción Social, México

Introducción

En medio de una fuerte disputa entre marxistas y existencialistas, con gran sorpresa escuché en La Sorbona, durante mis estudios para el Doctorado en Letras, una referencia a San Ignacio de Loyola. Esa con que el fundador de la Compañía de Jesús describe los Ejercicios Espirituales como un conjunto de operaciones espirituales, encaminadas de inmediato a "sentir las cosas internamente".

La referencia la hacía el marxólogo Lucien Goldmann, coordinador en esos semestres del 65-67 de un seminario sobre la obra literaria y filosófica de Jean Paul Sartre. Tratando de explicar en qué consiste "leer" una obra literaria, tema de gran debate en esos años, no encontró mejor explicación que la experiencia que San Ignacio había vivido ya como convaleciente en Loyola y, más detenidamente, en su gran retiro en una cueva de Manresa.

Mientras no se sienten las cosas internamente, todo puede ser materia de aprendizaje memorístico, o elementos de una investigación histórica, o datos estadísticos para una interpretación sociológica.

Ante alumnos que se proclamaban increyentes o, por decir lo menos, indiferentes a toda referencia religiosa, Goldmann enfrentó las risas y la sonrisas irónicas, para sostener que esa experiencia interna es lo fundamental de la lectura de una obra artística o literaria. Sin "sentir internamente", las interpretaciones que se aventuren de tal obra serán mero juego de palabras vacío.

A partir de esa sesión académica en la Universidad de París, entiendo por literatura un conjunto de símbolos verbales con que una persona, llamada autor, interpela a otra, llamada lector, a hacer una experiencia interna: La que el autor mismo vivió e intentó compartir con tales símbolos verbales, orales o escritos.

Invitado por el Rector del Colegio Loyola, en Santo Domingo, Nelson C. García, y por el Rector del Colegio San Ignacio, en Río Piedras, Puerto Rico, Juan José Santiago, para un taller sobre Pedagogía Ignaciana aplicada a la literatura, ambos me pidieron que sostuviera también una conferencia sobre el tema "Dios en la literatura contemporánea".

Agradezco, ante todo, tan fraternal invitación, oportunidad de visitar de nuevo estas dos Islas, que tan cariñosamente me han acogido ya en otras cuatro ocasiones.

El propósito de esta conferencia es el mismo que pretende el taller sobre Pedagogía Ignaciana y Literatura: A partir de la experiencia literaria, intento compartir algo del proceso con que no sólo Ignacio de Loyola y los primeros jesuitas, sino la Compañía entera y cada uno de sus miembros y muchos de nuestros amigos y amigas hemos vivido, para descubrir la voluntad de Dios y el fundamento mismo de nuestra vida humana y de nuestra vocación profesional. A eso se encamina nuestra pedagogía.

La vocación apostólica del jesuita no se circunscribe a la enseñanza explícita de la doctrina cristiana ni se agota en nuestros templos o capellanías. Nuestra común misión del servicio de la fe y la promoción de la justicia ha llevado a la Compañía de Jesús a aventurarse en trabajos aparentemente tan dispersos como la enseñanza en nuestros colegios y universidades, la promoción de cooperativas de ahorro y consumo, procesos alternativos de desarrollo agrícola, el trabajo como y con obreros en fábricas y talleres, la educación no formal de jóvenes o adultos, investigación social - económica y política-, promoción cultural, defensa de los derechos humanos, periodismo a través de los diversos medios de comunicación, asesoría y acompañamiento de movimientos populares e indígenas, excursionismo y deportes, arqueología y antropología, creación e impulso a talleres de mecánica y automotriz, arquitectura, historia, dirección de teatro, guionismo para el cinematógrafo, bibliotecas, lucha por la democracia y la independencia de los pueblos, reflexión teológica en diálogo interdisciplinar, acompañamiento de niños de la calle, creación artística y literaria... Los Ejercicios Espirituales, a la manera de San Ignacio, son, en todo esto, el punto de referencia fundamental.

La razón de tal dispersión y el secreto de su unidad profunda es que el ser y quehacer del cristiano y de toda persona humana no tiene límites: En todo opera Dios y en todo nos invita a colaborar para que sea plena la manifestación más esplendorosa de su amor de Padre, la vida del hombre.

En ella, en la vida de la persona humana, decía

profundamente San Ireneo al comienzo mismo de la Comunidad Cristiana, está la gloria de Dios. Así entendemos la mayor gloria de Dios a cuyo servicio supo San Ignacio invitar a los seguidores, los compañeros de Jesús, el Señor: Trabajar, luchar, apostar todo nuestro haber y nuestro poseer, para que toda persona humana, todo hombre, toda mujer, tenga vida y vida plena.

Se comprende así, como algo que no siempre resulta obvio, que esta invitación del Padre no está dirigida exclusivamente a los jesuitas, ni a los religiosos, ni siquiera sólo a los cristianos: A todo hombre, a toda mujer, de cualquier edad, condición, raza o lengua.

Aun a los que se proclaman y se saben y se sienten increyentes y ateos. Porque en el corazón de ellos también y en sus manos y cualidades trabaja y se da el amor del autor de la vida. Aunque no lo sepamos, aunque intelectual, verbal y operativamente lo neguemos. A cuantos saben sentir internamente el reto que supone amar y defender la vida, Dios, así, les hace experimentar su presencia y su acción amorosa.

Es posible que con tan prolija introducción retrase el entrar en materia. Sin embargo, esta última reflexión, sobre los increyentes, me da pie para sentirme de lleno ya en ella. Porque me permite proclamar lo que tantas veces, con toda sinceridad y honestidad, he dicho a mis alumnos, en las clases y cursos de literatura: Cuánto debo en la afirmación libre de mi propia fe a tantos escritores, poetas, ensayistas, novelistas que dedicaron todo su haber y su poseer a combatir a Dios: No sólo con su ateísmo sino con militante antiteísmo.

Para explicar esta afirmación, que puede ser escandalosa, pretendo, pues, compartir algunas de las experiencias internas que, a través de los símbolos verbales recibidos, me han hecho vivir hombres y mujeres como Albert Camus, Jean Paul Sartre, Miguel de Unamuno, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, y, por supuesto, cristianos y católicos como Georges Bernanos, Paul Claudel, Gioconda Belli, Ernesto Cardenal, Graham Greene...

De lo vivido con ellos y sus obras literarias me limito en esta ocasión a un sólo punto: La experiencia literaria a que nos provocan y convocan sobre el tema "Dios". Tengo por "tema", como lo entienden las modernas escuelas de interpretación simbólica, la actitud intelectual y afectiva con que un determinado autor vive un asunto particular.

Expongo aquí esa experiencia sobre Dios en la Literatura Contemporánea en torno a tres puntos:

- I.- Dios y la experiencia del mal.
- II.- Dios y la libertad humana.
- III.- Las mediaciones de Dios.

A manera de conclusión, retomo lo que podemos llamar provisionalmente el juicio de Dios: No el acto con que El nos juzga, sino el juicio con que algunos de estos escritores de nuestro siglo XX lo juzgan.

Sobra decir que todo será una mera y rápida evocación, con la esperanza de que ustedes se sientan invitados a leer o releer los autores aquí mencionados y muchos más.

I. Dios y la experiencia del mal

La certeza de que el Dios de la Vida venció la injusticia y la muerte al resucitar al Inocente Crucificado nos hace experimentar consuelo cuando de cerca experimentamos la muerte. Paso a la vida, proclamamos.

Pero la cercanía de la muerte hizo sudar de miedo, en la soledad, a Jesús de Nazaret. Ese sudor y el afán con que en medio de su agonía buscaba la cercanía de los amigos, dormidos, lo muestra como lo que realmente es: hombre que asumió en todo nuestra condición humana.

El diálogo de las Carmelitas, publicada en 1949, sólo después de la muerte de su autor, el escritor francés, Georges Bernanos, acaecida en 5 de julio del 48, es una obra de teatro que nos mete de lleno en el terror que significó la guillotina, durante la Revolución Francesa.

El personaje central del drama, Blanca de la Force, nace cuando los nobles se distraían para no mirar cómo se preparaba aquella explosión. Su nacimiento provoca la muerte de su madre, en 1774. Mimada, amada tierna y protectoramente por su hermano, Blanca se convierte en una jovencita asustadiza, miedosa siempre, como ironía de su apellido "de la Fuerza". Asumiendo esta realidad, se pregunta:

"Al hacerme como soy, ¿por qué Dios habría querido sólo rebajarme? Lo frágil de mi naturaleza no es una humillación que El me impone sino el signo de su voluntad sobre su pobre sierva" (p. 29).

Y la voluntad de Dios, como ella la descubre y defiende con decisión y temor ante su padre, deseoso de casarla con buen y valiente caballero, es que ingrese al Carmelo. Porque, nos dice, es valor "sacrificar las ventajas de una envidiable posición para ir a vivir entre compañeras y bajo la autoridad de superiores de un nacimiento y de una educación, a menudo, muy inferiores a los de una" (ib).

Algo de orgullo de casta podía haber en tal sacrificio, pero promete esforzarse para pasar en todo desapercibida: "Lo que quiere Dios probar en vos no es vuestra fuerza sino vuestra debilidad", le previene la Priora (p.38). Ingresada al Carmelo y asume el nombre de Sor Blanca de la Agonía de Cristo. Aun la oscuridad de su celda la sigue invadiendo de miedo, pero la Regla dice que todas deben dormir con la puerta cerrada y dormir bien las cortas noches del Carmelo.

La muerte de la Priora, nada edificante, llena de angustia, escandaliza a la Comunidad y previene a Blanca: Morir no es fácil. La nueva Priora, María de San Agustín, de origen no noble, sino pueblerino, con su sentido común, resulta para todas un fuerte apoyo en los momentos en que los triunfantes de la Revolución del 1789 requisan todo bien eclesiástico y empiezan a dispersar conventos. Presienten todas que la amenaza de ser asesinadas no es imaginación enfermiza. Hacen, por eso, "voto de martirio": No rehuir la muerte en aquella situación, sino dar la vida, como testimonio de fidelidad.

En tal resolución se mezclan motivos llenos también de orgullo de clase: "Me avergüenza pensar que una hija de noble cuna pueda, llegado el caso, carecer de

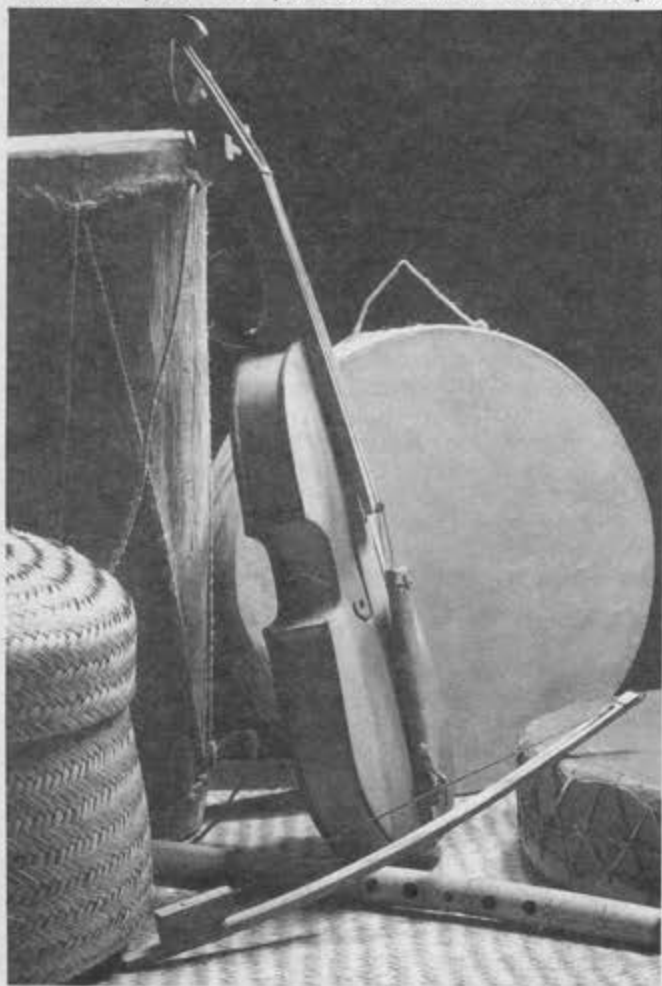
ánimo" (p. 57), dice la Madre María de la Encarnación, a cuyo cuidado había dejado la difunta Priora la dirección espiritual de Blanca. Por insistencia suya, contra el parecer de la nueva Priora, ausente por unas semanas del Convento para salvar la vida de sus hermanas, todas hicieron el voto de martirio. En el momento mismo de pronunciarlo, Blanca huye.

La Comunidad entera fue condenada a muerte. La Madre María de la Encarnación, buscando y tratando de convencer a Sor Blanca de la Agonía para que vuelva con sus hermanas, queda, de hecho, con vida: "¡Estoy deshonrada!", es su última exclamación en el drama (p. 200): Deshonra vivir, en tales circunstancias.

¿Cuál es la lucha, la experiencia humana de fondo? Bien lo plantean la nueva Priora y una connovicia de Blanca, Sor Constanza: ¿Morir es felicidad?

"¡A fe mía! -dice la primera. Cuando hayamos dado el nombre de felicidad a lo que el común de los hombres llama desgracia, ¿de qué nos valdría? Desear la muerte en plena salud es llenarse el alma de viento, como un loco que cree alimentarse con el humo del asado" (137).

Y la segunda, alegre y esperanzada siempre, nos lleva más a fondo: "Es una grandísima desgracia el tener que dar a Dios una vida a la cual no se está apegada o a la cual sólo se lo está por costumbre, una costumbre que ha llegado a ser feroz" (p.51). Hay que amar la vida, esta vida, y no vivir por costumbre de vivir, sino por



amor a ella: "¡Amo tanto la vida!" (p. 140), fue su confesión más profunda. Por ese amor no está segura sobre si tiene o no miedo a la muerte. Tenerle miedo, de ser así, es sólo muestra de amor a la vida.

Avergonzarse de tener miedo a la muerte puede ser una forma de desprecio. Y el desprecio no debe tener cabida en el corazón humano. Hay que asumir el riesgo del miedo como el riesgo de la muerte. Sin miedo al miedo. "La verdadera valentía se halla en ese riesgo", había dicho el Caballero, hermano de Blanca de la Force, de la Agonía (p.95). Es el riesgo de la vida amada en verdad.

En este drama, tan radicalmente humano, puesto que no hay nada más radical en nosotros que la vida, raíz de todo lo demás, no podía dejar de aludir Bernanos a la imagen de Jesús de Nazaret, enfrentado a situación semejante:

"En el Jardín de los Olivos Cristo no era ya el amo de nada. Nunca la angustia humana se había elevado hasta tan alto; jamás alcanzará tal nivel. Ella había descubierto todo en Él, salvo ese extremo rincón del alma en donde se ha consumado la divina aceptación" (p. 142).

¿Aceptar la inevitable? ¿Aceptar la muerte? ¿Aceptarla cuando, como en el caso de Jesús y en el caso de las Carmelitas, es fruto de una injusticia? ¿No rebelarse ni luchar contra la injusticia?

Esa parece la conclusión, en este drama de Bernanos, tan cercano ya a su propia muerte cuando escribió *El diálogo de las Carmelitas*:

"Que esta obra sea injusta -había dicho la Priora María de San Agustín- no pertenece a nosotras, pobres siervas, juzgarlo, pues nuestra vocación no consiste, de ningún modo, en oponernos a la injusticia, sino simplemente en expiarla, pagando su rescate y, como nosotros no poseemos otra cosa que nuestras miserables personas, somos nosotras mismas ese rescate" (p.122).

¿Aceptar la muerte, pasivamente, aun cuando sea injustamente inpuesta, por la confianza y el amor en el Padre Dios, Padre de Jesús?

"No, padre, dijo el Dr. Rieux, yo me hago otra idea del amor. Y yo rehusaré hasta la muerte amar esta creación donde los niños son torturados" (p. 1397).

La peste, de Albert Camus (1913-1960), fue editada en 1947. La acción se sitúa, según datos de la novela misma, en 194...

Toda la crítica descubre en ella una parábola de lo que significó para Europa, para Francia en particular, la ocupación nazi y la Segunda Guerra Mundial. Pero, más allá de esa referencia coyuntural, la peste es sinónimo de lo que es: el mal, en cualquiera de sus formas.

Una palabra sobre la experiencia de Dios que Camus, abiertamente áteo, nos comparte.

Con un mero paréntesis, sobre *El Diálogo* que he comentado: ¿Qué pasó con Blanca de la Agonía, de la Force, y con sus compañeras Carmelitas?: No quiero suplantar la lectura. Los invito a ella. No hay otra manera de "sentir las cosas internamente" y de provocarnos así a la reflexión.

A lo largo de cinco grandes capítulos, *La peste* nos

narra, bajo la pluma de un cronista que a la postre se descubre ser el Dr. Rieux, uno de los personajes centrales de la novela, cómo la aparición de miles de ratas muertas en las calles de Orán, en Argelia, y su reaparición en los caños y las escaleras, después de largos años en que la ciudad quedó cerrada, marcaron el comienzo y el fin del mal, llamado peste, como en plena Edad Media.

La relación a Dios, en tal situación, queda hecha por Camus en las reacciones del pueblo: descuido inicial, semana de rogativas y veladas de oración llenas de candelas, temor y resignación. Pero más fuertemente en dos sucesivos sermones de un jesuita, el P. Paneloux, en la catedral de Orán.

Invitación a orar, ante el castigo de Dios que nos invita a la conversión, fue el tema del primero. Castigo que es gracia de Dios, porque El, que no es tibio, sino amante, quiere ver a los suyos durante mucho más tiempo que el que le damos cada domingo. Gracia la peste, porque quería vernos más largamente. Esta es su manera de amar, "a decir verdad, la única manera de amar" (p. 1298): Castigarnos como invitación a la conversión, al cambio. Así lo interpretó el Exodo, así lo vivió la Edad Media, cuando, con la Leyenda Dorada, el Angel del Señor golpeó a la humanidad desviada y corripida. Regalo de Dios que con la peste nos hace reflexionar y asumir que la vida cristiana es mucho más exigente y que en asumir tales exigencias está el secreto de la afirmación del individuo que busca nuestro mundo moderno. Todo es manifestación de "la misericordia divina que ha puesto en todas las cosas el bien el mal, el cólera y la piedad, la peste y la salvación" (p. 1299). Con todo, advierte Paneloux, no hay que imitar a los cristianos de Abisinia que, habiendo descubierto en la enfermedad el camino de la salvación, se envolvían en las sábanas de los apestados para morir más pronto y alcanzar la vida eterna. Es herejía pretender acelerar así el orden inmutable con que somos encaminados hacia la vida eterna. Tan herejía ésa, como la de oponerse al mal. Hay que aceptar el mal con una esperanza contra toda esperanza, porque con tal esperanza se expresa la única palabra cristiana, que es de amor: "Dios haría el resto" (p. 1300).

El segundo sermón lo tiene Paneloux en plena crisis de la epidemia y entre miles ya de muertos. En tal situación, el pueblo, si no había abandonado del todo sus prácticas religiosas para entregarse a una vida personal profundamente inmoral, con más espontaneidad acudía a las profesías, las supersticiones, las medallas de San Roque, que a la celebración de la Misa.

Con menos convicción que la primera vez, nota el cronista, en este segundo sermón el jesuita Paneloux no usaba ya el "vosotros", sino el "nosotros". Sin negar lo dicho antes, el padre insistió que no hay que tratar de explicar el mal -como tan abiertamente intentó él hacerlo antes-, sino de "tratar de aprender lo que en medio de él se puede aprender" (p. 1402). Porque decir que la peste es un castigo para la conversión, siendo válido, según su parecer, para casos como el del violador Don Juan, no explica nada cuando se trata de la muerte dolorosa de un niño inocente. Ante él, sólo queda una alternativa: "Crear todo o negar todo. Y quién, pues, entre ustedes, osaría negar todo". Creer, querer el mal, "porque Dios lo quiere" (1403): "El

sufrimiento de los niños era nuestro pan amargo, pero sin este pan, nuestra alma perecería de hambre espiritual" (ib). Ante la experiencia del mal, la elección se plantea entre "odiar a Dios o amarlo. Y ¿quién se atrevería a odiarlo?" (ib). El amor a Dios supone un abandono total de sí mismo. El amor a Dios es un amor difícil. Aceptar esto es sólo fruto de la fe verdadera. La que hace falta en tal situación: Dios hará surgir su espíritu de la ceniza misma de los niños muertos.

Paneloux, en esta segunda intervención mostró más su inquietud que su fuerza, según la opinión de un anciano sacerdote que también lo escuchó. Algo había sucedido entre uno y otro sermón: Junto con el Dr. Rieux había sido testigo de la muerte de un niño, atacado cruelmente por la peste: "sobre su lecho deshecho, el niño tomó la forma de un grotesco crucificado" (1394). Ante tal imagen, sólo queda amar, puesto que no podemos comprender, fue su conclusión. Y eso es gracia, sólo gracia. Rechazar tal opción fue, por el contrario, la protesta de Rieux: "Yo rehusaré hasta la muerte amar esta creación donde los niños son torturados".

No fue un fatalismo pasivo el que vivió Paneloux. Se ofreció como voluntario y ayudó a Rieux a prevenir el mal y consolar a los que entraban en agonía. Murió al fin: "Caso dudoso", escribió el cronista, inseguro de si su mal había sido la peste o no. Una nota provisional de la novela, recogida por la edición crítica de la Biblioteca de La Pléiade, y no publicada en el texto definitivo, revela la profundidad de la experiencia que Albert Camus vivió ante la muerte del inocente: Con el rechazo total de Rieux a la aceptación del mal, por la fe, quiso Camus confesar lo que descubre en todo hombre que sufre y muere. "Aquél que debe morir": *Celui qui doit mourir* es exactamente el título que se dió en francés al título de la obra de Niko Kazantzakis, en castellano llamada *Cristo de nuevo crucificado*. Camus, en todo hombre que sufre, en la peste o en la guerra, en esta creación donde el mal es un dato y un hecho, amó a Jesús, el Inocente Crucificado, como un niño, inocente. Contra la injusticia que es su asesinato se rebela Camus.

Ser santo sin Dios fue la inquietud del más conmovedor personaje de *La peste*, Tarrou (1427). Consagrado -eso es ser santo- al menos a la salud (santé), ya que no a la salvación (salut) del enfermo y del que sufre. Su opción fundamental fue vivir o morir por lo que se ama (1351). Y lo que el amó fue al hombre. Por un motivo, porque él mismo se supo y se quiso hombre (1377). Simplemente hombre. Por eso, apestado, también murió, después de haber luchado con todas sus fuerzas contra el mal, con "su pobre y terrible amor al hombre". Eso le bastó, eso le basta a quien se contenta, pues, con el amor a la persona humana (1467).

Rieux, desaparecido el mal, al menos por un tiempo porque la peste nunca desaparece del todo, resume que lo que se aprende en ella es que "hay en el hombre más cosas dignas de admiración que de desprecio" (1497). De eso era él testigo y de eso quiso dejar memoria, para que no se olvide. Fue lo que vió, vivió y amó, ya no en la afirmación del individuo, sino en la reacción toda del pueblo de Orán, verdadero y definitivo actor, como comunidad social, de esta estrujante novela y de la historia verdadera que es la nuestra.



¿Qué pensar de todo esto? ¿Qué reflexión nos provoca esta experiencia interna del mal? ¿Quién tiene razón, Rieux o Paneloux? ¿Importa, de veras, "tener razón"? ¿Cuál puede ser nuestra propia opción ahora, ya que la peste, hoy, sigue operando y los inocentes siguen siendo crucificados? Puesto que no queremos odiar, ¿cómo amar? ¿Cómo afirmar -puesto que no queremos negar- a Dios, Padre del Crucificado?

Sólo enuncio las preguntas, no ofrezco respuestas. Tienen que ser respuestas y opciones no de un jesuita, no de una persona individual, sino de toda una comunidad. Porque vergüenza sería querer ser feliz y santo solo. Si al menos tantos incrédulos como Rieux y Camus pudieran decir de todos nosotros lo que al final se dijo de Paneloux: "Sus acciones fueron mejores que sus palabras".

Ser testigos fue el impulso de arranque de la comunidad cristiana: Testigo y mártir son sinónimos. Los que dan su sangre por defender lo que aman y lo que creen se llaman mártires, porque con eso dan testimonio de su fe y de su amor.

¿Qué es más duro: pensar en un hombre muerto o en un hombre culpable? Es esta una de las preguntas finales de *La peste* (1472). Posiblemente lo segundo. Porque más grave que la muerte es el pecado, la traición. Ese el verdadero mal.

Pero ¿puede un pecador, en su pecado, ser mártir y

testigo? ¿Puede conjugarse en un mismo hombre y en un mismo momento el mayor mal, que es pecar, y el mayor amor, que es morir por quien se ama? ¿Puede alguien estar en rompimiento con Dios, por un pecado mortal, y en comunión con él, por su martirio?

A tan difícil encrucijada nos llevó Graham Greene, con una de sus más fuertes novelas, *El poder y la gloria*, de 1940. La reciente beatificación por el Papa Juan Pablo II de más de una decena de sacerdotes muertos durante la llamada "Guerra Cristera", en México, de 1926 a 1929, ha dado gran actualidad a esta obra del fecundo escritor inglés.

Toda la acción se sitúa en el estado de Tabasco, Estado del sureste mexicano. Tras el personaje del Teniente indígena empeñado en perseguir y encontrar al sacerdote norteamericano que se había quedado en el Estado, es fácil reconocer al Gobernador de aquella época, Garrido Canabal. Este nombre, en nuestros colegios jesuitas, nos suscitaba la imagen de lo peor de la raza humana, perseguidor de la fe y de la religión cristiana. Ley de ese Estado fue que todo sacerdote debía contraer matrimonio.

El cura, como es mencionado, sin nombre, a lo largo de toda la novela, es el personaje central de la novela. Oportunidades de escapar tuvo una y otra vez. En dos ocasiones estuvo frente a su perseguidor; en una, hasta dinero recibió de él. Cuando fue encarcelado por borracho. En otra, se le escapó gracias a que una niña de la rancharía lo señaló como a su propio padre, en medio del lodo y entre cerdos sucios.

Porque ambas cosas fue el cura: vicioso enfermo de alcoholismo, y padre que, ebrio, engendró una hija con la muchacha que lo atendía en la parroquia. No se casó, como otro sacerdote, el P. José, por orgullo (p. 219 y 233). Su ministerio fue confesar y dar la comunión, siempre de carrera: "¡Qué actor de teatro soy!" (188), se reconoció un día. La víspera de su muerte, se embriagó por última vez. En su borrachera, ni el "Yo pecador..." pudo repetir. Verdadero ángel caído (219). Fue fusilado sin que nadie oyera de su boca el "¡Viva Cristo Rey!", con que entregaron la vida tantos mártires de aquella hora, sostenidos por la fe que defendieron y por el celibato, afirmado contra la injusta ley que lo prohibía.

Un culpable, pues, a su juicio y al juicio de todos: marioneta de teatro, ángel caído. Y muerto, al fin: ¿Mártir? ¿Héroe?, pregunta un niño a su madre, que a lo largo de toda la novela les va leyendo a sus hijos la historia de los mártires cristeros, la última la del P. Juan que sí murió con el grito valiente de Cristo y el rosario en la mano (p.245).

Gloria de los mártires es la muerte. Su poder, el de los niños de quienes sí es el Reino de Dios. ¿Nada tuvo el cura de ese poder y de esa gloria? Paradoja del Dios que se confía a hombres como este "cura", tan capaces de enlodar "la dignidad sacerdotal recibida". ¿Qué dignidad se da al sacerdote?

El cura, un día, se supo, en su borrachera y de camino hacia la libertad, el único sacerdote que quedaba en el Estado. No pudo, no quiso salir. Otra vez, en el límite ya de otro Estado en que supuso había mayor libertad, fue alcanzado por un mestizo que le pidió fuera a confesar a un moribundo. Renunció a la libertad y volvió a donde sabía lo que le esperaba, a

manos de ese mestizo que lo entregó por otras treinta monedas. Para que el dinero no le quemara, para que no lo arrojara como Judas en las gradas del templo, el cura lo perdonó de corazón.

Sólo durante un sueño, en medio de su borrachera final, entrevió el cura algo que podía ser una buena acción suya: supo enseñar a una niña, atacada por otra peste y destinada también a la muerte, el alfabeto Morse. Con un diálogo de esa índole, al estilo Morse, logró que el teniente que lo fusilaría descubriera en sí mismo que, perseguidor como era por causa de los pobres contra la Iglesia que, como Paneloux, predicaba paciencia y resignación, era "un hombre bueno" (p. 215). Fue esa la misma única semilla que sembró en los caminos y los poblados por donde buscaba la libertad y volvía sobre sus pasos. Nadie debía, pues, despreciarse.

Porque este pobre hombre, esta pobre mujer que eran los moradores de las rancharías de Tabasco y los miembros del ejército perseguidor, y nosotros, si nosotros mismos, somos la imagen de Dios. Triste imagen, pero de Dios:

"En el centro de su propia fe siempre había imperado el convincente misterio de que estábamos hechos a imagen de Dios; Dios era el padre, pero también era el policía, el criminal, el cura, el loco y el juez. Algo parecido a Dios colgaba en la horca, o adoptaba extañas actitudes ante las balas en el patio de una cárcel, o se contorsionaba como un camello en el acto sexual" (114).

Porque ese mismo Padre nos hizo a imagen de su Verbo, a semejanza de su Espíritu. Aunque nos afanemos por destruirla, caricaturizarla, la imagen de Dios es el hombre, la mujer, toda persona humana. También el culpable, el pecador: El borracho fusilado. Esta es la dignidad de toda persona humana.

Este es el lenguaje de señas -"tres golpes largos y uno corto" (p. 234)- del Morse con que nos damos testimonio de lo que somos, si creemos, como Graham Greene, en la persona humana, en donde Dios se da y vive. Decirlo, no es nueva dignidad, ni para el cura. Es servicio.

En tal creación suya se muestra el poder y la gloria de Dios. Quien descubre y ayuda a descubrir tal confianza del único Dios en quien confiamos, el Dios que confía en nuestra condición humana, con todas nuestras limitaciones y pecados, ese es mártir, en el sentido más hondo de la palabra, en su sentido cristiano.

No hay nada digno de desprecio, parece decir Graham Greene, ante lo que Rieux descubriría en medio de la peste: Todo es digno de admiración, nada de desprecio.

Eso lo descubrió y lo supo vivir el cura borracho de esta novela cuando "se sentaba en el confesionario y oía las complicadas y sucias ingeniosidades que la imagen de Dios había elucubrado; imagen de Dios que ahora se balanceaba sobre el lomo de la mula, con sus colmillos amarillentos que sobresalían sobre el labio inferior" (114).

¿Es este el sentido de aquella afirmación de San Pablo con que sostiene que Dios hizo a su Hijo pecado? (2 Cor 5, 21). Ciertamente tal experiencia nos evoca la



profundidad con que San Agustín asumió su propia historia y la historia toda del Pueblo de Dios, la Iglesia: "Sancta Meretrix" la llamó. Pecadora, sí, llamada sin embargo a dar testimonio, a ser mártir, en medio de su propio pecado, de la audacia con el Padre de nuestro Señor Jesucristo nos hizo hijos en su Hijo. Entregar esta semilla del Verbo, con nuestra palabra tartamuda y nuestro vacilante caminar, es la misión confiada a los seguidores de Jesús de Nazaret.

Con razón la única plegaria que el cura logró formular antes de su muerte y ante la imagen enlodada de su propia hija fue: "¡Oh Dios, ayúdala! Condéname, lo merezco, pero hazla vivir eternamente" (p. 232). Plegaria del Inocente Crucificado, condenado por su sociedad y por nuestro tiempo. Anheló de Dios, ante el mal que es la muerte y el pecado mismo.

II. Dios y la libertad humana

A los veintisiete años de edad, el dramaturgo y novelista mexicano Sergio Magaña pudo ver la puesta en escena, en el Palacio de Bellas Artes de México, D.F., el año de 1951, de su obra *Los signos del Zodiaco*.

Por espacio y tiempo, no presento un análisis detenido de esta obra teatral. La menciono como expresión de la literatura latinoamericana que busca

afirmar la libertad humana.

Libertad que parece negada por el dinamismo de las constelaciones bajo cuyo signo nacimos. Imposible escapar a la influencia de sus astros. Determinismo que hace del horoscopo el libro del pasado y del futuro. El Dios a quien Magaña menciona 52 veces es esta obra, está lejos de ser el Padre en quien creemos, si siquiera es el Dios popular y ritualista, ni se acerca al Dios propio de los humanistas.

Pero, dentro de este drama, Dios vive y actúa a través de todo un conjunto de familias, encerradas en una vecindad del centro urbano capitalino. En lucha abierta están Ana Romana, la portera poseedora de las llaves de entrada y salida, y Pedro Rojo, un rojillo comunizante. Con cruel ironía, el drama termina en la noche de Navidad, cuando la Romana bota las llaves a la cloaca, para que nadie escape de la miseria y la cárcel de aquella vecindad. Pedro Rojo, condenando la falta de libertad con que otros nos aprisionan, hace bajar el telón final con el no menos irónico grito: "¡Ha nacido el Señor! ¡Ha nacido el Señor!" (p.325): ¿La Iglesia, la Romana, nos encarcela e impide la libertad humana? Tal parece ser la experiencia de Sergio Magaña en esta tragicomedia urbana.

Difícilmente podremos encontrar en la literatura contemporánea a un defensor más aguerrido de la libertad humana que Jean Paul Sartre (1905-1980). Su primera obra teatral hecha pública, *Las Moscas*, fue escrita en plena Guerra Mundial, 1943, dos años después de que él mismo estuvo como prisionero en el campo de concentración de Lorena, entre 1940 y 1941. Ahí, paradójicamente, junto con al menos un sacerdote también encarcelado, escribió y permitió que fuera puesta en escena una primera obra de teatro suya, *Bariona*, para conmemorar la Navidad del 40: No porque él creyera en el cristianismo, se adelantó a decir, sino porque el nacimiento de Jesús ofrecía, en aquella circunstancia, un tema común para no perder la esperanza de la libertad, en una prisión que a todos hermanaba. No permitió su edición. Toleró que en La Sorbona circularan unos cuantos ejemplares, veinticinco años más tarde.

Las Moscas retoma el mito griego de Agamenón y Clitemestra. Esta, llena de odio y rencor porque su esposo hizo sacrificar en Aulide a su propia hija, Ifigenia, para que los dioses dieran vientos favorables a los griegos camino a Troya, tramó la venganza. A su regreso a Mileto, Agamenón fue asesinado por Clitemestra y su amante, Egisto. Testigo del crimen fue Electra, hermana de Ifigenia. Ella logró hacer escapar a su pequeño hermano, Orestes, y a lo largo de su vida abrigó siempre la esperanza de que éste un día volviera y vengara la muerte de su padre. Esquilo y Eurípides dieron vida perenne a la tragedia con sus obras del siglo V A.C. Ambos han sido inspiración para múltiples escritores de la literatura mundial, antigua y contemporánea.

Sartre recrea la tragedia en la víspera del aniversario del crimen, en el momento mismo en que Orestes llega a la ciudad de Argos para restablecer la justicia y hacer pagar el asesinato, cometido quince años antes. En el centro del escenario y de la plaza, la estatua de Júpiter preside todo. Pero, como un barbudo, "el dios de las moscas y de la muerte", el mismo Zeus actúa y se pasea

por la ciudad.

A través del símbolo de Júpiter no nos da Sartre sólo la experiencia griega los dioses. En él pone cuanto piensa y siente, en definitiva, del Dios de su propio pueblo, el Dios cristiano. Una caricatura, podemos decir. Pero una caricatura que nos interpela a fondo, porque con excesiva frecuencia es ésa la imagen de Dios que nosotros mismos podemos adorar y transmitir.

Dios celoso de los que son suyos. Dios que vigila a los hombres en sus caminos y en sus hogares, noche y día. Dios que no interfiere en la acción humana, sino deja que los hombres actúen, aunque su actuación sea criminal. Dios que, en lugar de castigar y restablecer la justicia, tiene por mejor permitir el tumulto y el mal para provecho del orden moral (p. 18). Para ello, se sirve de símbolos, en el caso actual, de las moscas, que se encarguen de recordar a todo mujer y a todo hombre, aun a los pequeños y recién nacidos, que todos nacieron y están penetrados por su pecado original (p.20). Así, todos, por sus remordimientos, atados por el miedo, sabrán acogerse a la sombra de los dioses para no ser devorados ni destruídos. Porque todopoderoso es Júpiter, poderoso es Dios, capaz pues de espantar las moscas con su mano, haciendo en el aire la señal de una cruz o de un reguilete, con las mágicas palabras del perdón: "Abraxas, galla, galla, tsé, tsé" (p. 24). Para verse sin la amenaza que simbolizan las moscas, basta la confesión pública de los propios pecados (p. 38), como dirá irónicamente Electra a su hermano, antes de saber que es él, creyéndolo todavía un extranjero alegre e inocente.

Crítico de todo, en esta tragedia de la existencia humana, es el Pedagogo quien, como a Orestes, con su filosofía pretende enseñar a todos los hombres la libertad de espíritu (p. 24).

Se sabe Orestes dudoso entre el Bien y el Mal, cansado de buscar el camino, necesitado de que Zeus le ayude: "Yo te imploro: si la resignación y la abyecta humildad son las leyes que tú me impones, manifiéstame tu voluntad por algún signo, porque yo no veo ya nada claro" (p. 69).

No hay milagros, no puede haber de parte de Zeus un signo que marque la ruta, protesta Electra: Hay que gustar la soledad y la amargura de elegir el propio camino, en medio del pueblo, o huir. Orestes elige y es reconocido al fin por su hermana como hermano, en la decisión de actuar, de poner su acto, y hacer justicia contra los criminales. En la boca de quien así se elige queda un sabor amargo, un gusto de fiebre. Porque cuesta ser libre y actuar como tal.

"No te aman, Zeus. Te temen", informa Egisto a Júpiter sobre el sentimiento de los hombres y mujeres de la ciudad gobernada por dos criminales. Sí, el dios lo sabe y lo acepta, pero gracias a la muerte de un hombre, veinte mil otros, hundidos en el arrepentimiento, acuden a él: "No es un mal mercado" (p. 83). Así reina el orden: En Argos, gracias a Egisto; en el mundo gracias a Zeus. Por eso el hombre, Egisto, escucha el mayor elogio que Dios le dirige: "Yo te hice a mi imagen" (p. 84). Para mantener el orden en la tierra. Para guardar el secreto que sólo los dioses y los reyes saben: "Que los hombres son libres". Pero ellos no lo saben, porque reyes y dioses no dejan que lo sepan. Se



rompería el orden con ese saber: "Cuando la libertad explota en el alma del hombre, los Dioses no pueden ya nada contra tal hombre" (p. 86). Tratará de cambiar el orden establecido. Tal hombre querrá hacer justicia y la hará.

Como la hizo Orestes, matando ante la mirada de Electra a Egisto y haciéndola oír los gritos de Clitemestra al ser ejecutada. Porque con ese acto, suyo, mostró la verdad de su decisión: Ser libre y enseñar la libertad a los habitantes de Argos.

"Si tú osas pretender que eres libre, será entonces necesario presumir de la libertad del prisionero cargado de cadenas, en el fondo de un calabozo, y la del esclavo crucificado": Así intenta Jupiter que Orestes renuncie a su acción, se arrepienta y vuelva, también él, al orden imperante. Le basta reconocer que su acción fue mala y Zeus le dará la salvación.

"No soy ni amo ni esclavo, Júpiter, responde Orestes. ¡Yo soy mi libertad! Apenas me habías creado, dejé de pertenecerte" (p.111).

Tal blasfemia horroriza a Electra. Llena de terror, se arrepiente de sus años de amargura y de esperanza contra el crimen. Perseguida por las Furias, se acoge a los pies de la estatua del dios. Rechaza, espantada y llena de remordimientos, su propia acción, en medio del pueblo.

A través de la multitud, igualmente espantada, envuelta por nubes de moscas, Orestes marcha tocando, como un encantador, la flauta. Tras de sí se lleva al mar, como si fueran ratas, los miedos, los escrúpulos, los arrepentimientos, las moscas.

El pecado creó a los dioses, nos dice Jean Paul Sartre. Asumamos nuestra libertad, nuestra responsabilidad, nuestros actos, sin arrepentirnos como Electra, y desaparecerá también en el mar ese Júpiter, ese Dios caricatura.

Porque tal Dios, así actuante, no existe. No es ese el Dios revelado en Jesucristo, el Hijo del Hombre que asumió la libertad y enfrentó la muerte para descubrirnos la alegría de ser hijos. Pero ¿cómo asumir nuestra libertad, verdaderamente nuestra? Ese el reto. Ni una o mil malas acciones nos definen. No podemos renunciar a la responsabilidad de ser libres. Sentir pena de haber hecho el mal a quien amamos es sentimiento de toda persona honesta. Pero tal pena y tal arrepentimiento no bastan para ser honesto, mucho menos para ser cristiano. Más allá de tales sentimientos está el reto de volver a amar, de poner nuestro propio acto, en amor y libertad. Sin miedo ni temor, por más que el temor al castigo sea tan humanamente espontáneo.

"¿Qué puedo hacer por Cristo?", se preguntó Ignacio de Loyola al mirar sus propios pecados. Y se puso por años a buscar la respuesta. Alcanzó la libertad y enseñó,

verdadero Pedagogo, a que nosotros la asumamos, para dejar de ser esclavos encadenados. Sin tenerse como condenado a ser para siempre pecador, porque, como aquel hijo pródigo y derrochador, experimentó lo que Sartre no logró experimentar: La alegría de un abrazo. Alegría como la del padre del muchacho aquel. Porque estaba muerto y volvió a la vida.

¿Por qué Jean Paul Sartre no lo experimentó y vivió así? Posiblemente porque en su prisión de Lorena y en la experiencia de la esclavitud que es nuestra existencia tan llena de relaciones injustas -todas ellas hechura del hombre, no de Dios-sólo le dimos una falsa imagen de Dios. La del Dios que nos inventamos por el temor de ser libres.

III. Las mediaciones de Dios

A Dios nadie lo ha visto nunca. Lo descubre, quien lo busca, a través de la naturaleza toda, de la persona humana, de la comunidad a quien Jesús de Nazaret se confió. Una palabra de esta triple mediación, tal como nos la hacen valorar algunos escritores de nuestro tiempo.

Quien sería de 1847 a 1878 Pío IX, visitó como canónigo las tierras de América, recién independizadas, Juan María Mastai Ferreti, en 1823. Tuvo entonces la intuición de que este Continente necesitaba una gran figura que le diera unidad, una persona en quien todos se identificaran. Ciertamente no Simón Bolívar ni ninguno de los héroes de la Independencia. Empezó entonces a pensar en lo maravilloso que sería declarar Beato y Santo a Cristóbal Colón.

El proceso interno de Mastai Ferreti y el camino con que en Roma se estudió la propuesta de beatificación de Colón es la trama de la novela del cubano Alejo Carpentier (1904-1980) *El arpa y la sombra*, terminada de escribir el 10 de septiembre de 1978.

Colón no pasó el examen. Haber establecido la esclavitud y haber tenido un hijo natural fueron los motivos de su descalificación. A su favor estaba, como lo sentía Pío IX y 860 Obispos del mundo entero, el haber servido para que a esta tierra llegara la fe cristiana. Su nombre mismo, Christóforo Colombo, se convertía en símbolo de su hazaña: "Paloma que lleva a Cristo".

Con gran originalidad y seria investigación histórica, Carpentier retoma los testimonios que grandes literatos y filósofos, evangelizadores y críticos dejaron de Colón. Así, entran en acción Schiller, León Bloy, Carlos Marx, Racine, Víctor Hugo, Julio Verne, Alfonso Lamartine, Menéndez Pidal... y, por supuesto, quienes con él llegaron a la Isla de la Española aquél 12 de octubre de 1492, Martín Pinzón, Juan de la Cosa, Rodrigo de Triana, y su mayor detractor, Fray Bartolomé de las Casas.

Pero es el contexto histórico de lo vivido por Mastai Ferreti-Pío IX lo que nos hace experimentar lo que piensa y siente de la Iglesia este novelista cubano, historiador de todas las revoluciones y cantor de la cubana, con su obra *Consagración de la Primavera*.

El asunto resulta sugerente porque la Iglesia es, como comunidad cristiana y pueblo creyente, una

mediación del Dios manifestado en Jesucristo.

Pío IX nació en 1792, en plena efervescencia de la Revolución Francesa, y creció bajo el Consulado y el Imperio de Napoleón. La francmasonería, las ideas de Voltaire, la afirmación de la Diosa Razón en lugar de la fe, el liberalismo económico y político, las guerras de independencia de Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, la búsqueda de la democracia contra la monarquía, el socialismo marxista, la educación laica, la libertad de prensa iban configurando una sociedad nueva.

El gran Estado Pontificio no quedó al margen de tales cambios. Fue el mismo Pío IX quien vio desaparecer el poder temporal pontificio, a raíz de la revolución del pueblo italiano desde 1849, que culminó en 1870 con la creación del Reino de Italia, con Víctor Manuel II. Todo el antiguo poderío del Vicario de Cristo quedó reducido al Estado Pontificio, poco más que la Basílica de San Pedro y los jardines del Vaticano.

Respuesta de Pío IX fueron múltiples encíclicas, sobre todo la *Quanta Cura* y el *Syllabus*, con que, en 1864, condenó "las nuevas maneras de pensar", como las llama Carpentier (p. 30, 43).

Prisionero se supo y se aceptó el Romano Pontífice, frente al movimiento italiano y mundial. Pero, con gran libertad y en tal situación convocó el Concilio Vaticano I, iniciado el 8 de diciembre de 1869. La infalibilidad del Papa fue el dogma de mayor envergadura proclamado ahí.

Con humor, sin escándalo, con realismo, *El arpa y la sombra* mira esta historia, la de la Iglesia de nuestros tiempos. Imposible descubrir ahí, hace sentir Carpentier, al Dios de Jesús, que sin poder económico y político había comenzado todo. Esclavitud y concubinato fueron los pecados del que nos trajo a Cristo a las tierras que encontró buscando las Indias Orientales. Eso mismo había producido el poder económico y político del sucesor de Pedro, el pescador y pecador convertido.

No ignora esta novela la religiosidad popular. Repasa, por el contrario, la vida y el ejemplo de Santa Rosa de Lima, de Pedro Claver, Francisco Solano, Mariana de Jesús Paredes, Martín de Porres, Roque González... Santos y santas venerados en uno y otro país, con candelas, incienso y plegarias populares. La apuesta de que Cristóbal Colón convocaría a todos fue una apuesta perdida. El, como la Iglesia de aquella hora -¿también la de 1970?- sólo quedó como estatua en plazas y avenidas: "Pero de estatuas sólo no vive el hombre" (p. 202).

"He buscado toda mi vida un supremo Alguien, amarlo no sólo con el corazón sino con todo el universo": Así canta el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-), al estilo de Teilhard de Chardin. Su *Cántico Cósmico* (1989) es una exploración más allá del tiempo y del espacio, a lo largo de todos los tiempos y todos los espacios, para descubrir finalmente y hacérselo sentir que Dios es Amor. En el principio y siempre.

Por dos líneas explora y nos guía Cardenal: por la ciencia y por el mito. Asume como explicación científica la más plausible del origen del cosmos, el Big Bang y la evolución con que la materia toda, la santa materia,

busca conocerse, tomar conciencia, darse y darnos finalmente la comunión con un apretón de manos fraternas: "Hermano, dame tu mano y unidos marchemos ya".

Con Einstein, Newton, Galileo, Maxwell, Hertz, Schrödinger, Princeton, Darwin, Oppenheimer, Copérnico, Kepler y aun Heráclito y Parménides, reformula y admira las leyes del átomo, del sonido y de la luz, de la gravedad, de la mecánica cuántica, de la termodinámica, de la biología, de la relatividad. Con ellos interroga y contempla la época cuántica y la del selúrico, el carbonífero, el eoceno y el paleoceno, el paleolítico, el neolítico, el paleozoico, el mesozoico...: Y en todo mira "no un creador que creó en el principio/ sino continuamente crea y no directamente/ sino a través de leyes físicas de manera/ que los científicos no ven ningún creador".

Presente, sin embargo, en todo. Presente en todas las culturas y todas esas narraciones creativas y ejemplares que llamamos mito, y que nos descubren el dinamismo todo de nuestro ser y de la naturaleza. Ahí oye cómo los de Polinesia aman al "Único Innumerable", Hunam ku; "El de una sola Edad; Nyongmo en la Costa de Oro, Mawu para los ewhe; Byame; Ta'aroa en los Mares del Sur -El Permanentemente Joven-; el Urūn Ajoytojo de yakuts -Arriba de los 6 cielos-; Macunaima -"El que trabaja de noche"- en Venezuela; Bhgwan de los nhil; "El que creó: Bahkkoore-Mahishtsedah; Murungu en Kenya; Khan de los beltires; "Dorada luz buena de arriba" de los voguls; Mu-lungu; Atmatu, "La Gran Tiniebla"; "Antiguo Secreto" (Popol Vuh); "El Solo" de



los achanti; "El Encendedor del Fuego", "El Inexplicable", "El que fue Encontrado", "El Estanque Contemporáneo de Todas las Cosas" en África. Jume de los cheremisses que quiere decir "Cielo". Y, más bellamente, Meim num'vater: "Papá del Cielo", de los samojedos. O "Aquel-en-cuya-presencia-todas-las-cosas-están-juntas" de los maori.

Por ese doble camino, el de la materia y el del corazón humano, Ernesto Cardenal contempla cómo Unkulunkulu -El Viejo viejo- está en las galaxias infinitas y en el acontecer cotidiano, dando existencia y vida, uniendo lo que siempre pareció irreconciliable y contradictorio: el erotismo y el marxismo, el cinematógrafo y la fe, la utopía y el fracaso, la poesía y las matemáticas, Mao y Jesucristo, la muerte y la vida, la astrofísica y la libertad, la materia y el espíritu, la increencia y la religión, el tiempo como espacio y el espacio como tiempo, la explosión y la concentración, la lucha de clases y el amor, el mito y la ciencia... Dinamismo de amor y comunión, porque el Papá del Cielo, el Dios de Jesús, trabaja en todo, es decir, Todo trabaja en El. Contra el Diablo y sus oficinas en Auschwitz, La Bolsa, Hiroshima, Rockefeller Center. Para que todos descubramos que el universo tiene sentido.

Dios está "presente en todo/pero tan ausente de todo/que es perfectamente racional/ser ateo": Tan racional como ser creyente. La libertad de creer o negar. Porque así fue "En el principio", en Este Principio en el que somos, nos movemos, existimos y amamos, en nuestra propia historia y en la historia de todos los

pueblos.

Todo el Cosmos Canta: Inefable y cantada presencia amorosa de Dios, contemplada y amada a la manera de San Juan de la Cruz, de Confucio, de los que saben mirar y trabajar, a la manera del Hacedor Amante, Padre del Cielo y de la Tierra.

El libro entero del Cosmos, de la materia que somos y del hombre que seremos, queda así abierto como la mediación más plerónica de amor: Bellísima experiencia de Dios nos da así el poeta de Solentiname, sacerdote castigado por luchar por la libertad y el pan de su pueblo.

"Yo soy socialista revolucionario" grita, cada vez más fuerte, Kaliayev, encarcelado en la Torre Pugatchev, en la prisión de Butiri, tras el asesinato del Archiduque Sergio, durante el intento de cambio que fue la Revolución de 1905, en Rusia.

Mató, porque la tierra no fue hecha sólo para los señores, como cree y acepta su compañero de prisión, Foka: "No, fue hecha para tí. Hay demasiada miseria y demasiados crímenes. Cuando haya menos miseria, habrá menos crímenes. Si la tierra fuera libre, tú no estarías aquí": "Vendrá un tiempo en que no será ya útil beber, en que no habrá más vergüenza, ni señores y pobres diablos. Todos seremos hermanos y la justicia hará transparentes nuestros corazones", explica Kaliayev. "¿Sabes de qué hablo?"

"Sí, del Reino de Dios", interpreta Foka.

Con tal diálogo, Albert Camus, en su obra teatral *Los Justos*, representada por primera vez en el Teatro Hébertot, el 15 de diciembre de 1949, nos mete de lleno en su más profunda experiencia de Dios, o, más exactamente, en la experiencia que vivió y por la que optó negar para siempre a Dios.

Lo decidió así desde que conoció la leyenda de San Dmitri, como la transmite Kaliayev:

"(San Dmitri) tenía una cita con Dios mismo en las estepas, y él se daba prisa por llegar cuando encontró a un campesino con su carreta atascada en el lodo. San Dmitri lo ayudó. El lodo era espeso, el bache profundo. Hizo falta batallar durante una hora. Y cuando terminó, San Dmitri corrió a la cita. Pero Dios ya no estaba allí.

- ¿Y entonces?

- Y entonces, siempre habrá quienes llegarán tarde a la cita, porque hay demasiados carretas atascadas en el camino y demasiados hermanos por socorrer" (p. 362).

¿Cuándo y por qué los cristianos dejamos de decir con toda claridad y exactitud que el encuentro con el único Dios que confía en nosotros está precisamente en la carreta? En el pobre aquel, maltrecho y robado, ante quien pasó un sacerdote y se fue de largo, ante quien también pasó un levita que hizo un rodeo y se fue de largo. El pobre hombre herido ante quien sólo un samaritano se detuvo y lo curó y lo tomó a su cargo (Lc 17, 25-37).

Nos dio, nos da miedo dar el lugar exacto de la cita con Dios: El nos espera en el que tiene hambre y está desnudo, en el que tiene sed y es perseguido, en el que está enfermo, en el encarcelado, en el emigrante y el extranjero (Mt 28, 31-46). Preferimos y contraponemos

a ese encuentro, en donde está Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, nuestra oración solitaria e insolidaria, que no es oración ni encuentro cristiano.

Camus, en su vida personal, vivió de hecho desatascando carretas. Murió cuando conducía una, de camino hacia París, el 4 de enero de 1960, a las 13.55 horas. Estoy cierto de que ahí, finalmente, descubrió al que buscaba y al que ayudó. Porque ahí es la cita con que nos jugamos todo. Creyentes y ateos.

Jean Paul Sartre rompió su amistad con Camus, a raíz de *La peste* y *Los justos*. Lo sintió más preocupado por Dios que por el hombre. Preocupado ciertamente por el hombre, no sé si por Dios, de quien, conforme a la parábola de San Dmitri, decidió prescindir. Preocupado y ocupado por ayudar al inocente crucificado. Su obra teatral y su vida personal nos provocan a vivir lo mismo, en nuestros propios caminos y nuestra propia historia. Para eso nos dieron la libertad y la vida y la capacidad de amar. El pobre y el humillado, mediación la más plena del Dios de Jesús. Cuánto le debo a este ateo tan creyente.

Conclusión

Duro y directo es Miguel de Unamuno en su condena y su rechazo de los jesuitas. Nos conoció como lo que posiblemente fuimos y a lo mejor seguimos siendo: Legalistas capaces de medir la menta y el tomillo, a quienes más de una vez se nos ha olvidado amar y trabajar por la justicia. Es posible que en ello haya influido no el Concilio Vaticano I, pero sí la interpretación de la ortodoxia que de ahí dedujimos, guardianes de la ley y recelosos de todos los heterodoxos.

"Tengo, sí, con el afecto, con el corazón, con el sentimiento, una fuerte tendencia al cristianismo, sin atenerme a dogmas especiales de esta o de aquella confesión cristiana. Considero cristiano a todo el que invoca con respeto y amor el nombre de Cristo, y me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes" (II, p. 297), nos dijo Unamuno al hablar de su religión. La ortodoxia es seguridad que evita la lucha, pero el cristianismo en "agonía", batalla. No es negocio, como dicen los jesuitas, con que resolvemos "nuestra propia salvación individual y personal" (I, p.931).

Con la invitación del Vaticano II, de hacer nuestros los gozos y esperanzas, las angustias y dolores de todo hombre y toda mujer y de todo pueblo, supo el P. Pedro Arrupe abrir las ventanas, y gritarnos "¡Rompan filas!" y dispersarnos en búsqueda de las carretas atascadas en el camino. Porque ahí es donde hemos de compartir nuestra fe, con su exigencia indeclinable de luchar y trabajar por la justicia, al lado de tantos y tantas que hacen lo mismo.

Pero ¿qué es la fe?

De nuevo es Sartre quien nos enfrenta a respondernos. *El diablo y el buen Dios*, escrito por él en 1951 para el teatro, es una obra que somete a juicio al Dios que nosotros nos hemos dado, con lo que llamamos fe.

Goetz, cruel y odioso general en la batalla

eclesiástico-política de Worms, en esa obra apuesta, con la gracia de Dios, es decir, haciendo trampa con los dados, que dejará sus crímenes y será bueno, creador de la comunidad ideal y de la utopía como la de Tomás Moro, fraterna y justa. Al estilo de la primera comunidad cristiana. Casi lo logra, cuando descubre que nadie puede ser feliz solo, ninguna comunidad puede ser en verdad buena, si a sus puertas otros están en guerra y se matan. Apuesta entonces a luchar codo a codo con cuantos están en tal situación: "Les causaré horror, puesto que no tengo otra manera de amarlos" (p. 282).

La fe es trampa y cobardía cuando, como lo hace Goetz, es renuncia a la propia responsabilidad, miedo a sentir la soledad de asumir la propia libertad y elegir, remedo de afirmación de la paternidad de Dios que no nos abre a los hermanos, o sólo nos abre a los que nosotros elegimos como tales.

Un Dios que nosotros ponemos, no es Dios. Y tiene Sartre, en esto, toda la razón. No es Dios un talismán ni un pretexto para camuflar nuestros miedos o nuestras elecciones. Fe es la confianza, libre y personal, en quien primero confió en el hombre y lo hizo libre, en esta historia y esta tierra.

No aceptar esto es, a no dudarlo, negar a Dios y la experiencia de su amor, tan audaz. Menos niega a ese único Dios quien se acepta hombre, hermano del hombre y confía en él. Aunque con sus palabras dice que no cree, si con sus obras y su acción cura al enfermo y libera al cautivo y al esclavizado, es de aquellos que en la hora del balance definitivo se quedarán pasmados de oír lo que también nosotros queremos que nos digan en tal momento: Vengan, benditos de mi Padre. Ustedes son de los míos.

Dar testimonio de esto, ser mártires de este secreto a voces es nuestra tarea, porque es nuestra opción y el regalo recibido. Regalo que no humilla, porque es invitación, no imposición. Callarlo o actuar en contra es lo que somete a Dios a juicio en nuestro tiempo y nuestra historia.

Algo de esto, pues, me hace vivir la literatura de nuestros contemporáneos, con su experiencia compartida, con la reflexión que así suscitan, las alternativas que se nos abren para elegir, la acción y el examen con que probamos y comprobamos la validez de nuestras opciones fundamentales, de nuestra fe, en definitiva.

Bibliografía

- BERNANOS Georges, *Diálogo de las Carmelitas*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1965, 207 pp.
- CAMUS Albert, *La peste* (pp. 1213-1474) en *Théâtre, Récits, Nouvelles*, Paris, Bibliothèque de la Pléiade, Ed. Gallimard, 1962, 1090 pp.
- Les Justes* (pp.301-393), Ib.
- CARDENAL Ernesto, *Cántico Cósmico*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989, 450 pp.
- CARPENTIER Alejo, *El arpa y la sombra*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1979, 204 pp.
- GREENE Graham, *El poder y la gloria*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1968, 247 pp.
- MAGAÑA Sergio, *Los signos del Zodíaco*, en Tomo *** pp.207-325 de *Teatro Mexicano del Siglo XX*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1956, 743 pp.
- SARTRE Jean Paul, *Les Mouches* (pp.7-121) en *Théâtre*, Paris, Editions Gallimard, 1947, 317 pp.
- Le Diable et le Bon Dieu*, Paris, Editions Gallimard, 1951, 283 pp.
- UNAMUNO Miguel, "La agonía del cristianismo" (I pp.925-1015) en *Ensayos*, Madrid, 1942, Tomo I, 1055 pp.
- "Mi religión" (II pp.293-301) en *Ensayos*, Madrid, 1942, Tomo II, 1170 pp. ⊕



HOMILÍA DEL ARZOBISPO EMÉRITO DE OAXACA PARA EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 1994

LOS POBRES EN LA COYUNTURA ACTUAL

Introducción

Hermanos en el Señor Jesús:

Hace 463 años recibimos de las maternas manos de la santísima Virgen de Guadalupe la preciosa imagen que con delicada ternura Ella dejó como señal divina para la fe del obispo Fr. Juan de Zumárraga y que, después, nuestro pueblo asumió también como muestra de amor para sus hijitos más pequeños, que somos nosotros.

Cuando hace 24 años celebramos el 75 aniversario de la coronación pontificia de la bendita imagen original que se venera en su Basílica en México, el Santo Padre, Pablo VI, nos dirigió un mensaje que sigue teniendo particular significado para todo el pueblo de México, especialmente para los pobres. Este mensaje se resume en una corta frase: amar a Cristo con auténtico amor y amar efectivamente al hermano, preferencialmente al pobre.

La corona, que hoy una familia oaxaqueña colocará en las sienes de la gloriosa imagen guadalupana de este nuestro santuario, quiere ser el signo del compromiso de amor a Cristo y a María que debemos mostrar en nuestra vida cristiana.

No es esta corona valiosa económicamente, sino por el recordatorio constante que nos hará del deber que tenemos de dar a nuestra vida cristiana *"un marcado sentido social, —como nos dice el Papa,— de tal manera que veamos en cada hombre un hermano, y en cada hermano a Cristo, de manera que el amor a Dios y el amor al prójimo se unan en un mismo amor, vivo y operante, que es lo único que puede redimir las*

miserias del mundo, renovándolo en su raíz más honda, el corazón del hombre" (Mensaje del Papa Pablo VI al pueblo mexicano, 18 de octubre de 1970).

Angustias del momento actual

Lo anterior, que es palabra iluminadora del Vicario de Cristo en la tierra, presenta una especial dificultad para llevarlo a la práctica en las circunstancias tan difíciles por las que atraviesa el sector mayoritario de nuestra Patria conformado por más de 60 millones de mujeres y hombres pobres.

¿Cuál es el porvenir que espera a estos pobres dentro del proyecto de país que la clase dirigente construye? ¿De qué manera vamos a afrontar las dificultades que en el orden religioso, moral, cultural, político y económico se nos están presentando, con previsible peligro de mayor agravamiento?

Este es un problema que debe ser afrontado con espíritu profético y solidario. Como seguidores de Cristo y devotos de María, debemos escudriñar para saber cuáles son las causas generadoras de la pobreza, a fin de afrontarla en su raíz y no únicamente en sus efectos. El Papa nos exhorta: *"sientan todos el deber de unirse fraternalmente para ayudar a forjar ese mundo nuevo que anhela la humanidad. Esto es lo que hoy les pide la Virgen de Guadalupe, ésta es la fidelidad al Evangelio, de la que Ella supo ser ejemplo eminente"* (mensaje citado)

México en la globalización de la economía mundial

Desde hace más de 20 años se ha venido implementando en el mundo la globalización de la economía capitalista. México, por su particular trayectoria histórica, marcada por anhelos colectivos de tierra y libertad, justicia social, sufragio efectivo para todos, que son fruto de luchas ganadas con sangre del pueblo, se había resistido a las presiones foránea de esta globalización. Sin embargo, desde hace dos sexenios, las exigencias de esta globalización y la subsecuente formación de bloques de mercado, han sido asumidas por nuestro Gobierno no sólo como el resultado inevitable de una contienda desigual para nosotros, sino como la mejor alternativa de vida para todos los mexicanos. Y así, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, al comienzo de este año, México ha quedado anexado al bloque del Norte integrado por Estados Unidos y Canadá y está siendo utilizado como puente para la expansión de este bloque al resto de países de América Latina.

Con el TLC y todas las demás medidas que el Gobierno ha tomado en el terreno económico, laboral, político y educativo, México entra de lleno al neoliberalismo (o *"liberalismo social"* como se le ha pretendido llamar) que no es otra cosa que el añejo liberalismo de siglos pasados, en el que unos cuantos se enriquecen escandalosamente a costa del empobrecimiento de la inmensa mayoría de la población.

Razones ideológicas del Neoliberalismo

Los ideólogos del neoliberalismo tratan de justificarlo con el sofisma de que el hombre es libre y puede disponer de sus bienes a su antojo. Los pobres, dicen, son libres para vender sus productos y su mano de obra barata; y los poderosos son libres de comprar los recursos del pueblo. Todo es mercancía y estamos en el libre mercado donde rigen las leyes de la oferta y la demanda.

Se olvidan esos ideólogos de la gran norma ética traída por el Evangelio de Cristo y proclamada constantemente por el Magisterio de la Iglesia: que los bienes de la creación son para todos y que, aunque es completamente legítima la propiedad privada, ésta tiene una hipoteca social que debe ser escrupulosamente satisfecha, no como limosna, sino en cumplimiento de un deber de estricta justicia (cfr. Juan Pablo II, Cuilápan, 1979).

Problema fundamental del Neoliberalismo

Es cierto que el libre mercado, en la lógica del neoliberalismo, puede traer considerables beneficios a un pequeñísimo número de personas (nuestros supermillonarios en dólares son la mejor prueba de esto) e incluso derramarse en migajas de bienestar a un sector más o menos amplio de la población. Pero el problema del neoliberalismo es que no resuelve de fondo el anhelo de vida del conjunto de la población. Son más los que no caben en sus beneficios que los que sí caben en ellos. Con lo cual el proyecto neoliberal se hace moralmente injusto y lleva en su seno el aguijón de su propia muerte; pues cualquier sistema que no es para todos, tarde o temprano, acumula tal tensión que termina autodestruyéndose por la fuerza de sus contradicciones o por la fuerza de los pobres, que él mismo generó o a los que él no quiso responder.

Los pueblos indígenas y los pobres en el Neoliberalismo

Por otra parte la implantación de la modernidad, consecuencia del neoliberalismo, está dañando tremendamente nuestras culturas populares al fomentar el individualismo egoísta y consumista. Con la llegada del neoliberalismo los pueblos indígenas están perdiendo su sentido comunitario, la fraternidad, el espíritu de ayuda mutua, la religiosidad y los principios morales, cayendo así en lo que San Juan llama "la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas" (1 Juan 2, 16), es decir, está siendo inducidos a la sensualidad, la seducción de las apariencias, el orgullo que resulta de la posesión o el deseo de posesión de las riquezas. Con lo cual es fácil predecir una pronta desintegración de la unidad cultural y religiosa que había mantenido fuertes a nuestros pueblos en la defensa de su tierra, de sus recursos y de sus derechos ancestrales.

Algo más que debe hacernos reflexionar hoy es la delicada situación económica de los pobres en nuestra Patria; pues no vemos señales de mejoría de su vida, sino, todo lo contrario, de empeoramiento. Para todos es bien conocido y sentido en carne propia que aun los comestibles para el sustento diario suben de precio; en tanto que los salarios no aumentan o aumentan en forma desventajosa frente a los precios. Es creciente el desempleo, el abandono del campo y la emigración a las ciudades o al extranjero, con todas sus secuelas de desintegración/descomposición personal, familiar y social. La tentación del cultivo o tráfico de estupefacientes se convierte, cada vez más, en la única puerta que se abre a la angustia económica de muchos pobres; con lo cual se precipitan ellos mismo y sus familias en peores situaciones de desintegración y de muerte.

Los defensores del Neoliberalismo

Al dar por radio o televisión las noticias sobre la implantación del neoliberalismo, a menudo, sus impulsores falsean la verdad de las



cosas, hablando únicamente de los beneficios que traerán las grandes inversiones y empresas de todo tipo, que viene a nuestra tierra, pero callando intencionadamente los perjuicios que dichas obras traerán consigo; ya que afectarán la vida de todos y sólo a unos cuantos incluirán en sus beneficios.

Los gobernantes defienden a capa y espada las medidas que respaldan la implantación del neoliberalismo, aduciendo los beneficios que traerá consigo para ese parte reducida de la población; pero desdeñando absolutamente los costos sociales y culturales que todos tenemos que pagar por ello. Como que, para nuestro gobernantes, son perfectamente justificables estos costos por el bien común. Bien común que sólo aducen en los discursos y no en los hechos.

Juicio evangélico

En esto no debemos engañarnos: desde el punto de vista cristiano, el neoliberalismo, en cuanto proyecto social que estructuralmente crea pobres y no resuelve de fondo la problemática de las mayorías, antes, al contrario, las excluye sistemáticamente desde sus beneficios, es intrínsecamente perverso y contrario al Plan de Dios. No podemos convalidarlo moralmente aduciendo razones pragmáticas de que no hay otras alternativas o de que, si éstas existen, no son viables para nuestra Nación. Lo que moralmente es malo no se hace bueno al presentarlo como inevitable.

Raíces del Liberalismo

Las raíces del liberalismo se remontan al Renacimiento, donde se pusieron las bases para la llamada "Revolución copernicana", que consistió en desplazar a Dios —y a la Iglesia, su instrumento de acción—, del centro de la sociedad (Teocentrismo), para poner al hombre como centro de todo (Antropocentrismo). Este cambio radical en la historia de la humanidad generó un nuevo estilo de vida, que es el que perdura hasta nuestros días. Estilo de vida que ciertamente ha sido causa del desarrollo ascendente de múltiples facetas del ingenio humano; pero también ha

sido causa del deterioro de la calidad de vida de los seres humanos, al hacernos creer que nuestra libertad es absoluta y que podemos hacer de nosotros y de nuestros bienes lo que se nos venga en gana. El hombre, se ha dicho, es la medida de todas las cosas, en el sentido de que encima de él no hay nada ni nadie a quien darle cuentas. Esto es parte del racionalismo positivista, que recoge principios del antiguo pensamiento griego.

También el Magisterio de la Iglesia hemos reconocido que el hombre puede ser la medida de todas las cosas (cf. Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*), en cuanto que en el ser humano el Verbo se ha encarnado y, a través de él, se cristifica o plenifica la creación entera. Para la teología cristiana, —es cierto—, hombre y mujer están por encima de todo, pero para llevar todo a la medida del hombre perfecto, que es Cristo. En este sentido la libertad radical del ser humano no consiste en imponer su dominio explotador sobre los demás y sobre la creación, sino en realizar el plan de Dios en él y en la creación entera. El hombre es plenamente libre cuando asume en su vida el proyecto de Dios, que no es otra cosa que el amor para que haya vida y la haya en abundancia. Por eso San Agustín decía: "ama y haz lo que quieras".

Si el hombre se libera de su relación filial con un Ser Superior, que es Dios, se convierte fácilmente en lobo para sus hermanos. "Homo homini lupus" decían los antiguos: el hombre es un lobo frente otro hombre. Y es esto lo que ha propiciado el liberalismo de manera estructural: ha creado una sociedad en la que, en el fondo, rige la ley de la selva, la ley de la fuerza, no de la razón o de la ética. La convivencia humana, que da origen a la sociedad, actualmente más que un pacto social para el bien común, parece una aceptación ideologizada de que el más fuerte puede devorar al más débil de manera supuestamente "civilizada". Muchas razones se han aducido para pretender legitimar las desigualdades sociales, que resultan del liberalismo: superioridad/inferioridad de ciertas razas, de ciertas culturas, de ciertas clases.

Los cristianos y el Liberalismo

Lamentablemente también sectores del Cristianismo dieron eco a estas ideas del liberalismo y acompañaron su implementación durante un largo trecho de la historia. Me refiero, especialmente, a la perspectiva teológica protestante de Lutero y de Calvino sobre la predestinación, el libre albedrío, el destino manifiesto, etc., que estuvieron en la base del desarrollo capitalista de Europa y Estados Unidos. Así mismo grupos y personas de la Iglesia Católica han contribuido al desarrollo del liberalismo al actuar en la sociedad con un espiritualismo ahistórico, que olvida el sentido social, solidario y comunitario que debe tener toda vida cristiana.

Alternativas de vida para los pobres

Quiero traer aquí a al memoria lo que dije, hace tres años, en la Basílica de Guadalupe en México, cuando la peregrinación de nuestra arquidiócesis, pues considero que siguen siendo reflexiones que mantienen toda su vigencia en vista del no cambio de la realidad:

"En la búsqueda de soluciones concretas, sabemos que la Iglesia no tiene modelos para proponer. Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afronten los problemas concretos, en todos sus aspectos sociales, políticos y culturales que se relacionen entre sí. Para este objetivo, la Iglesia ofrece como orientación ideal e indispensable, la propia doctrina social" (Juan Pablo II, Centesimus Annus, 43).*

"Para elaborar modelos alternativos propios, estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social" (Puebla, 30), tenemos que inspirarnos en esa gran corriente de la Tradición de la Iglesia, que contiene las cosas viejas, recibidas y transmitidas desde siempre, y que permite descubrir las cosas nuevas en medio de las cuales transcurre la vida de la Iglesia y del mundo" (C.A. 1). Pero también tenemos que beber de nuestros propios veneros, sacando de ellos el agua

milenaria con que se alimentaron nuestros antepasados y que aún perdura entre nuestras comunidades indígenas como anhelo de una sociedad ideal donde, a partir de una relación armónica con la tierra, se construye una economía comunitaria que da respuesta a necesidades prioritarias de la vida del pueblo; donde el sentido comunitario da una cohesión tan fuerte que no se resquebraja fácilmente por presiones del exterior o por pugnas intestinas; donde la autoridad, básicamente en manos de los ancianos y de los mayores, es sostenida por servidores que se entregan por completo a la defensa de la vida del pueblo; y donde finalmente, los valores espirituales y Dios mismo son el criterio último y trascendente que orienta y da sentido a todo lo que en el pueblo pasa*.

"En el evento guadalupano, María de Guadalupe nos enseña que, para que el pueblo, para que el pobre, se libere y se construya un futuro mejor, es del todo punto preciso que él mismo sea el sujeto protagonista de su destino (cfr. Nican Mopohya, 42), que los demás, incluidos los pastores, tengamos plenas confianza en él (ibid. 87). Sólo así el pueblo liberará positivamente la energía encerrada en los morrales de su historia para transformar este mundo simbolizado en el cerro, que sólo produce mesquites, nopales, hierbas y espinas, en cerro de plumas de quetzal., de turquesa, de oro, de flores de todas clases; para no temer más a la cocolixtli, terrible enfermedad de los españoles, ni ninguna otra enfermedad o angustia, pues se hace capaz (el pueblo) de afrontarlas airoso, con la ayuda de Dios y con la fuerza espiritual de su cultura.*

"Pero no sólo del pasado remoto hay que desatar las energías en esta búsqueda de proyecto propio. También de la experiencia acumulada en estos 500 años de mestizaje asimétrico, hay que sacar las mejores enseñanzas.*

"Tarea muy concreta para nuestra Iglesia Oaxaqueña, marcadamente indígena, es trabajar con incansable amor de padre y madre, para devolver a nuestro pueblo el orgullo de su identidad y de su valentía de ser y mostrarse con su rostro propio; a fin de ayudarle a reconstruirse como pueblo, a rescatar los muchos o pocos elementos que quedan de su vivencia y sentido comunitario, de su fuerza solidaria, de su paciencia histórica;



pero sobre todo, a fin de ayudarle a sobrevivir como personas y como pueblo en las nuevas circunstancias que se avecinan...*

"La cuestión social es sumamente preocupante en nuestros días. Para afrontarla la Iglesia responde al pueblo mexicano lo mismo que Pedro ante la súplica dirigida por el paralítico a las puertas del Templo: "no tengo oro ni plata, pero te doy todo lo que tengo: en nombre de Jesús de Nazareth, levántate y anda" (Hechos 3, 6). Es cierto, no tenemos ni poder económico, ni poder político, ni poder militar... Sin embargo, tenemos algo más poderoso que las armas y el dinero: el poder de la resurrección de Jesús, que es capaz de devolver la vida a los muertos, dar la vista a los ciegos, hacer caminar a los lisiados, devolver el habla a los mudos y el oído a los sordos y, sobre todo, proclamar la liberación de los pobres (cfr. Lucas 4, 16 ss.). Por eso, aunque luchamos y lucharemos contra toda esperanza, como Abraham, el padre de los creyentes (cfr. Génesis 18, 23), "jamás dejaremos de esperar en la Gracia y en el poder del Señor, que estableció con su pueblo una alianza inquebrantable, a pesar de nuestras prevaricaciones"

(Puebla, Mensaje, 3) (Mons. Bartolomé Carrasco; El cristiano ante las situaciones nuevas de hoy; Basilica de Guadalupe, 12 de mayo de 1991).*

Esto que digo explícitamente para las comunidades indígenas es perfectamente aplicable también a los pobres en general tanto en el campo como en la ciudad. El documento de Santo Domingo nos anima a mirar a los hermanos indígenas que están cerca de nosotros y, más aún dentro de nosotros mismos, como esa reserva de humanidad que debe inspirarnos a construir modelos nuevos de convivencia social que respondan a los legítimos anhelos de nuestros pueblos y que están en consonancia con la perspectiva moral que nos legaron los antepasados y seguimos conservando en nuestra cultura popular.

Conclusión

Para resumir en qué consiste la preocupación de la Iglesia ante la realidad presente, retorno las palabras que nos dirigiera el Papa en su

segunda visita pastoral, en 1990: "sobre este pueblo, que lleva en su rostro los rasgos dolientes de Cristo, se oyen las palabras del Buen Pastor "Misereor super turbam" (Mt. 15, 33). "Siento compasión por la muchedumbre, porque están vejados y abatidos como ovejas sin pastor" (cfr. Mt. 9, 36). La solicitud de Cristo es hoy la solicitud de la Iglesia, la solicitud del Papa y de los obispos. Con palabras del Concilio Vaticano II repetimos: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuanto sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (Guadium et spes, 1)...

"Invito pues a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad de México a despertar la conciencia social solidaria: no podemos vivir y dormir tranquilos mientras miles de hermanos nuestros, muy cerca de nosotros, carecen de lo más indispensable para llevar una vida digna" (Juan Pablo II, homilía de Chalco, mayo de 1990).

Entre las formas concretas de actuar en la causa de la justicia están las siguientes: La promoción y defensa de nuestra identidad del pueblo, es decir, la mexicanidad. Si nosotros no luchamos por mantener los elementos fundamentales que configuran nuestro ser de Nación, elementos que tienen que ver con nuestro proyecto humano de vida, fácilmente seremos absorbidos por la vorágine de la modernidad. No tendremos defensas que sepan distinguir entre lo que nos es propio y lo que es extraño. Esto no quiere decir que debamos encapsularnos en una identidad del pasado sin abrirnos a lo nuevo; sino ser dueños de nuestra vida e identidad, capaces

de imponerle los cambios que nosotros consideremos necesarios, pero manteniendo el núcleo de nuestra identidad profunda.

Otra vertiente de acción es la organización del pueblo. Son los mismos afectados quienes deben idear formas adecuadas para afrontar organizadamente los desafíos del momento presente. Los laicos, en cuanto parte del pueblo y hombres de fe, deberán contribuir con su mejor esfuerzo para que todos podamos solucionar, por medios lícitos, los distintos problemas económicos, sociales, políticos, culturales y religiosos que enfrenta el pueblo.


La creación de grupos intermedios, es decir, asociaciones autónomas de producción, que no dependen del Estado, y organismos solidarios con la causa de los pobres, es otra de las modalidades del compromiso cristiano. Todos los que se hallan en mejores condiciones de vida, deberán contribuir con su ingenio, capacidad organizativa y posibilidades económicas a apoyar el esfuerzo de nuestros hermanos más pobres, por romper las ataduras del pecado social que los aprisiona, para que en la libertad de los hijos de Dios, puedan tributarle una mejor alabanza al creador.

Ultimamente se ha hablado mucho en los proyectos gubernamentales que se procurará el fortalecimiento de la pequeña y mediana industria especialmente en el campo. Ese puede ser un mecanismo de alivio para quienes, no siendo muy pobres, pues contaban con algunos recursos económicos que habían invertido en pequeño, están amenazados de desaparecer ante la pujanza de los grandes, que sí han sido tomados en cuenta en los esquemas macroeconómicos. Pensar y actuar a favor de los pe-

queños, o dejar actuar a éstos con cierta protección, podrá revertir, de algún modo, los efectos más dolorosos del Tratado de Libre Comercio. Dios quiera que, en verdad, los planteamientos gubernamentales sobre este asunto tengan cauce eficaz para bien de nuestro pueblo.

Seguramente habrá muchas otras formas o modalidades de compromiso cristiano para las preocupaciones pastorales que aquí he expresado. Pero no es el momento, ni el espacio para abordarlas ampliamente. Como Iglesia deberemos mantenernos en la búsqueda de las mejores respuestas unidos a los demás hombres de buena voluntad que sirven también a nuestro pueblo.

Despedida

Por eso, seguros por la fe, de que no estamos solos en este momento de crisis, termino mi homilía con la oración que dirigimos a Dios al comienzo de esta Eucarestía y que sintetiza nuestros más caros anhelos cristianos: "Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra Patria por caminos de justicia y de paz. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén" 

Bartolomé Carrasco Briseño
Arzobispo emérito de Oaxaca
Santuario de la Virgen de
Guadalupe
Oaxaca, Oax. 12 de dic. de 1994





MADRE IGLESIA Y CRÍTICA A LA IGLESIA

José I. González Faus
Teólogo, España

Queremos agregar una palabra sobre la opinión pública en el seno de la Iglesia, en lo que toca a asuntos de libre opinión... También la Iglesia es una corporación viva, y faltaría algo de su vida si careciera de opinión pública. Y la culpa de este defecto recaería tanto sobre los pastores como sobre los fieles.

Pío XII, *L'Osservatore Romano*.
18 de febrero de 1950.

Los fieles tienen el derecho y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrado su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestar a los demás fieles.

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 907.

Hace poco hemos oído de altas jerarquías palabras muy duras sobre las críticas "a la iglesia" que, por otro lado, no son infrecuentes en los tiempos actuales. Parecía que tales críticas y quienes las pronuncian son la causa de todos los males que padece hoy la Iglesia, y comparables a esas "puertas del infierno" que, de todos modos, no prevalecerán contra ella. Lo que, según esos jerarcas, hace a las críticas tan perversas es que la Iglesia es nuestra madre, y ningún bien nacido se atreve a criticar a su madre.

Cuando a una buena causa —como es el amor a la iglesia— se la defiende mal, se le suele hacer más daño que cuando se la ataca. Por otro lado, la gente ha oído que santos como San Bernardo, Catalina de Siena o Antonio de Padua, fueron con la jerarquía de su tiempo infinitamente más duros de lo que pueda serlo cualquier católico o teólogo de hoy. De San Antonio se recuerdan frases como aquellas de que, mientras Jesús había dicho a Pedro "apacienta mis ovejas", los de entonces no apacentaban sino que "trasquilaban y ordeñaban" a las ovejas. O la otra con que compara a los obispos con Balaán, el que iba montando sobre la burra que es el pueblo, y que, si acaba obrando bien, no es por lo que ha visto él sino por lo que ha visto la burra (cfr. Núm. 22, 20-35). ¿Quién tiene razón? ¿El popular San Antonio o esos cardenales tan preocupados? En las líneas que siguen intentaremos sugerir algunos elementos de respuesta.

1. Que la Iglesia es nuestra madre es, evidentemente, una metáfora. Y una vieja norma de lógica decía que una comparación "no vale para todo". Muchos místicos hablaron de Dios como "Esposo del alma". Pero si alguno saca de ahí la conclusión de que Dios tiene que quererle sólo a él, y no a otros, estaría desvirtuando la comparación. La maternidad de la Iglesia significa que de ella hemos recibido la Vida que es Cristo, y que ella debe comportarse con los hombres con esa ternura materna que transparenta la misericordia de Dios. Nada más.

2. Por otro lado, la idealización de la madre propia no es una virtud, sino más bien un instinto profundamente humano. Precisamente por eso, cuando nos encontramos con casos de crítica a la propia madre es muy posible que se trate de maternidades fracasadas más que de hijos degenerados. Casos de una posesividad patológica que no deja crecer, o de muchachas heroínómanas que maltratan y abandonan a sus niños, o de hijos de prostitutas (siempre pienso con admiración en Maribel, que a los 14 años ganó un pleito a su madre y logró que la justicia la desposeyera de su hija, y así evitó ella acabar en la prostitución). Casos enormemente dolorosos, que hacen que la crítica a la madre no sea un síntoma claro.

3. Por otro lado, quienes fustigaban a esos críticos de la Iglesia se estaban refiriendo en realidad a críticos de algunos obispos y de algunos papas. Esa acaparación del término sagrado (Iglesia) para referirlo sólo a la jerarquía (y tampoco a toda) es una auténtica criptohieroglyphía, de las más frecuentes hoy. Por eso hay que recordar que el rostro de la Iglesia no está en el Vaticano ni en lo que aparece por la prensa. El rostro de la Iglesia no son los papas ni la jerarquía. Ellos son sólo una función **necesaria e indiscutida**, aunque a veces, con sus capisayos y sus colorines, parezcan más bien lo folclórico de la Iglesia. El rostro de la Iglesia no se encuentra ahí, sino escondido: en el altiplano boliviano, o en la selva de Guatemala, o en Calcuta, o en unas religiosas que hemos conocido por casualidad a propósito de las masacres de Ruanda, y en otras que no conocemos pero cuidan de sidosos terminales en cualquier gran ciudad. El rostro de la Iglesia está velado como el de tantas mujeres árabes. Pero cuando ese rostro se desvela es de una hermosura tal que sobrecoge, y cambia la vida de quienes han podido contemplarlo. Sólo que Dios es tan discreto, que no necesita ir por ahí (como nuestros machos capitalistas) exhibiendo la belleza de su esposa para dar envidia... Precisamente por todo eso, la crítica a algunas jerarquías (si es objetiva y está bien hecha) puede ser compatible con un profundo amor a la madre Iglesia.

4. El papa Pío XII defendió la necesidad de una opinión pública en la Iglesia porque, sin ella, la iglesia revelaría que está enferma. Y la opinión pública siempre incluye crítica. Y el reciente Catecismo de la Iglesia sostiene expresamente que los teólogos deben esa

crítica no sólo a los obispos sino a todo el pueblo de Dios.

Por estas cuatro razones, yo prefiero quedarme con las palabras de otro eminentísimo Cardenal (Ratzinger en este caso), quien escribió hace ya años que si hoy nadie se atreve a criticar a la jerarquía con la libertad con que lo hicieron aquellos santos medievales, quizá sea debido a que falta ese amor a la Iglesia que es capaz de arrastrar hasta el ser puesto en la picota, por ayudar a aquella a la que ama. Recuerdo que K. Rahner, muy

poco antes de morir y en la revista Vida Nueva, se lamentaba de dos cosas de su vida: no haber amado más a los hombres, y no haber tenido más audacia con las jerarquías de la Iglesia. Me parece que estas actitudes sirven más y mejor a la Iglesia, que una defensa ciega y fundamentalista, en esta época alérgica a los fundamentalismos.

El problema pues no es que haya o no haya crítica, sino que ésta brote de la verdad y el amor. Los cual es más difícil que callarse. ☩

Misión por la fraternidad 1995

"TIEMPO DE JUSTICIA Y VERDAD"

La realidad de nuestro país presenta múltiples desafíos. Los cristianos estamos llamados en medio de esta prolongada crisis a actuar guiados por los valores de la justicia y de la verdad como Buena Noticia de Jesucristo.

De esta forma, una amplia gama de procesos e instancias eclesiales en toda la República, convocamos a una "Misión por la Fraternidad". Y esta invitación la extendemos a todos los miembros de los distintos grupos, organizaciones y movimientos de nuestra Iglesia con el fin de:

- Tomar conciencia sobre la realidad actual con tantas injusticias y mentiras, causa y consecuencia para comprometerse a actuar en favor de los cambios profundos que se necesitan en México, para llegar a una real justicia para todos con la verdad. El testimonio de los cristianos en este servicio es de gran importancia para la historia de nuestra patria.

- Llamar a una práctica misionera con atención especial a los hermanos "alejados" y a los no tan vinculados con la práctica cristiana.

Esta misión tiene dos fases:

1. Darnos un fuerte impulso de anuncio, reflexión, celebración y llamado a vivir el tiempo de la Cuaresma y Semana Santa, sobre todo dando énfasis a la temática y dinámica propuesta en las celebraciones litúrgicas, en las pláticas cuaresmales, en las reuniones de grupos y movimientos ya existentes. A su vez promovemos la misión por la fraternidad más allá de la gente que tradicionalmente acude a los templos.

2. Profundizamos durante el año la temática, favoreciendo un proceso de compromiso y de acciones concretas.

Al servicio de la primera fase Cuaresma-Pascua, se han elaborado los siguientes materiales:

- ☉ "TIEMPO DE JUSTICIA Y DE VERDAD": Guía general con objetivos, fundamentos y metodología para todos los que participan en la misión.

- ☉ "CAMINOS DE JUSTICIA Y DE VERDAD": Manual para sacerdotes y celebradores, con sugerencias litúrgicas, homiléticas y de acciones especiales, incluye 10 boletines listo para reproducción.

- ☉ "AMAR AL CRISTO... QUE ESTÁ EN TU HERMANO": Son 6 temas de reflexión para adultos. Es un material adecuado para grupos de base.

- ☉ "VIVIR HOY LA JUSTICIA Y LA VERDAD": Material para jóvenes con 7 módulos, con sugerencias para trabajar semanalmente o en una Pascua Juvenil.

- ☉ "EN LA BUSQUEDA DE TUS CAMINOS": Folleto para vivir la Cuaresma en Colegios, Institutos, Escuelas, etc.

- ☉ "MENSAJE DE JESÚS A LAS MUJERES": Sobre con fichas semanales de meditación y reflexión.

Se envían estos materiales a centros de distribución en las diócesis de México. A su vez, puede realizar sus pedidos y obtener más información en:

Yosemite 45, Col. Nápoles; C.P. 03810, México, D.F. ó puedes comunicarte con Carmen Montes, Secretaria Ejecutiva de la Misión '95 al 682-97470 ó 523-2114 6536-9321 ó enviarnos un fax al 682-8715.



EL RITO DE LA CENIZA: Invitación a la Conversión

Una experiencia de 30 años en la
Ciudad de México; D.F.

Pbro. Lic. Abel Fernández Valencia

1 El hecho como se presenta

a) Afluencia masiva:

En México, o al menos, en el centro de la República, y en concreto en su capital, hay cuatro ocasiones en que la gran mayoría de la población acude al templo o, al menos, participa en una celebración religiosa: ceniza, difuntos, Guadalupe y fin de año.

El miércoles de ceniza en todos los templos prácticamente todo el día se pasan los sacerdotes imponiendo la ceniza a las colas interminables, especialmente desde la tarde hasta entrada la noche, razón por la que le Arzobispo autorizó que seminaristas y religiosos ayudaran en este tarea.

Ese día todo mundo llega a su trabajo o casa, y aún a la escuela, con la cruz de ceniza bien marcada en la frente; muchos buscan los lugares donde se les impone un sello de corcho con una cruz bien hecha, a pesar de la expresa prohibición de que se use ese sello. Para muchos, sobre todo quienes tienen que dejarlo para la tarde o noche por su trabajo o escuela, puede significar horas de hacer cola hasta llegar al sacerdote que rápidamente hace la señal de la cruz en la frente con ceniza, diciendo la fórmula correspondiente. Lo mecánico de esa manera de proceder llevó a la Curia del Arzobispado por 1965, a girar una instrucción con la sugerencia de que se hiciera una grabación en que se explicara el significado de la ceniza para que los fieles lo estuvieran escuchando mientras esperaban su turno.

En 1967, en dos templos de la ciudad, se hizo el primer intento de hacer celebraciones, durante la tarde, de manera de que dentro de la celebración de la Palabra, los sacerdotes impusieran rápidamente la ceniza a los participantes. Al año siguiente el experimento se hizo en más templos y se empezó a dejar que fueran los mismos fieles quienes se impusieran la ceniza. Desde 1969 la Curia del Arzobispado, en vista de los resultados obtenidos, hizo suya oficialmente la propuesta y envió un formulario para las celebraciones a todos los templos, recomendando esta forma comunitaria. Desde 1983 se viene usando en muchas partes un instrumento, impreso en media hoja carta, para facilitarle al pueblo su participación en la celebración comunitaria. Desde más o menos 1975 se ha venido también multiplicando el uso

de un esquema más desarrollado para pequeños grupos de predios, vecindades, grupos escolares, etc.

Actualmente subsisten varias formas de imposición:

- Que el sacerdote (seminarista, religiosa o laico "preparado") haga la imposición sin celebración comunitaria;

- lo anterior con grabación explicativa;

- la celebración comunitaria, por las tardes principalmente, cada 20' o 30' sea que haya laicos que hacen simultáneamente la imposición, sea que sean los mismos fieles quienes se impongan la ceniza (esto último, cuando se introduce en un templo al principio es lo que más extrañeza causa, después se asume como evidente; el instructivo oficial del Arzobispado, casi lo prohíbe);

- quienes simplemente dejan en el templo la ceniza para que cada quien la tome sin más;

- se va también multiplicando la celebración en predios y grupos más pequeños con un formulario más desarrollado que permite una reflexión grupal más seria y llegar a compromisos de conversión más comunitarios.

b) Motivaciones

Las motivaciones de quienes se acercan a "tomar ceniza" forman un abanico muy complejo desde quienes son conscientes de participar en un rito de iniciación de la Cuaresma para exhortar a la penitencia, hasta quienes ven en este acto el talismán que les asegurará la vida por un año más.

Algunas de las motivaciones que más se escuchan para explicar por qué se asiste al rito son:

- porque lo manda la Iglesia; de hecho en la confesión de los pocos que aún se acercan por la Cuaresma se escucha esta acusación: no asistí o no tomé ceniza; sería interesante saber cómo se impuso en la mentalidad popular la idea de la obligatoriedad de este rito;

- porque tenemos que recordar que vamos a morir; y ordinariamente se cita la fórmula tradicional de la imposición de la ceniza;

- porque el hacerlo trae buena suerte y el no hacerlo puede ocasionar daños; se aducen una serie de consejos más o menos verosímiles de desgracias que dicen han acaecido a quienes no lo han hecho.

c) Actitud pastoral

Ante el hecho de la asistencia masiva del pueblo a este rito, lógicamente, dentro del contexto ritual sacramentalista de conservación que ha caracterizado la

pastoral de México, como la de muchas otras partes, la actitud de los pastores ha sido la de responder a la demanda, independientemente de que es una oportunidad de tener una entrada extra, nada despreciable para quienes, como en nuestro caso, sólo viven de los donativos de "charola" de los fieles: a un lado está la charola de ceniza y al otro lado del que la impone la de la limosna que, para muchos, es tan importante con el recibir la ceniza. Esta ha sido una de las más graves dificultades para cambiar la imposición mecánica individualista por la comunitaria.

En 1968 discutiendo un grupo de sacerdotes cómo iniciar la puesta en práctica de la reforma litúrgica se puso el ejemplo de la ceniza que estaba próximo y ahí surgió la pregunta: ¿por qué tiene que ser el sacerdote quien imponga la ceniza? De momento sorprendió a algunos el que se contestara que no había ninguna razón para que así fuera, pero después todos estuvieron de acuerdo en ello, pues es sólo un sacramental.

A partir de esta reflexión se preparó todo lo necesario para celebrar de tal manera los ritos penitenciales, de modo que cada quien se la impusiera sin moverse de su lugar; de esta forma, presidido por el sacerdote en nuestra parroquia, o por una religiosa en donde no hay sacerdote, se celebra cada 30 minutos simultáneamente un rito en el templo. Donde se puede contar con varios locales se va haciendo la celebración escalonadamente en ellos.

No han faltado quienes tomando el camino más fácil y cómodo, pero olvidando su tarea pastoral, y ante lo engorroso que ciertamente era el imponer todo el día la ceniza o las celebraciones, se limita a bendecir por la mañana la ceniza y colocarla en el centro del templo para que al ir viniendo la gente se la impongan a sí mismos, sin más; con lo que se suprime toda participación en el rito y se desaprovecha la oportunidad de dar un mensaje de invitación a la conversión que ha sido la finalidad de la modificación de la forma "tradicional", que no es tal, pues lo verdaderamente tradicional es lo que nos da el Misa Romano que supone la imposición dentro de la Eucarestía, lo que en nuestro caso sería del todo imposible, por eso hicimos la celebración.

2 Reflexión teológico-pastoral

Pero tenemos que preguntarnos qué sentido tiene este rito tanto en la liturgia cristiana cuanto en otras tradiciones y si tiene sentido hoy para los cristianos. En el supuesto que el pueblo busque este rito ¿qué orientación podemos darle; cómo darla en el caso de una afluencia multitudinaria como la descrita?

a) Perspectiva histórica:

Lo primero que debemos observar es que el uso de la ceniza no es exclusivo o propio de la liturgia cristiana, sino que ésta lo recibe de la herencia judía que, a su vez, lo recibe del ambiente mesopotámico en que nace y se desarrolla. Esto es evidente por las simples referencias que nos da el mismo Antiguo Testamento:

"En Israel, como en otros pueblos de la antigüedad, y entre algunos no civilizados de nuestros días, los enlutados se posternan sobre el polvo o la ceniza o la esparcen

sobre su cabeza y el rostro. Estos mismos gestos se hacen, también, en toda ocasión en que quieren expresar su tristeza, su humillación, su penitencia. Numerosos son los pasajes del A.T. que hacen alusión a estos procedimientos (Jos. 7, 6; II Sam. 1, 2; 13-19; Job 42, 6; Jer. 6, 26; Mt. 11, 21; Lc. 10, 13, etc.). La ceniza se convierte en algunos casos en alimentos, del desdichado (Ps. 102, 10 Cfr. Lam. 3, 16), así aquella magnífica consolación de Isaías "a los afligidos de Sión será dada una diadema en vez de cenizas" (Ez. 61, 3).

"El formalismo amenaza naturalmente estas demostraciones, los profetas pregonan su vanidad si el corazón no es reprimido y, por eso Jesús toma con tanto vigor este tema, desenmascarando la hipocresía de las tristezas exteriores y esporádicas (Ez. 58, 5; Mt. 6, 16-18)

"En el lenguaje metafórico las cenizas son imagen de las cosas frágiles, efímeras "no hay más que polvo y ceniza" dice Abraham a su Dios (Gn. 18, 27 Cfr. Job 30, 19) Los ídolos, por su parte, no son más que cenizas (Ez. 44, 20) y las sentencias solemnes de sus amigos no son para Job más que "máximas de ceniza" (Job 13, 12).

"Es interesante constatar que las cenizas que provienen de los holocaustos tienen un carácter sagrado y deben ser depositadas en un lugar reservado (Le., 16; 4, 12; 6, 4 etc.) las de la "vaca colorada" tienen por sí mismas un rol importante (Num 19)¹.

En México, en concreto, también la ceniza tiene diversos usos, desde antes de la conquista española que subsistían a principios del siglo XVII cuando Fray Juan Bautista, OFM escribía en 1600 sus Advertencias a los Confesores, en que nos enumera algunas de las "abusiones" (abusos, absurdo o superstición) de los indígenas, abusiones que él distinguía de las prácticas propiamente idolátricas. Entre estas abusiones cita:

"3 Decían que para que la mujer preñada pudiese andar de noche sin ver estantiguas (que en esta lengua se llaman tlahahiyaque y el singular tlahahuiyac) era menester que llevasen un poco de ceniza en el seno, o en la cintura junto a la carne" (Folio 106 R) (Cfr. 1a N° 12: F. 107 V).

"4 Cuando la mujer iba a visitar a alguna recién parida y llevaba a sus hijos consigo, en llegando a la casa de la parida iba a la cocina y tomaba ceniza, o antes de entrar a la casa la pedía y con ella fregaba todas las coyunturas de sus niños y las sienes, porque decían que si esto no hacían las criaturas, quedarían mancas de las coyunturas, y que todas crujirían cuando las moviesen. Y esto llaman motlancuanexhuiya que es fregarse las rodillas con ceniza" F. 106 R (Cfr. 1a N° 30: F. 110 R).

"17 Otra abusión cuando alguno tenía alguna sementera de maíz, chilli o chíá o frijoles, si comenzaba a granizar luego sembraba ceniza en el patio de su casa. Decían que para que no les hiciese mal el granizo en su sementera" F. 108 R²

¹ W. Coswant: "CENDRE" en Dictionaire d'archéologie Biblique Delachaux-Nestlé S.A. 1956 Pp. 63-64.

Cfr. F. Vigouroux "CENDRE" en Dictionaire de la Bible T. II Col. 406-408, Paris 1899.

² Fray Juan Bautista OFM: "Advertencias a los Confesores en Teogonía e Historia de los Mexicanos" de Angel Ma. Garibay, Porrúa, México, 1965, pp. 143-148).

Sin poder aportar datos más precisos y científicos, en mi experiencia personal he constatado que entre el pueblo más sencillo, sobre todo del ambiente cultural autóctono, subsisten usos varios de la ceniza: es muy frecuente, por ejemplo, que bajo el ataúd, se coloque un recipiente de ceniza que, realizado el sepelio, se riega en forma de cruz y en torno a ésta se reúnen los familiares y amigos al rezo del rosario durante el novenario. ¿No estará detrás de todo este uso de la ceniza, en el ambiente indígena, el mito del QUINTO SOL en que el Dios se sacrifica para que, renaciendo de las cenizas, dé origen a la nueva etapa de la humanidad?

En la liturgia cristiana, inclusive, no sólo se usa la ceniza para el rito penitencial del miércoles de ceniza, sino que también se la empleaba, por ejemplo, hasta hace muy poco, para la "bendición" del agua lustral o "gregoriana" que se debía emplear para la consagración y reconciliación de un templo o un altar. (Cfr. Pontificale Romanum: Ordo ad faciendam aquam benedictam "Gregorianam" 1961, Ed. Vaticana)

Cabe igualmente recordar que estaba prescrito que tanto la ceniza para el rito del miércoles de ceniza, como para la bendición del agua gregoriana o lustral, debía hacerse con las palmas benditas el domingo de ramos anterior o con los objetos benditos que hubiera que destruir. Esto creo que está en la línea de lo prescrito en Números 19 sobre las cenizas de la "vaca colorada" (Cfr. rúbrica inicial de "de benedictione cinerum" en el Missale Romanum, editado con las reformas de rúbricas de Juan

XXIII, 1960).

b) Perspectiva psicológica:

Creo que de lo anterior se deduce que, aún en la liturgia cristiana, a los usos diversos corresponden motivaciones muy diversas:

- unas veces se utiliza simplemente como signo de la penitencia, como los usos de que nos habla la Biblia.

- otras se la usa para fines que, con la mentalidad de hoy, difícilmente podemos dejar de llamar más o menos mágicos, como el caso de las prescripciones en relación con el agua lustral tanto veterotestamentaria como posterior.

No podrá o no deberá, por lo tanto extrañarnos que entre el pueblo, sobre todo un pueblo que nunca ha sido sistemática y profundamente evangelizado, como es el nuestro y que padece una ignorancia crónica y radical de todo orden, y por otra parte, dada la forma tremendamente masiva como asiste al rito de la ceniza y la forma mecánica como se le administra, no podrá extrañarnos, digo, que haya multiplicidad de motivaciones.

Creo que es absolutamente necesario tomar en cuenta que no sólo es posible, sino que, al menos en nuestro medio, es evidente que existe una gran pluralidad de motivaciones que podrían sintetizarse en 3:

- la de quienes ven en la ceniza un símbolo o un



modo de expresar su deseo de penitencia y conversión;

- la de quienes ven en la ceniza un símbolo de la muerte; esta motivación está en la tradición bíblica y se encuentra profundamente arraigada entre los pueblos aborígenes de México que tienen, como una de sus principales características, tan vivo el sentido de la muerte;

- la de quienes dan un sentido más o menos mágico como medio para conseguir algo o para preservarse de alguna calamidad como si la ceniza en sí misma fuera algo sagrado o santo y tuviera por lo tanto alguna virtud o poder. Dentro de este línea de motivación sitúo yo no sólo las "abusiones" antes enumeradas, sino que, objetivamente hablando, también deben situarse las prescripciones que se observan para otros usos de la ceniza en la misma liturgia.

Así como al hacer la revisión actual de la liturgia se han suprimido estos elementos que, de acuerdo con la mentalidad moderna objetivamente vistos, eran más o menos mágicos, así también, haciendo una revisión pastoral de las manifestaciones religiosas populares deben purificarse buscando cómo superar esas "abusiones".

De hecho, entre los pastores, hay quienes aceptan todas las manifestaciones populares de religiosidad sin crítica como si todo fuera igualmente aceptable, y los hay quienes, también sin crítica, rechazan todo como si fuera fruto de superstición. Los primeros son miopes al no darse cuenta de que en la pluralidad de motivaciones las hay menos rectas; los segundos confunden lo criticable con lo que de verdaderamente religioso, y por lo tanto humano, hay en la piedad popular.

La parábola de la cizaña (Mt. 13, 24-30) creo que debe ayudar al Pastor a ser muy cauto en su modo de proceder.

Una tal actitud de prudencia nos la describe muy bien el autor ya citado de las Advertencias a los Confesores, en 1600:

"Personas hay que piensan que porque en algunas partes han quedado algunas de estas abusiones que por eso los naturales son idólatras, no mirando las muchas abusiones que han quedado entre los españoles, y no por eso dejan de ser firmísimos cristianos y católicos, y aunque muchas veces han oído que es cosa de burla y que no tienen por qué hacer caso de ellas, con todo eso van con la costumbre antigua de sus tatarabuelos y choznos. Conforme a estos no hay por qué juzgar estas abusiones a idolatría si no fuese caso que manifiestamente lo mostrase" (Ibidem p. 151).

El Documento N° 6 de Medellín (II Conf. del Episc. Latinoamericano, Colombia, 1968) nos advierte también:

"Al enjuiciar la religiosidad popular no podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada, propia de las clases media y alta urbanas, sino del significado que esa religiosidad tiene en el contexto de la sub-cultura de los grupos rurales y urbanos marginados.

"Sus expresiones pueden ser deformadas y mezcladas en cierta medida con un patrimonio religioso ancestral, donde la religión ejerce un poder casi tiránico; tienen el peligro de ser fácilmente influidas por prácticas mágicas y supersticiosas que revelan un carácter más bien utilita-

rio y un cierto temor a lo divino, que necesitan de la intercesión de seres más próximos al hombre y de expresiones más plásticas y concretas. Estas manifestaciones religiosas pueden ser, sin embargo, balbuceos de una auténtica religiosidad, expresada con los elementos culturales de que se dispone.

"En el fenómeno religioso existen motivaciones distintas que, por ser humanas, son mixtas, y pueden responder a deseos de seguridad, contingencia, importancia, y simultáneamente a necesidad de adoración, gratitud hacia el Ser Supremo. Motivaciones que se plasman y expresan en símbolos diversos. La fe llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en la religiosidad natural pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios"³.

c) Perspectiva teológica:

1) Analizando el texto sobre el ayuno Mt. 6, 16-18, en todo el contexto del Sermón de la Montaña nos daremos cuenta claramente de que Cristo de ningún modo critica o condena la penitencia en sí ni sus manifestaciones externas: ayuno, oración, etc., puesto que El mismo las practica, sino que El critica y condena:

- por una parte el formalismo que reduce la penitencia a las prácticas en sí mismas, olvidando que éstas son medios para expresar aquella o signos de ella;

- por otra la posible hipocresía de quienes la practican de tal manera que, en forma tonta y pueril, buscan ser alabados por los demás por el hecho de hacer penitencia;

- finalmente el que se hagan prácticas de penitencia separándolas de la vida real, como si se pudiera hacer penitencia en ciertos momentos sin una actitud permanente de conversión.

2) En la predicación de Jesús: Mc. 1, 14-15, unida al anuncio de la Buena Nueva del cumplimiento del Reino, está la predicación de la exigencia de la conversión.

Y así, como quien acepta el Reino debe manifestar externamente esa aceptación, puesto que su condición humana sensible así se lo exige, también deberá manifestar externamente su aceptación de convertirse.

Los cristianos primitivos expresaron ambas actitudes a través de los signos o costumbres propias de su tiempo: el bautismo, el ayuno, etc. (Cfr. Didaché VII y VIII en: Padres Apostólicos, Bac, Madrid, 1967, pp. 84-85). No se nos habla de la ceniza pero, dado que era una de las formas clásicas de simbolizarlo, bien podemos suponerlo, sobre todo por la costumbre posterior que nos consta por su inclusión en la liturgia Romana como signo inicial de la Cuaresma.

Puesto que para el hombre de hoy la predicación sigue siendo la misma: anuncio de que el Reino de Dios ha llegado y de que si queremos aceptarlo tenemos que convertirnos, y puesto que el hombre sigue siendo sensible, es necesario que exprese externamente ambas actitudes.

³ Conclusiones, II Conf. del CELAM, Bogotá, 1969, Pp. 116-117. Los nos. 137-138 del Decreto del II Sínodo de la Ciudad de México precisan lo dicho por Medellín.

d) Perspectiva catequética:

El problema es el cómo, cuáles son las formas como el hombre de hoy, que acepta la predicación cristiana, puede manifestar esas sus actitudes y, en lo que aquí nos importa, su actitud de penitencia.

En el caso concreto de México, y de una parroquia del ambiente marginado urbano o del campo, creo que el uso de la ceniza sigue siendo válido, es decir, sigue teniendo un significado en la mentalidad popular.

El problema lo veo pues en la educación: dada la aceptación del rito por el pueblo y la existencia de motivaciones válidas, tanto a partir de los enunciados bíblicos cuanto del ambiente autóctono mexicano.

En concreto para una catequesis en México con ocasión del rito de la ceniza, creo que debería partirse de la relación que para nuestro pueblo tiene la ceniza con la muerte, para conducirlo a descubrir el significado propiamente penitencial: la muerte desde ahora a todo lo que impide el amor, la fraternidad, la convivencia.

Por la experiencia tenida, creo que es una magnífica oportunidad para iniciar a los pequeños grupos en la búsqueda de una liturgia penitencial en su interior y de un trabajo evangelizador entre quienes viven con ellos, para quienes la invitación a participar en una reunión de este tipo tendrá mucho sentido.

En efecto, después de haber iniciado en 1968 la renovación de la forma de administrar colectivamente el



rito, en 1970 los diversos grupos tanto del MFC como de comunidades de base hicieron, la semana correspondiente al miércoles de ceniza, la celebración penitencial con revisión y reflexión a partir de este hecho, y algunos grupos invitaron a los vecinos con acogida bastante favorable.

Tanto el Documento 6 de Medellín ya citado, especialmente sus incisos 6, 8, 11 y 12, cuanto el Documento 5 de la REP (Reflexión Episcopal Pastoral = Reflexión del Episcopado Mexicano con sacerdotes, religiosos y seglares para constatar y aplicar Medellín a México, 18-20 de agosto 1969) y, últimamente el II Sínodo, nos insisten en la necesidad de impregnar las manifestaciones populares de la palabra evangélica a fin de que "las devociones y los sacramentales no lleven al hombre a una aceptación semifatalista sino que lo eduquen para ser co-creador y gestor con Dios de su destino" (Medellín 6, 12)

Cabe insistir, en que la imposición de la ceniza es sólo un momento de todo un proceso penitencial, así como el significar la conversión por este acto es sólo un momento de la actitud permanente de penitencia esencial en la vida del cristiano y de quien empieza a serlo.

No debe esperarse pues del rito otra cosa que lo que puede dar, pero tampoco podemos desaprovecharlo por lo poco que nos puede dar. Aunque bien visto, sobre todo por la gran afluencia, no es nada pequeña la oportunidad de evangelizar de manera kerigmática.

e) Perspectiva litúrgica:

Puesto que la ceniza tradicionalmente se viene considerando como uno de los sacramentales clásicos, creo que lo más indicado es la organización de una celebración penitencial.

Este es el doble modelo de esquema que seguimos para la celebración de Ceniza:

A. En grandes grupos:

1. ENTRADA

Monición: Estamos aquí para, al imponernos la ceniza:

- acogernos a la oración de la Iglesia Universal
- reconocernos públicamente pecadores
- comprometernos a tomar en serio la Cuaresma, como preparación a la fiesta de la Pascua, que celebraremos dentro de 40 días.

Canto: Piedad, Señor o Perdón, oh Dios mío

Oración: "Oh Padre, que te apiadas de quienes se humillan y concedes tu paz a quienes se arrepienten, escucha con bondad nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza, para que fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con un alma purificada, a celebrar la Pascua de tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos"

2. LECTURA: Romanos 6, 1-5. Escuchemos lo que S. Pablo nos dice sobre el cambio que tenemos que realizar si queremos recibir cristianamente la ceniza.

"Entonces ¿qué vamos a decir? ¿Qué debemos seguir cometiendo pecados para que la gracia venga con más abundancia? Por supuesto que no. Nosotros que hemos muerto al pecado ¿Vamos a seguir todavía pecando? ¿O acaso no se han dado cuenta que los que hemos recibido el bautismo de Cristo, hemos sido sumergidos con él para participar de su muerte? Así pues, por el bautismo fuimos enterrados junto con Cristo y para compartir su muerte para que, igual que Cristo, que fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, asimismo nosotros vayamos a vivir una vida nueva. Porque si de verdad nos unimos con Cristo por la semejanza en su muerte, así también nos uniremos a El en su resurrección".

3. HOMILÍA: La ceniza tiene un triple significado:

Natural: la muerte física: la ceniza es lo que queda de un ser vivo.

Religioso: la muerte al pecado (Jonás 3, 1-10) "Deje cada uno su mala conducta y la violencia que ha estado cometiendo hasta ahora.

Cristiano: Hacer realidad el compromiso de vivir el programa de Vida de Cristo: muriendo y resucitando (como nos recuerda S. Pablo)

- valorándonos a nosotros mismos y a los demás.
- poniéndonos al servicio de los demás, especialmente de los grupos marginados.

- buscando con los demás las nuevas maneras de convivir que la vida de ciudad nos exige.

- trabajando por un mundo más justo, más humano, más libre

Este es el sentido que debemos darle al tomar Ceniza.

4. EXAMEN: Revisemos qué es lo que tenemos que cambiar en nuestra vida y pidamos perdón:

- por mi desprecio a mí mismo; Señor ten piedad;
- por mi indiferencia hacia los demás; Señor ten piedad;
- por dejarme llevar a los falsos valores del dinero, del placer y del dominar a los demás; Señor ten piedad;
- por mi falta de solidaridad con los grupos marginados; Señor ten piedad;
- Por mi aislamiento e irresponsabilidad ante los problemas comunes; Señor ten piedad.

Propósito: Cada quien, en silencio, prométale a Cristo corregir lo que le está impidiendo más vivir como Hijo de Dios (silencio) ... Yo, confieso...

En este momento se reparten los recipientes con ceniza, suficientes de manera que un recipiente sirva para 15 o 20 personas.

Se pide que no tomen ceniza hasta que se les indique y se explica cómo se va a proceder: cada quien va a tomar un poco de ceniza y se la impone a sí mismo en la cabeza, donde no se vea pues lo que importa no es que la gente vea que hemos tomado ceniza, sino que Dios vea nuestro deseo de convertirnos. Las personas mayores le imponen la ceniza a sus niños.

(O bien, cada quien pide a su vecino le imponga la ceniza)

5. IMPOSICIÓN: Quien tiene el recipiente toma un poco de ceniza y se la impone a sí mismo diciendo: MUERO CON CRISTO PARA RESUCITAR CON EL.

6. ORACIÓN UNIVERSAL: Oremos juntos por nosotros y nuestros semejantes:

- para que aprendamos en esta Cuaresma a compartir; ¡te rogamos Señor!
- para que saliendo de nuestro aislamiento nos pongamos al servicio de los demás, especialmente de los marginados; ¡te rogamos Señor!
- para que reconstruyendo nuestra colonia nos reconstruyamos como personas y como comunidad humana y cristiana; ¡te rogamos Señor!
- Para que muriendo y resucitando como Cristo podamos llegar a reunirnos todos un día con El; ¡te rogamos Señor!

7. ORACIÓN FINAL: Concluyamos nuestra celebración diciendo todos:

"Acepta, Padre, esta celebración con la que iniciamos solemnemente la Cuaresma y concédenos que por medio de las obras de caridad, vengamos nuestros vicios y, libres de pecado, podamos unirnos mejor a la Pasión de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos". Amén.

8. BENDICIÓN: El Señor esté con ustedes... Y con tu espíritu. La bendición de Dios Todo poderoso, descienda sobre vosotros y permanezca siempre Amén.

B. En pequeños grupos:

Se inicia la celebración rodeando todos, en silencio, una mesa donde se encuentra un recipiente con lo que se va a hacer la ceniza (hojas dominicales, estampas no gruesas, periódico, etc.). Se enciende el recipiente y una vez consumido lo que se está quemando, el presidente (catequista o coordinador) invita a decir juntos la oración:

"Señor, Dios, que te apiadas de quienes se humillan, y concedes tu paz a los que se arrepienten, escucha con bondad nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza, para que, fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con un alma purificada, a celebrar la Pascua de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos". Todos: Amén.

Profundización:

Terminada la oración se sientan y se organiza el diálogo: ¿De dónde proviene la ceniza? ¿Y eso de dónde viene? Así el coordinador continúa preguntando hasta que el grupo llegue a descubrir que la ceniza es el último paso del proceso de destrucción de un ser vivo.

Por lo tanto: ¿Cuál es el significado natural de la ceniza? y ¿Cuál es el significado religioso de la ceniza? ¿Por qué en las diversas religiones, por ejemplo entre los Nahuatl, se usa tanto la ceniza?

Se lee despacio el texto de Jonás 3, 1-10 y se vuelve a leer otra vez despacio para que todos lo entiendan bien:

¿Qué te llama la atención en el texto?

¿Cuáles son los personajes y qué hace cada uno?

¿Qué quiere decir el rey al sentarse en la ceniza?

¿Qué cambio se produce en la gente?

Una vez agotado el diálogo, el catequista, (coordinador o presidente) concluye haciendo ver cómo los Ninivitas, que nos son judíos ni cristianos, usan la ceniza como signo de su deseo de cambio religioso o conversión de su mala vida, a vivir como Dios quiere que vivan. Este es el sentido religioso de la ceniza que también le daban en muchas ocasiones nuestros antepasados indígenas.

Iluminación:

Escuchemos ahora lo que San Pablo nos dice sobre este cambio que tiene que realizarse en nosotros y qué es lo que queremos significar en este rito de la ceniza. Romanos 6, 4-14

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Para qué murió Jesús?

¿A qué tenemos que morir nosotros? (Insistir en que se llegue a cosas concretas y precisas)

¿Qué debe significar, por lo tanto, el tomar la ceniza?

Los cristianos, partiendo del sentido natural y religioso de la ceniza, la usamos como signo con el que iniciamos el tiempo de Cuaresma en que nos preparamos, como lo pedimos en la oración, a celebrar la Muerte y Resurrección de Cristo que tenemos que hacer nuestra.

Terminado el diálogo, el coordinador exhorta al grupo a tomar así este rito y no seguir considerándolo como una obligación, o como algo que va a dar suerte. Es algo voluntario con el que expresamos nuestro deseo de seguir el camino de Muerte y Resurrección de Jesús.

Examen:

Antes, por consiguiente, de imponernos la ceniza, hagamos un breve examen de lo que tenemos que cambiar en nuestra vida, y pidamos perdón a Dios, nuestro Padre, de nuestros pecados (se puede dejar que los miembros del grupo expresen en voz alta aquello de lo que quieren pedir perdón, o se adaptan unas peticiones generales más apropiadas a las circunstancias del grupo, como por ejemplo:)

- Por todas las manifestaciones de vicio a que nos hemos dejado llevar en la bebida... en el comer... en el uso del sexo... en la ira... pidamos perdón...

Canto: Señor, ten piedad de nosotros.

- Por todas las manifestaciones de irresponsabilidad en que hemos caído en el desempeño de nuestro trabajo... en el hogar... en la escuela... en nuestra comunidad cristiana... pidamos perdón... Canto: Cristo, ten piedad de nosotros.

- Por las manifestaciones de egoísmo en que hayamos caído al guardar rencor u odio... al explotar a nuestros semejantes... al negarnos a tratarlos como hermanos... al negarnos a luchar juntos por la superación de los problemas comunes... al no convivir como hermanos con los demás cristianos... pidamos perdón... Canto: Señor, ten piedad de nosotros.

En un momento de silencio cada quien pida perdón a Dios de otras faltas más personales y haga el propósito de cambiar lo que más le está impidiendo vivir como hijo de Dios.

Imposición:

Terminado el examen, cada quien se acerca a tomar un poco de ceniza y se la pone diciendo: MUERO CON CRISTO PARA RESUCITAR CON EL.

El que cada quien se imponga a sí mismo la ceniza (los papás se la pueden imponer a los niños pequeños) quiere significar ese compromiso que cada quien acepta de vivir siguiendo a Jesús; pero lo hacemos delante de todos porque será también con la ayuda de todos como podremos cumplir este compromiso.

Conclusión:

Una vez que todos nos hemos impuesto la ceniza, démonos unos a otros el saludo de la paz, como señal de que queremos vivir como hermanos reconciliados con Dios y con nuestros semejantes.

Finalmente, terminamos nuestra celebración diciendo las palabras que Jesús nos enseñó para dirigirnos a nuestro Padre. PADRE NUESTRO...

Evaluación:

En los grupos de personas mayores, es conveniente hacer una evaluación rápida:

¿Qué les pareció la celebración?

¿Qué importancia tiene el imponerse a sí mismo la ceniza?

¿Qué importancia tiene el rito de la ceniza, dentro del conjunto de prácticas cristianas?

De hecho, le hemos dado una importancia desmedida a este rito, pues no es un sacramento, sino sólo un signo penitencial. Si hoy, incluso, se permite tomar la Comunión con la propia mano, con mucha mayor razón se puede imponer la ceniza uno a sí mismo, pues es uno el que se compromete a cambiar.

OBSERVACIONES GENERALES PARA LOS COORDINADORES:

- Escoger un lugar en la manzana suficientemente amplio, de preferencia patio.

- Poner, fuera de la casa un *letrero* llamativo, invitando a la celebración.

- Poner en la manzana, en lugares estratégicos, invitaciones con lugar y hora.

- Invitaciones personales con el guión de la Homilía del domingo anterior.

- Una mesa, un comal, papel periódico, cerillos y Biblia.

- En el patio, colocar un cartel con los servicios parroquiales (o la hora y día en que se reúne el grupo a reflexionar).

- Cada celebrador forma su equipo.

- No debe pedirse dinero: si lo ofrecen, pedirles que lo lleven a la Parroquia.

(Para quemar no conviene usar ni estampas muy gruesas, ni palmas, porque no se consumen bien. Como símbolo se puede usar una palmita chica además del periódico).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

F. Vigourox: CENDRE en Dictionnaire de la Bible, París 1899 col. 406-408

W. Corswant: CENDRE en Dictionnaire d'archéologie biblique, Neuchatel Suisse, 1956, pp. 63-64

Pontificale Romanum, Typis Polyglottis Vaticanis, 1966.

Missale Romanum, T. Herder, Barcelona, 1961.

CELAM: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. II Conclusiones. Doc. 6: Pastoral Popular pp. 115-120; Bogotá 1969.}

REP: La Iglesia en la transformación de México, III Conferencias y Relaciones finales; Doc. 5: Pastoral Popular-Pastoral de Masas, pp. 135-142, México, 1970.

A. Ma. Garibay: Teogonía e Historia de los Mexicanos; algunas abusiones antiguas pp. 143-152; Porrúa México, 1965.

D. Ruiz Bueno: Padres Apostólicos, 2a. Ed. BAC, Madrid, 1967.

Cardenal Ernesto Corripio Ahumada; México D.F. 1993.

Abel Fernández Valencia; Comunidad desde la Religiosidad Popular; Claveria, México, D.F. 1990.



LA PALABRA A FONDO

Abel Fernández V.
Licenciado en Teología Pastoral, México

TENTACIONES EN MÉXICO

Domingo 5 de marzo de 1995

Hecho: Tentaciones en México

Profundización: Hablamos todos: el Presidente, los Legisladores, los medios de comunicación, las Iglesias, las Organizaciones Sociales y Civiles, Empresariales, Campesinas y Obreras, etc. Todos hablamos de PAZ, pero ¿estamos dispuestos a dejar todos nuestros intereses creados de cualquier tipo en un segundo lugar para hacer posible esa paz en la justicia y en la verdad? En concreto:

- *Quienes son dueños o manejan la economía:* ¿No han sido los responsables directos de la última devaluación? ¿Están dispuestos a traer sus dólares del extranjero para ponerlos al servicio de un México más justo e igualitario, promoviendo empleos bien remunerados y capacitando a la población? o ¿Van a afianzar el círculo vicioso: devaluación, alza de precios, fuga de capitales, inflación?

- *Quienes detentan el poder político:* ¿Están dispuestos a renunciar a la dominación para servir promoviendo la democracia, el federalismo real, el pluralismo, la autodeterminación de las etnias, la corresponsabilidad a todos los niveles? o ¿Van a seguir oprimiendo y dándole al pueblo como que lo dejan decidir, pero engañándolo como hasta ahora?

- *Quienes ejercen el poder ideológico:* (medios de comunicación, iglesias, escuelas, familia, etc.) ¿Están dispuestos a dejar de manipular y asumir su responsabilidad social de emprender una campaña de educación en y para el amor, para la fraternidad, para la justicia y para la paz? o ¿Van a seguir dando "circo" para manipular e impedir la toma de conciencia del pueblo?

Hemos vivido siglos de hablar, pero los hechos no corresponden. Hoy hay en México un grito unánime: ¡BASTA DE INJUSTICIA, DE MANIPULACIÓN Y DESPOTISMO?

Iluminación: Lucas 4, 1-13

1. Jesús es tentado en todas las formas posibles (v. 13), no sólo al principio de su ministerio, sino durante toda su vida. Las que nos presenta hoy el texto son las tres tentaciones clásicas de la humanidad que, de alguna manera, sintetizan todas las demás:

1a. *Tentación:* (v. 3-4) la tentación de reducirse a lo material, haría de Jesús un reformador social; rechaza la tentación diciendo "no sólo de pan vive el hombre" requiere muchísimas otras para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

2a. *Tentación:* (v. 5-8) el tentador le presenta a Jesús usar su poder para dominar, con lo que se convertiría en un jefe político; Jesús al contestar que sólo Dios tiene derecho a pedir servicio, recuerda que su camino es servir y dar su vida por los demás: si hay que poner una sangre para que haya justicia y fraternidad entre los humanos El pone la suya.

3a. *Tentación:* (v. 9-12) le pide el tentador usar su poder divino para manipular las mentes, apantallando a la multitud con un "milagro", con lo que Jesús se hubiera convertido en un milagrero superestrella; Jesús contesta que para que la gente lo siga no va a "tentar a Dios" o sea a pedirle que haga lo que El tiene que hacer: derramar hasta la última gota de su sangre como ejemplo a seguir de quien quiera nacer al mundo de justicia, verdad y fraternidad.

2. Las tentaciones se vencen si se sigue el ejemplo de Jesús: v.1-2.4.8.12, o sea: con el ayuno no tanto de pan físico, sino de todo lo que impide la fraternidad; con la oración no repitiendo fórmulas, sino buscando lo que Dios quiere de nosotros; con la Palabra escrita, no porque se aprende de memoria, como el demonio, sino porque ayuda a leer lo que Dios va diciendo en los acontecimientos de cada día.

3. Sólo desde esta perspectiva podremos vencer las tentaciones y salir de los pecados en que, de hecho, hemos caído al explotar, dominar y manipular a los demás, destruyendo así la misma posibilidad de realizar la fraternidad, la justicia y la verdad.

Conversión: ¿Estoy mostrando con hechos, que supero los pecados personales y sociales de explotación, dominación y manipulación?

¿Estoy aprendiendo de Cristo a usar los 3 recursos: ayuno, oración y Palabra para fortalecerme contra las tentaciones?

¿Quiero, de verdad seguir el camino de Jesús: el del servicio y la entrega?

MONICIONES

Entrada: Hermanos: Estamos hoy, aquí reunidos, para iniciar formalmente nuestra Cuaresma o cuarentena -tras el rito más o menos multitudinario de la Ceniza- para prepararnos a la gran fiesta cristiana de la Muerte-Resurrección de nuestro Redentor.

Guiados por El y enfrentados a El, durante la Cuaresma o cuarentena, vamos revisar cómo estamos viviendo, o no, lo que El no enseñó.

En este primero domingo cuaresmal vamos a ver si hemos aprendido de El a superar las tentaciones que nos están induciendo a tomar un camino distinto al de El y, consiguientemente, al que el Padre quiere que sigamos para llegar a vivir como sus hijos.

Los invito, por lo tanto, a tomar en serio este examen en esta nuestra primera reunión Eucarística o de acción de gracias cuaresmal.

Rito penitencial:

Pidamos en primer lugar al Padre Dios por nuestra realidad de pecado:

- Por tantas veces que no hemos sabido vencer la tentación de centrarnos sólo en lo material, en el acaparar o en el consumir... pidamos perdón (pausa)... *Canto:* Señor, ten piedad de nosotros.

- Por tantas veces que hemos caído en el pecado de dominar y de servirnos de los demás en el ejercicio de la autoridad, pidamos perdón (pausa)... *Canto:* Cristo, ten piedad de nosotros.

- Por todas la manifestaciones de manipulación en que hemos caído al querer educar, informar o al querer apantallar a los demás... pidamos perdón (pausa)... *Canto:* Señor, ten piedad de nosotros.

Que el Señor, rico en misericordia, tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. *Todos:* Amén

1a. lectura: Todo buen judío reconoce este texto, que repite como su "credo", las maravillas hechas por Dios al liberarlo de la esclavitud de los Egipcios. Cristo, para salvarnos a nosotros, no sólo hará señales externas, sino que nos mostrará cómo liberarnos con su propio ejemplo

2a. lectura: Si creemos en Cristo, no sólo con palabras sino con hechos, como El nos lo enseñó a hacer,

podremos decirnos salvados por El, nos dice Pablo en su carta a los Romanos.

Evangelio: Cristo, nos dice Lucas, nos muestra cómo, y valiéndose de qué medios, podemos vencer las tentaciones para vivir de acuerdo a lo que el Padre-Dios quiere de nosotros. Escuchemos.

Oración universal:

- Por toda la humanidad para que lleguen a descubrir en Cristo el camino de la verdadera libertad humana, oremos al Señor...

- Por todos los cristianos, para que viviendo como Cristo, den testimonio de que se puede vivir sin explotar, sin esclavizar y sin manipular a los demás, oremos al Señor...

- Por todos nosotros para que sepamos utilizar la oración, el ayuno y el recurso de la Palabra de Dios, oremos al Señor...

- Por todos los aquí presentes, para que de verdad aprendamos a hacer caso a Cristo, oremos al Señor...

- Por las intenciones de todos los presente, oremos al Señor...

Todo esto, Padre, te lo pedimos, por Cristo Nuestro Señor.

Despedida: Vayamos a nuestra vida diaria para, ahí:

- mostrar que estamos aprendiendo de Cristo a superar la explotación, la dominación y la manipulación de los demás;

- mostrar que estamos aprendiendo de El a ayunar, a hacer oración y a alimentarnos de la Palabra de Dios;

- mostrar que estamos aprendiendo a seguir el camino del servicio y de la entrega que nos enseñó Jesús.

EL MÉXICO IDEAL

Domingo 12 de marzo de 1995

Hecho: El México ideal 1995

Profundización: México es el país de lo ideal: clima el mejor; Constitución la más perfecta; Religiosidad Popular única; hasta decimos que "no hizo Dios cosa igual con otra nación" al darnos a la Guadalupana; cada seis años tenemos el candidato ideal para Presidente y Legisladores, etc.

La realidad es muy otra: un país de volcanes y temblores; las leyes se hacen para violarse; tras el mestizaje -fruto de la violación sexual- hay un profundo racismo; ¿Hasta dónde la religiosidad es para usar a Dios? ¿No dicen los cínicos que Dios, llenando el país de riquezas puso, para compensar o equilibrar como habitantes a los Mexicanos? Nuestros Presidentes, legisladores y demás hombres providenciales van resultando cada vez más corruptos, manipuladores, cada vez menos idóneos para construir un país fraternal en la verdad y la justicia. Cada día se ve más claro que decimos y prometemos algo y hacemos lo contrario.

Recientemente se nos impuso por el miedo y manipulación un candidato que "sí sabía cómo dirigir la economía" y que traería "bienestar a la familia" y sólo 20 días después de su consagración como Tlatoani nos regala una devaluación con su círculo vicioso: disminución del salario, aumento de precios, inflación, devaluación. Nos promete paz pero la escalada militar ha sido evidéntísima, al mismo tiempo que se manipuló la opinión general para justificar el aniquilamiento de los inconformes, hoy en Chiapas, mañana en el resto del país.

Iluminación: Lucas 9,28-36

1. Jesús, privándose del sueño (ayuno), busca lo que Padre-Dios quiere de El (oración) y, en ese ambiente, el Padre lo transfigura y lo confirma como su Hijo a quien hay que escuchar, o sea, hacerle caso, no sólo oír, imitándolo para transformarnos en Hijos de Dios.

2. Esa nuestra transformación en Hijos de Dios -otro Cristo-, ese imitarlo, exige que dejemos de ser de aquellos para quienes "su dios es su vientre" y se sienten orgullosos de lo que en ellos merece menos consideración: la opresión, la explotación y la manipulación puesto que "no piensan sino en las cosas de la tierra" (2a. lect. Fil. 3,17; 4,1) y, por lo tanto, "viven como enemigos de la cruz de Cristo" aunque nos digamos cristianos y tengamos todas las actas de los Sacramentos, vayamos a Misa o la celebremos. Si sólo pensamos en el tener, dominar o manipular, aunque sea desde lo religioso, para mantener y defender el México injusto, corrupto o inequitativo, llamado orden establecido por la vía constitucional, estamos viviendo como enemigos del Reino fraterno predicado por Cristo; si vivimos así, estamos viviendo para el vientre y, ni nos transformamos en Cristo, ni transformamos esta selva en el hogar de los hijos de Dios.

3. Transfigurarnos en Cristo y transformar la realidad social en lo que Dios quiere; su Reino en México 1995, exige que escuchemos a Cristo: *ayunando*: privándonos de todo eso que sólo termina en el vientre; *orando* para descubrir los signos de amor que pueden dar respuestas a los gritos angustiosos del pueblo que

pide *verdad, justicia y paz con dignidad* para, desde ahí, desde ese pueblo manipulado, explotado y oprimido, ir buscando juntos para llegar, no aun México ideal, sino a un México menos injusto, más fraterno, más verdadero, aunque tengamos que conformarnos con ser como todos los demás pueblos. Esa es la transfiguración que, como creyentes en el Transfigurado, que muere por su pueblo, tenemos que ir realizando los que nos decimos cristianos junto con otros que no aceptan serlo pero que están luchando por la misma causa.

Conversión: ¿Sigo soñando en el México ideal que no existe?

¿Asumo el camino de Jesús del ayuno y la oración para llegar a la transfiguración?

¿Acepto colaborar con otros para ir buscando un México menos injusto, menos falso, menos degradado en su dignidad?

MONICIONES

Entrada: Hermanos: el primer domingo de nuestra Cuarentena o Cuaresma nos enfrentó a Cristo para aprender de El a vencer las tentaciones que nos invitan a desviarnos del camino de Dios o, lo que es lo mismo, a desviarnos de los caminos que nos llevan a nuestra condición de seres humanos.

En este segundo domingo cuaresmal la liturgia nos enfrenta a la meta que, como seguidores de Cristo, tenemos que conseguir: transfigurarnos en El: ¿Qué tanto nos parecemos a El? Con esta pregunta de fondo mantengámonos durante nuestra celebración.

Rito penitencial: Pidamos al Padre perdón:

- Por todas las veces que hemos perdido de vista la meta de transfigurarnos en Cristo. Pidamos perdón... (pausa)... Canto: Señor, ten piedad.

- Por tantas veces que hemos olvidado que junto con la transformación personal tiene que ir el esfuerzo por transformar las estructuras injustas, mentirosas y que atropellan la dignidad humana. Pidamos perdón... (pausa)... Todos: Cristo, ten piedad.

- Por no saber usar la oración y el ayuno como apoyos para poder escuchar o hacer caso a Cristo... (pausa) Todos: Señor, ten piedad.

1a. lectura: Dios celebra su alianza con Abraham porque éste ha puesto toda su confianza en el Señor. Esta es la misma condición para nosotros: poner toda nuestra confianza en el Padre-Dios. Escuchemos.

2a. lectura: Pablo, en su carta a los Filipenses, nos invita a no perder de vista la meta de quien se dice discípulo de Cristo: transformarse en el mismo Cristo. ¿Tenemos clara esta meta?

Evangelio: Desde la realidad de mentira, injusticia y atropello a la dignidad humana, en lo personal y en lo social, desde esa realidad Cristo nos ofrece una meta clara: transformarnos en El; y nos muestra también los caminos para conseguirlo: escucharlo a El (hacerle caso), ayunar y hacer oración. Preguntémosnos: ¿Vamos consiguiendo esta meta?

Oración universal;

- Por todos los hombres, para que lleguen a conocer la viabilidad de la meta y de los medios que nos ofrece Cristo-Jesús. Oremos al Señor...

- Por todos los cristianos, para que sean testigos de que se puede seguir el camino de Jesús y alcanzar su meta, oremos al Señor...

- Por el Papa y nuestros Obispos, para que, no sólo de palabra, sino sobre todo con su ejemplo guíen a las Iglesias por el camino de Jesús, oremos al Señor...

- Por nuestra Parroquia, para que nos ayudemos a tener claridad, en las circunstancias concretas en que vivimos, la meta que nos señala Cristo, oremos al Señor...

- Por los que participamos cada domingo en la celebración, para que nos apoyemos en el ir aprendiendo a escuchar a Cristo, a orar y ayunar, oremos al Señor...



Por las intenciones de todos los presentes, oremos al Señor

Todo esto, Padre, te lo pedimos, por Cristo tu Hijo que, en los signos de la Pasión que se le venía encima, con la ayuda de Moisés y Elías, supo descubrir tu voluntad y que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Todos: Amén.

Despedida: Nuevamente volvemos a nuestras casas y ocupaciones de todos los días para, ahí, escuchar:

- la palabra de Dios que vamos descubriendo en los acontecimientos de todos los días;

- ahí, saber utilizar la oración y el ayuno de todo lo que nos está impidiendo u obstaculizando cumplir la Palabra de Dios;

- ahí, mostrar que nos vamos transformando en Cristo.

LA IMPACIENCIA DEL PLANEADOR

Domingo 19 de marzo de 1995

Hecho: La impaciencia del planeador

Profundización:

Vivimos la época de los tecnócratas y planeadores. Uno de sus defectos es tratar a los humanos como si fueran máquinas; la computadora es programada y hace maravillas; así quieren que seamos los humanos y estamos viviendo las consecuencias de eso: no toman en cuenta la realidad humana de la injusticia, de la acumulación ni de la manipulación, y entonces la meta de la justicia para todos y el bienestar de la familia se ven cada vez más lejanos.

Los humanos no somos máquinas: cada persona y cada grupo tiene su libertad, su manera o ritmo de responder a los incentivos tanto negativos como positivos. Olvidar esto lleva a *no respetar* a las personas y a los grupos a quienes hay que conocer y aceptar, para, tomando en cuenta esto, señalar metas y alcanzar en el crecimiento personal, en la superación de las esclavitudes y limitaciones y en la transformación de la humanidad. El respeto a las personas y a los grupos *no se opone*, sino que *supone*, esa exigencia de superación para ir alcanzando metas cada vez más exigentes, cada vez más acordes con la verdad, con la justicia y el amor que una humanidad fraterna implica.

Iluminación: Lucas 13, 1-9

1. La primera parte del texto nos invita a saber descubrir en los acontecimientos, aún en las tragedias naturales, como en las que vienen de la injusticia humana, una invitación a la conversión al amor (v. 1 a 5).

Partiendo de esta necesidad, podemos ir alcanzando paulatina y progresivamente nuestra transformación en Cristo y como humanidad fraterna. En la segunda parte del texto (v. 6-9) encontramos la actitud divina en el encargado de la milpa, en contraposición a la actitud humana —pecaminosa— del dueño impaciente por no encontrar frutos; exigir la conversión y el ir alcanzando la identificación en Cristo a la manera divina exige saber tener esa paciencia del encargado para no cortar la higuera hasta no agotar todos los recursos para que dé frutos.

2. No se trata de que cada quien haga lo que quiera porque "así soy y a mí nadie me cambia". Cristo es muy terminante en esto: el cambio es un acto libre y personal. Necesitamos cambiar para transformarnos en El y construir el Reino: una humanidad fraterna, pero esto debe compaginarse con la paciencia y comprensión que exige todo lo humano. Así, dice la segunda lectura (I Corintios 10, 1-6. 10-12) el pueblo judío no pasó de la esclavitud a la tierra prometida sino tras una generación en el desierto que va permitiendo convertir aquella chusma que sale de Egipto en pueblo de Dios. ¡Vaya que Moisés tuvo que ser paciente con aquel pueblo de cabeza dura que muchas veces lo desesperó!

3. Así nosotros tenemos que salir de nuestro Egipto (1er. domingo) para alcanzar la promesa de la transfiguración en Cristo y en Reino (2o. domingo), pero para eso tenemos que luchar en este desierto de injusticia, mentira y destrucción de la dignidad humana, teniendo bien a la vista la meta y la necesidad de conversión, pero tratándonos como humanos y no como máquinas. Los cristianos hemos aceptado en el Bautismo ser el Moisés unos de otros, y juntos, como Iglesia, ser el Moisés de toda la humanidad.

Conversión: ¿Tengo la actitud divina de ser paciente y respetar el ritmo de las personas? ¿Sé compaginar la exigencia de superación con la paciencia y lentitud de todo proceso humano? ¿Acepto la tarea de ser Moisés para los demás y, con los otros cristianos el ser Moisés que busca una nueva humanidad?

MONICIONES

Entrada:

Hermanos: Este tercer domingo de nuestra cuarentena pre-pascual nos invita a la paciencia en el construir la fraternidad en la justicia, en la verdad y en el respeto a la dignidad humana. Si hemos tomado en serio el esfuerzo de aprender de Cristo a superar las tentaciones (1er. domingo) para irnos transformando en Cristo e ir construyendo la fraternidad inaugurada por El (2o. domingo), tenemos que tener paciencia a nosotros mismos y a los demás. No somos máquinas sino humanos: cada quien tiene su libertad, su manera y

ritmo de responder a las incitaciones al amor. Dejémonos llenar este domingo de este mensaje liberador, de comprensión de unos a otros. Por eso iniciamos nuestra celebración cantando: JUNTOS COMO HERMANOS.

Rito penitencial:

- Por no saber o no querer ni conocernos, ni aceptarnos, ni respetarnos como somos... pidamos perdón. (Pausa). Canto: Señor, ten piedad de nosotros:

- Por la impaciencia y desesperación con que exigimos el cambio de los demás... pidamos perdón. (Pausa). Canto: Cristo, ten piedad de nosotros.

- Por no saber conocer y aceptar la realidad de injusticia, mentira y explotación en que vivimos para partir de ahí en nuestra conversión personal y social... pidamos perdón (Pausa). Canto: Señor, ten piedad de nosotros.

Que el Señor, rico y pronto para la misericordia pero lento a la ira y negado al castigo, tenga misericordia de nosotros y nos llene de esa misma misericordia para que, perdonados de nuestros pecados, lleguemos al Reino de la fraternidad. Todos: Amén.

1a. lectura: El punto de arranque de la Historia de la Salvación se nos narra en este texto: Dios ha visto la esclavitud de su pueblo, ha oído sus gritos, conoce sus sufrimientos y ha bajado a liberarlo. ¿Es esa nuestra historia?

2a. lectura: Como el pueblo judío salió de Egipto, se formó en el desierto y entró a la tierra prometida; así nosotros tenemos que seguir un proceso que requiere paciencia y estar alertas para no abandonarnos a los malos deseos... para no caer o para no volver atrás, nos dice Pablo en esta segunda lectura. ¿Es esa nuestra actitud?

Evangelio: Este texto evangélico nos invita nuevamente a la conversión, aprovechando los signos de los tiempos aún los trágicos naturales o los que son fruto de la injusticia humana, pero poniendo el acento en la actitud de paciencia que tanto el proceso de conversión, como el proceso de identificación en Cristo; suponen. ¿Queremos aprender de Cristo su paciencia?

Oración universal:

Presentemos a nuestro Padre, toda misericordia, nuestras súplicas por la Humanidad y por nuestra Iglesia:

- Por los seres humanos, todos, para que lleguen a descubrir la paciencia amorosa del Padre Dios. Oremos al Señor, todos: Te rogamos Señor.

- Por los cristianos para que busquemos con perseverancia y paciencia el camino a la unidad pedida por Cristo. Oremos al Señor, todos: Te rogamos Señor.

- Por el Papa, los Obispos y todos los fieles católicos, para que, en el conocimiento y respeto mutuo entre los que piensan diferente, muestren que se puede vivir en la unidad y en la diversidad. Oremos al Señor, todos: Te rogamos Señor.

- Por quienes vivimos en esta comunidad, para que descubramos, en el respeto y paciencia con el ritmo de los demás, el camino de la fraternidad. Oremos al Señor, todos: Te rogamos Señor.

- Por las intenciones de todos los presentes Oremos al Señor, todos: Te rogamos Señor. Todo esto, Padre, te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

Despedida: una vez más nos despedimos para ir a nuestras ocupaciones diarias para, ahí, mostrar que hoy hemos celebrado la paciencia infinita de nuestro Padre-Dios, de manera que con nuestro testimonio de paciencia, ayudemos a otros a descubrir esa paciencia de Dios.

INDIVIDUALISMO SOCIAL PROVOCADO

Domingo 26 de marzo de 1995

Hecho: Individualismo social provocado.

Profundización:

Quienes hemos vivido el proceso Terremoto-85-Reconstrucción y el electoral 94, podemos constatar cómo el sistema de la "democracia neoliberal" en que vivimos, ha hecho hasta lo increíble para desarticular a la población que en procesos como esos, que podrían ser integradores, e impedir que tome conciencia de real democracia y participación. Lo mismo podrá pasar en el actual proceso de pacificación nacional si no lo prevenimos.

En efecto, en el proceso Terremoto-Reconstrucción se dividió a los vecinos que volverían a los antiguos predios como co-propietarios, ya no como inquilinos, en diversos y distantes campamentos. En esa etapa tan integradora se propició la fragmentación de las organizaciones vecinales, se cooptó a algunos de sus líderes y se impuso como jefes de los predios reconstruidos a personas con características dictatoriales. Todo para impedir que se mantuviera la unión de los antiguos vecindados contra los antiguos dueños; ahora —sin el menor esfuerzo de educación para ser co-propietarios— se les vuelve a juntar y se les enfrenta a unos con otros, o al menos, no se prepara o previene este efecto del individualismo masificante de la gran ciudad, de quien

se siente dueño, aunque sólo lo sea del aire, pues todo lo demás es común. Igualmente en el proceso electoral 94 tras las intensas campañas de credencialización y contra el abstencionismo viene la habilísima campaña subterránea de compra de votos, miedo al Zapatismo y manipulación televisiva; con todo esto se obtiene el continuismo político, y al desilusión de seguir en el proceso político; se evita la articulación de la población y la posibilidad de reconciliación social al fomentar la fragmentación. Lo mismo se venía ya haciendo con la sociedad civil movilizadora por el conflicto de Chiapas, hasta finales de 1994.

Iluminación: Lucas 15, 1-3. 11-32

1. Las lecturas de este cuarto domingo de nuestra cuarentena o cuaresma pre-pascual son una invitación exactamente a lo contrario: a que, como los judíos, nos descubramos como pueblo de Dios que lucha por su propia superación (1a. lect. Josué 5, 9-12) puesto que hemos sido salvados por Cristo para que, reconciliados unos con otros, nos convirtamos en *personas nuevas*, en *un mundo nuevo* (2a. lect. II Cor. 5, 17-21); esto no será posible si no nos reconciliamos de verdad aceptándonos como hermanos, nos dice la Parábola evangélica, una de las más extraordinarias que inventó Cristo.

2. En efecto la Parábola (mal llamada del hijo pródigo pues fijarnos en él desvirtúa totalmente el sentido de la Parábola) es la respuesta de Cristo a la crítica que le hacen de convivir y recibir a los pecadores (v. 1-2). El acento está en la *confrontación entre el padre siempre abierto al perdón y el hijo "bueno"*, pero cerrado al amor: no acepta que el otro sea su hermano y se niega a participar en la fiesta: es "bueno" a lo humano, pero de manera pecaminosa según Dios pues tan cegado al amor está que ni cuenta se da de que es el dueño de lo que el padre tiene y que podría "comerse" cuanto quisiera con sus amigos (es el retrato vivo del legalismo farisaico, de la obediencia ciega a la letra de la ley no a su espíritu).

3. Es la *actitud del padre*, siempre abierto al otro, la que es *absolutamente indispensable* si se quiere llegar a construir un hombre nuevo y una humanidad nueva (el Reino lo llama Jesús) creados en la santidad divina de la justicia y de la verdad en la fraternidad. Es este Reino o humanidad fraterna lo que los cristianos comprometidos en procesos como el del terremoto-reconstrucción o el electoral, o en el actual de la pacificación a partir del conflicto Chiapaneco y del despertar del México Profundo o del México Bronco, es ese Reino, esa humanidad lo que tiene que constituirse muy claramente en nuestro objetivo para, desde, o con esta actitud de reconciliación, buscar la unión de fuerzas y la integración de movimientos que coadyuven a la construcción de ese hombre y esa humanidad nuevas.

Conversión: ¿Tengo la actitud de apertura del Padre o la de cerrazón del hijo "bueno"? En mi compromiso social ¿trato de encontrar lo que me une a los demás o me fijo sólo en lo que nos separa?

¿Estoy de verdad comprometido en mi conversión en hombre nuevo y en la transformación de una nueva humanidad al estilo de Cristo en este nuevo proceso de pacificación nacional que el Conflicto Chiapaneco ha provocado?

MONICIONES

Entrada:

Hermanos: En este cuarto domingo de nuestra Cuarentena o Cuaresma pre-pascual vamos a celebrar la *apertura en el amor al otro* que Cristo nos ha revelado como la condición básica para construir una fraternidad verdadera, justa y digna. La actualidad de la Parábola del Padre amoroso —mal llamada del hijo pródigo— es una invitación permanente a superar el fariseísmo en el cumplimiento necesario de la ley, cuya única razón es propiciar y facilitar el amor. Cuando se olvida esto, la ley nos esclaviza y su observancia se convierte en pecaminosa; el ejemplo es el hijo mayor y lo son los fariseos de ayer, de hoy y de siempre, que disfrazan en el ropaje del cumplimiento de la ley de Dios su instinto de Caín. Por esto los invitamos a iniciar nuestra celebración cantando: **TU PALABRA ME DA VIDA, CONFÍO EN TI SEÑOR, TU PALABRA ES ETERNA, EN ELLA ESPERARÉ.**

Rito penitencial:

Pidamos perdón al Padre y a los hermanos aquí presentes:

- Por tantas veces que nos hemos cerrado al amor, negándonos a aceptar que los demás son nuestros hermanos... Pidamos perdón. (Pausa)... **Canto:** Señor ten piedad de nosotros.

- Por tantas veces que hemos pensado que el cumplimiento material de la ley nos hace buenos, olvidando que la razón de la ley es sólo ayudarnos a vivir en el amor... Pidamos perdón. (Pausa)... **Canto:** Cristo ten piedad de nosotros.

- Por tantas veces que nos hemos olvidado de dar un signo de fraternidad a quienes consideramos pecadores, alejados, marginados... Pidamos perdón. (Pausa)... **Canto:** Señor ten piedad de nosotros.

Que el Padre, lleno de amor, al hacernos experimentar su amor misericordioso, nos convierta en testigos vivos de ese mismo amor. **Todos:** Amén.

1a. lectura: Conseguida la formación inicial como pueblo de Dios, los judíos, que 40 años antes salieron de Egipto, entran a la tierra prometida donde

empiezan a vivir de su trabajo y ya no del maná o alimento especial que Dios les daba.

2a. lectura: Para el que ha sido salvado por Cristo, dice Pablo, todo es nuevo: él mismo y su mundo, porque ha habido reconciliación.

Evangelio: Escucharemos una de las más extraordinarias Parábolas del Evangelio que sintetiza el evangelio mismo: el amor misericordioso y sin límite alguno que Dios nos tiene, en contraste con nuestra negativa de los humanos a aceptarnos como hermanos. Escuchemos y preguntémonos con cuál de los tres personajes nos identificamos.

(Dado lo largo de la lectura se recomienda preparar la lectura dialogada: un *narrador*; el *padre* —que conviene sea el Celebrante—; el *hijo mayor* y el *hijo menor*). Esto propiciará mayor atención en la comunidad.

Oración universal:

Presentemos al Padre nuestras súplicas:

- Por toda la humanidad, todos, para que pronto puedan conocer la grandeza del amor del Padre Dios. Oremos al Señor, todos: Te rogamos Señor.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO

VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS



CEROS PASCUALES
VELAS DECORADAS
INCENSOS
VELADORAS
ACRIL
INCENSODOROS
CARBON
CAFFITES
POSTAVELAS ETC.

LAMPARAS OLEOCERNA, APROBADAS
PARA SAGRARIO

547-02-30 al 32
ó 541-30-14 ó 541-31-66
FAX 541-16-80

Velas de Calidad



WILL & BAUMER, S.A.
FABRICA DE VELAS Y ACCESORIOS
6ª CALLE, 114
MEXICO, D.F.

- Por las Iglesias cristianas, para que reconociendo su pecado de desunión, descubran la íntima fraternidad que los une. Oremos al Señor, todos: Te rogamos, Señor.

- Por el Papa, los Obispos, los Presbíteros y los fieles laicos o religiosos, para que vivan abriéndose cada día más al amor. Oremos al Señor, todos: Te rogamos, Señor.

- Por los que integran esta comunidad, para que tomen en serio la educación y apertura al amor como su tarea fundamental para transmitir la fe. Oremos al Señor, todos: Te rogamos, Señor.

- Por todos los aquí presentes, para que nuestra celebración nos comprometa a hacer vida esa apertura en y para el amor. Oremos al Señor, todos: Te rogamos, Señor.

- Por las tentaciones de todos los aquí presentes. Oremos al Señor, todos: Te rogamos, Señor.

Todo esto, Padre, te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor, todos: Amén.

Despedida:

Vayámonos a nuestras tareas de todos los días, para que en todo lo que hagamos mostremos nuestra apertura al amor, especialmente en nuestras relaciones de unos con otros. Así nuestra celebración se convertirá en signo o sacramento de vida.

EL QUE SE SALE DE LAS "NORMAS"

Domingo 2 de abril de 1995

Hecho: El que se sale de las "normas"

Profundización:

Quienes se salen de las normas sociales, éticas, políticas o económicas, se convierten o en pecadores públicos o en innovadores o revolucionarios pero, ¿por qué causan tanto malestar a quienes supuestamente seguimos dentro de las "normas"? ¿No será que ellos evidencian nuestras "anormalidades" ocultas? ¿O será que ponen de manifiesto nuestros miedos para salirnos de las "normas", no porque no queramos, sino que no tenemos valor ni para ser malos ni para ser buenos y estamos reducidos a la mediocridad? ¿O será que demuestran —más con hechos que con palabras— que se puede vivir de una manera distinta, pero que eso requiere la valentía para un cambio total en la manera de vivir, de concebir la existencia, en los criterios y valores, etc.? Para los mediocres, ellos son un peligro para el "orden que es desorden establecido" por eso es más fácil marginarlos acusándolos de mal vivientes o de pecadores públicos. A quienes han tomado el camino de

la innovación o revolución, sobre todo si no es violenta, les es más fácil llamarlos locos, utópicos, ilusos, que no ponen los pies en la tierra. Puesto que son un reproche vivo a nuestra mediocridad, los eliminamos, si no físicamente, sí social, política, económica o religiosamente.

Iluminación: Juan 8, 1-11

1. Culminamos nuestra preparación pre-pascual con la característica más propia del amor que el Padre-Dios nos tiene y que quiere nos tengamos: *amar como Él, hasta el perdón*. Esto es lo que significa concretamente la meta de nuestra transformación en Cristo como personas y como humanidad. El profeta Isaías lo compara con abrir un camino en medio del mar: al cerrarse las aguas arrasarán todo, como sucedió con el ejército Egipcio que perseguía al pueblo de Israel, o con la transformación que tendría lugar si se llevara agua al desierto (1a. lect. 43, 16-21). Aceptar esta acción transformadora de Dios en la persona y en la humanidad, dice Pablo a los Filipenses, es lo que significa el que, por el amor descubierto en Cristo, lo dejemos todo y nos lancemos a esa carrera permanente que nunca acaba sino con la muerte (2a. lect. 3, 8-16).

2. Ese amar como ama Dios hasta el perdón exige que nos amemos y nos perdonemos a nosotros mismos con nuestras miserias, limitaciones, miedos y temores. Sólo si nos amamos y nos perdonamos podremos amar y perdonar a los demás con sus miserias, limitaciones, miedos y taras para, juntos, continuar la carrera en pos de Cristo y la nueva humanidad, "sin pecar más" como lo pidió Jesús a la adúltera, porque, entonces, seremos misericordiosos con la misericordia de Dios: entonces seremos capaces de tratar a la adúltera (prostituta, homosexual, drogadicto, etc., etc.) como reconozco que Dios me ha tratado a mí: con amor, no por la observación de la ley o norma, sino con todas mis "anormalidades".

3. Perdonarme a mí y perdonar a los demás, me hará capaz de encontrar en Dios la fuerza para superar la división inhumana de buenos y malos, y me hará lanzarme a la construcción de personas nuevas para una nueva humanidad en que publicanos, prostitutas, pobres, ciegos, cojos, sordos y leprosos modernos, esclavos y oprimidos, ocupen el primer lugar, porque se descubren hermanados en el amor y en el perdón, no obstante que están todos ellos fuera de la norma del mundo, pero dentro de la nueva norma o ley del amor.

La nueva humanidad, o Reino de Dios, será de quienes son capaces de romper las "normas anormales" que han hecho este mundo injusto, mentiroso y destructor de la dignidad humana, porque han encontrado en el amor y el perdón la base para una humanidad nueva construida por seres humanos nuevos.

Conversión: ¿Me doy cuenta de la anormalidad e injusticia de las normas de este mundo pecaminoso? ¿He descubierto en Cristo la nueva norma o ley del amor que al perdonar me transforma como el agua al desierto? ¿Estoy dispuesto a luchar por construir la nueva humanidad en base al amor y al perdón?

MONICIONES

Entrada:

Hermanos: Sean todos bienvenidos a esta celebración del quinto domingo de nuestra Cuarentena o Cuaresma de preparación pre-pascual en que celebraremos, especialmente, el amor misericordioso que perdona, que Cristo nos revela y que nos pide nos tengamos si queremos ser sus discípulos: que abriéndonos al amor del Padre, nos amemos como El nos ama, perdonándonos para ser como El, misericordiosos. Iniciemos pues nuestra celebración acogiéndonos a su perdón, mientras cantamos: PIEDAD, SEÑOR, PORQUE PEQUÉ CONTRA TÍ (u otro canto penitencial breve que sepa bien la comunidad que se irá intercalando en las siguientes peticiones).

Rito penitencial:

- Por no sabernos dejar perdonar ni por Dios, ni por los demás. *Piedad...*

- Por no sabernos perdonar a nosotros mismos de nuestras miserias, limitaciones, miedos y taras. *Todos: Piedad...*

- Por no saber perdonar a los demás. *Todos: Piedad...*

Que el Padre-Dios, todo misericordia, pronto para el perdón y lento para la ira, venza nuestro miedo al amor y al perdón y nos haga signos vivos de su misericordia: *Todos: Amén.*

1a. lectura: La acción salvadora de Dios transtorna todo, como cuando las aguas cubrieron al ejército egipcio o como sucedería si se llevara agua al desierto. ¿Queremos dejarnos transformar?

2a. lectura: Para que sea realidad la acción transformadora de Cristo, nos dice Pablo en su carta a los Filipenses, se exige que, por ese amor de Cristo, lo dejemos todo. ¿Estamos dispuestos a dejarlo todo?

Evangelio: Para transformarnos en Cristo y entrarle al Reino de hermanos, necesitamos perdonarnos a nosotros mismos, aprendiendo a perdonar a los demás,

como Cristo hace con la adúltera. ¿Estamos aprendiendo a perdonar?

Oración Universal:

Presentemos al Padre Misericordioso nuestras súplicas:

- Por todos los seres humanos, para que vayan descubriendo, día a día mejor, al Dios de la misericordia y la necesidad del perdón como base de la convivencia humana. Oremos al Señor, *todos: Te rogamos, oyémos.*

- Por las Iglesias cristianas para que recuerden que no podrán recuperar la unidad tan deseada si no aprenden a perdonarse sus diferencias y limitaciones propias y de las otras. Oremos al Señor, *todos: Te rogamos oyémos.*

- Por los cristianos todos para que por nuestra experiencia de ser perdonados nos convirtamos en testigos del perdón. Oremos al Señor, *todos: Te rogamos, oyémos.*

- Por los Pastores del Pueblo de Dios para que muestren misericordia y perdón al interior de su misma comunidad y entre las comunidades. Oremos al Señor, *todos: Te rogamos, oyémos.*

- Por los miembros de esta comunidad cristiana para que pongamos todo el énfasis necesario en la educación mutua en y para el perdón. Oremos al Señor, *todos: Te rogamos, oyémos.*

- Por las necesidades de todos los presentes. Oremos al Señor, *todos: Te rogamos, oyémos.*

Todo esto Padre, te lo pedimos por Cristo tu Hijo, que supo dar su vida para hacernos descubrir la grandeza de tu amor misericordioso. *Todos: Amén.*

Ofertorio: En este último domingo antes de la Semana Santa, en todos los templos católicos se celebra el *Día de la Caridad*. Nuestra ofrenda especialísima de este día, este año, debe ser el signo de que hemos aceptado transformarnos en Cristo, compartiendo lo que somos, lo que sabemos, lo que podemos y también lo que tenemos. Seamos pues, muy generosos.

Despedida:

Estamos llegando al final de nuestra Cuarentena o Cuaresma Pre-Pascual. Que esta última semana sea un ejercitarse de verdad en este vivir al amor y el perdón entre nosotros y con nuestros vecinos o compañeros de escuela o trabajo para que lleguemos preparados a la próxima semana. Vayamos en paz.

CUARESMA-PASCUA

Tiempo de conversión y compromiso evangelizador.

Invitación a la reflexión litúrgico-pastoral.

Tradicionalmente la Cuaresma es un tiempo fuerte, de "EJERCICIOS", decíamos hace unos años, y, en el verdadero sentido de la palabra, se trata de poner en ejercicio los principales aspectos de la vida cristiana:

- conversión,
- vida nueva de resucitados,
- práctica del apostolado.

Son tres elementos o aspectos del proceso evangelizador y, a la vez cada uno de ellos es en sí mismo un nuevo proceso.

Este proceso evangelizador tenemos que vivirlo en la vida cotidiana, descubriendo en ella los signos de la Voz de Dios, concretizada en el clamor de México 1995: JUSTICIA Y VERDAD para llegar a una PAZ de HERMANOS.

CUARESMA: Tiempo de CONVERSIÓN.

La CONVERSIÓN es el punto de partida del proceso de evangelización: el "cambien porque está cerca el Reino, o porque ya está el Reino" del inicio de los Evangelios, resuena claramente en este tiempo, en los textos litúrgicos.

Cambio personal, comunitario y estructural (si no se dan las tres dimensiones el cambio puede resultar ineficaz): hombres nuevos y humanidad nueva: no se da como fruto de un acto aislado y único, sino como resultado de todo un caminar de la persona en su comunidad, un caminar no rectilíneo sino sinuoso y con altibajos, como todo lo humano; es algo progresivo, permanente y cada vez más exigente y profundo en que cada cristiano, y la comunidad en que vive, tiene que ir descubriendo, hoy, mañana y siempre, *aquello a que tiene que morir* para poder contribuir eficazmente a la superación de los pecados estructurales y sociales también: la injusticia, la mentira, la manipulación y la corrupción que impiden una REAL FRATERNIDAD.

No es un tiempo de conversión sólo para los "fieles"; lo es también para los pastores que, junto con sus laicos comprometidos en el pastoreo, con sus grupos y comunidades apostólicas, tienen que entrar en ese proceso de revisión, evaluación, aceiteado y afinación de sus mecanismos de vida cristiana: oración, penitencia, vida comunitaria, participación litúrgica, profundización en la fe, iniciativas de apostolado, testimonio de caridad. Es todo esto lo que hay que revisar, afinar y ejercitar. Es decir, es todo el proceso evangelizador, en los términos del Cap. II de Evangelii Nuntiandi: 17-24, lo que hay que revisar para ver en qué se está obstaculizando el dinamismo evangelizador y la construcción del Reino: qué es lo que está impidiendo o qué es lo que falta para que sea realidad de humanidad fraternal que predicó,

anunció y por lo que murió Cristo-Jesús: son los montes que hay que rebajar y los hoyos que hay que rellenar de los que hablan los Profetas: la injusticia y la mentira sociales.

Una Cuaresma, vivida desde esta perspectiva, va mucho más allá de las pláticas cuaresmales, más o menos sentimentales o más o menos elocuentes.

Una Cuaresma así entendida es un ponerse delante del Cristo que muere en la Cruz para, ante su amor, preguntarnos cómo va nuestra respuesta de amor personal, comunitario y social, en la construcción de una fraternidad justa y veraz.

En el tiempo de Cuaresma tenemos varios momentos fuertes:

a) La Ceniza, es uno de los momentos de religiosidad con más fuerza, aún, entre nosotros los Mexicanos, inimaginable en otros países, incluso latinoamericanos, que no podemos ni minusvalorar por lo teóricamente secundario que es la ceniza, desde una perspectiva europizante (española o romana), aunque tampoco podemos pedirle al rito en sí, más de lo que puede dar, sobre todo si lo seguimos dando de manera despersonalizada, multitudinaria e individualista.

El rito de la ceniza en México es, quizá, uno de los elementos más importantes para entender el influjo indígena en el cristianismo popular. Ha subsistido a pesar de los pesares. El reto es cómo dar Evangelio (Palabara de Dios y compromiso) a esta práctica que tanto peso tiene en nuestra población.

En quienes acuden al rito hay una multiplicidad de motivaciones no del todo claras (como tampoco son tan claras las supuestamente "cristianas", por el solo hecho de venir de Roma, como era todo lo que se hacía para el agua lustral, hasta antes de la última reforma litúrgica, hace apenas 25 años). El pastor no puede perder de vista esta multiplicidad de motivaciones que van, desde lo casi mágico, hasta el compromiso estrictamente de conversión.

Por esto tienen que buscarse maneras de celebrar el rito que permitan no quedarse en lo periférico y secundario para que sea, de verdad, un acto consciente, personal y comunitario de ponerse ante Cristo que muere y resucita invitándonos a hacer nuestra esa su muerte y resurrección, concretizada en el México convulsionado de 1995 por la mentira y la injusticia que destruyen la paz fraterna.

En mi experiencia hay dos maneras de celebrar el rito con esa perspectiva:

- Para las multitudes (sin que la celebración sea multitudinaria): acomodadas las personas, no necesariamente sentadas, que sería lo ideal, se cierra el local (si hay varios locales se van llenando sucesivamente) se hace la celebración que incluye:

- 1) Acogida ambientación, canto, monición y oración;
- 2) rito de la Palabra: lectura Bíblica: Romanos 6, 1-5 por ejemplo, y breve homilía;
- 3) rito penitencial: examen, propósito de enmienda e imposición de la ceniza (se reparten recipientes con ceniza, calculando uno por 30 personas, lo que permitirá que la imposición no lleve más de un minuto);
- 4) oración universal, bendición y canto de despedida.

(Supone un equipo de seglares que apoye en el acomodo, distribución del instrumento que ayude a seguir el rito con más atención, la colecta a la salida. Para la lectura, el reparto y recogida de recipientes se puede pedir la ayuda de los mismos asistentes. Muy importante es que el local tenga una puerta de entrada y otra de salida; esto agiliza mucho las celebraciones).

- Para pequeños grupos (Presididos por catequistas o coordinadores de grupos, religiosas, etc).

1) En silencio, en torno a un brasero, el grupo ve cómo del papel se hace ceniza y hace una primera reflexión sobre el sentido natural de la ceniza que termina con la oración de bendición de la Misa del día.

2) Rito de la Palabra: Jonás 3, 1-10 y Romanos 6, 4-14 con reflexión después de cada lectura para descubrir el sentido religioso y el propiamente cristiano de la ceniza (el religioso nos recuerda la muerte al pecado y el cristiano nos lleva a asumir la muerte y resurrección de Cristo).

3 y 4) Como lo anterior (Cfr. Artículo más amplio en este mismo número, pp. 43-50).

b) Campaña Curaesmal en 4 semanas

El equipo parroquial previamente debe haber escogido el aspecto del proceso evangelizador que ese año quiere revisar o hacer suyo el proyecto que nacional o diocesamente se haya propuesto. Lo interesante es que se haga en tres niveles:

1) *El parroquial* donde el párroco o capellán con sus fuerzas vivas hacen la profundización, no sólo como práctica a reproducir, lo que también es necesario, sino para que el núcleo parroquial viva esta dimensión de conversión; también a este nivel puede haber mentira o injusticia;

2) *en los grupos o asociaciones existentes:* los animadores, coordinadores, catequistas, etc, que han vivido la experiencia con su Párroco o capellán, la viven ahora con su propio grupo, también con un doble propósito: vivirlo ellos y transmitirlo;

3) *con los alejados:* cada miembro, o pareja, de grupos y asociaciones sale a transmitir la experiencia de invitación a la conversión a los predios, edificios o grupos humanos que viven en el territorio a ellos encomendado: haciendo la invitación general y tratando de descubrir a quienes muestren interés en continuar en el proceso evangelizador;

4) *nuevamente a nivel parroquial:* el párroco o capellán con sus fuerzas vivas evalúa la campaña, detecta a los que mostraron interés en continuar y programa los pasos a dar para continuar el proceso tanto con los grupos ya existentes, como con los recién interesados. Esto



finalmente es lo fundamental, de lo contrario la campaña pasará como "llamarada de petate".

c) Semana Santa

La Semana Santa tiene diversos momentos que pueden tener fuerte impacto evangelizador. Voy a referirme a algunos en que se ve más clara la necesidad de inculturar el Evangelio:

+ *Domingo de Ramos* que, por las tardes en el ambiente del D.F., tiene una afluencia casi tan masiva como la del día de ceniza, requiere, si se quiere aprovechar bien, una organización como la de ese día. Para muchos, los Ramos son la clave de toda la semana, incluyendo el Domingo de Pascua: va a ser el único día en que participan en una celebración (el Jueves Santo se irán a la Visita de las Siete Casas generalmente cuando la "casa" está vacía pues aún no está la reserva del Santísimo); para mí este día es clave para que descubran el sentido de los "ramos": acompañar a Cristo que muere y resucita, para que nos suceda lo que fue el día real: los mismos que gritaban "vivas", días después gritaron "crucificalo" y, por otra parte, para que se escuche completa la narración de la Pasión. Ese día se suprime la homilía pero la lectura se hace con personas preparadas para que se haga dialogado, como lo marca el Misal.

+ *Vista a las SIETE CASAS* el jueves Santo: el reto es devolverles su verdadero significado: acompañar a Jesús en los 7 juicios (uno en cada casa) a que fue sometido y a

que, hoy, sigue siendo sometido, en quienes son víctimas de la injusticia, de la mentira y de la manipulación;

+ **VIACRUCIS del Viernes Santo:** el reto es encontrar la forma en que la comunidad participe en este "camino de la Cruz" de Jesús que va a morir en ella y que sigue siendo crucificado en nuestros semejantes: un recurso es hacerlo en la calle y que los diversos grupos hayan preparado una de las estaciones buscando la relación entre lo histórico y lo actual; otro recurso es que en la cruz que guía la procesión (se puede forrar con cartoncillo) se vayan pegando papelitos con los pecados de cada uno, que después se quemarán para hacer el fuego nuevo de la Vigilia Pascual.

+ **VIGILIA PASCUAL:** buscar, por todos los medios, que de verdad sea el culmen, si no por la participación masiva, sí porque deber ser el punto litúrgico central para quienes están comprometidos en el proceso evangelizador: el horario más apropiado para cada comunidad, el arreglo extraordinario del templo, los instrumentos que ayuden a mantener la mayor atención de los participantes, el uso de signos que expresen el paso de la muerte a la vida, los cantos más apropiados y de mayor uso, etc., etc. Hay que ir buscando medios para que se celebre en familia también.

II PASCUA: Tiempo de la VIDA DE RESUCITADOS Y DE PRÁCTICA APOSTÓLICA

Nuestra pastoral centrada en la Cuaresma-Semana Santa nos deja tan agotados que poca importancia se le da a la celebración misma de la Pascua —a lo más que llegamos es a la Vigilia Pascual, pero ya el Domingo de Pascua nos declaramos fuera de juego— no se diga la vivencia del Cincuentenario Pascual que pasa casi desapercibido. Es como si afináramos un coche y luego lo guardáramos hasta la siguiente afinación.

La RAZÓN DE LA CUARESMA ES LA PASCUA y, por lo tanto, es la Pascua lo que debería centrar lo mejor de nuestros esfuerzos pastorales y nuestra atención para descubrir, en el México convulsionado de 1995, cómo responder a la Voz de Dios que nos habla a través de ese signo de los tiempos que es el clamor de JUSTICIA Y VERDAD para que la PAZ sea expresión de FRATERNIDAD.

La explicación histórica de centrarnos en la Semana Santa quizá sea que en nuestro catolicismo mexicano confluyen dos corrientes originarias muy centradas en la muerte, más que en la Resurrección: el culto tremendo a la muerte de nuestra tradición cultural indígena y el no menos tremendo culto a la Pasión y muerte de Cristo de la tradición cultural Sevillano-Castellana que se aglutinan para dar origen a nuestro catolicismo del siglo XVI.

La aberración de centrarnos en la Cuaresma-Semana Santa, dándole una mínima importancia a la Cincuentena Pascual seguramente se refleja en el presente artículo, pues eso hemos vivido y en ella hemos crecido de manera que nos parece lo normal. Reconocer esa aberración es un primer paso para empezar a buscar maneras litúrgico-pastorales que expresen el que nuestra fe está centrada en la Resurrección del Señor Jesús, fe que nos lleva a comprometernos en la lucha por una

PAZ centrada en la JUSTICIA y en la VERDAD. Necesitamos, por otra parte, acudir a nuestro origen indígena, que vive en el México Profundo y que quizá tenga expresiones religiosas de su fe en la Resurrección, bajo formas, quizá insospechadas para nosotros los occidentalizados. Necesitamos impulsar el aflorar de ese México Profundo. El profundizar en el mito del Quinto Sol quizá daría mucha luz.

La Pascua tiene dos aspectos y momentos tan importantes el uno como el otro y que necesitan complementarse:

1. **La vivencia de los Resucitados**, más al interior de la comunidad que, en su vida comunitaria expresa su fe en el Señor Muerto-Resucitado por su vivencia de Fraternidad en la justicia y la verdad;

2. **la vivencia del apostolado**, hacia afuera de la misma comunidad: hacia los alejados especialmente, como expresión de su fe en la presencia del Espíritu Santo.

La liturgia romana nos ilumina por dónde tendría que ir esta pastoral litúrgico-pastoral. En algunos de los domingos y en las primeras semanas se nos habla de las "apariciones" del Señor Jesús, que no son otra cosa que las maneras como los discípulos, de entonces y, consiguientemente, de siempre, tienen la experiencia del Señor Resucitado: son la síntesis de lo que una comunidad tiene que vivir:

- *La experiencia del perdón* "la paz... los envió... perdonen..." 1ª aparición Jn 20, 19-23

- *Reincorporarse a la comunidad:* 2ª aparición con Tomás, Jn 20, 24-29

- *Dejar de pensar en sí para pensar en el otro:* Emaús, Lucas 24, 13-35

- *Trabajar juntos:* en el Lago de Galilea; Juan 21, 1-14

- *Pastoreo como respuesta al amor y al perdón:* Juan 21, 15-19

- *Misión Universal*, antes de la Ascensión, Mateo 28, 16-20

Todo esto lo resume el final auténtico de Marcos en su famosa frase, tan incomprendida como importante: VUELVAN A GALILEA, AHÍ LO VERÁN 16, 7. Los discípulos de entonces fueron descubriendo al Señor Resucitado en la medida que volvieron a vivir lo que con Jesús habían vivido en Galilea. Los discípulos de siempre tienen también que estar volviendo a Galilea: vivir ese proceso de fraternidad que los lleva a ser apóstoles y no sólo discípulos, conviviendo en la verdad de la Justicia.

El fruto de la Cuaresma-Semana Santa tiene que traducirse, en la CINCUENTENA PASCUAL, en la vivencia de esa nueva vida que Cristo enseñó a vivir en Galilea y que a nosotros toca hacer realidad en el México 1995 convulsionado por la injusticia y la mentira. Pero la Cincuentena pascual culmina con la VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO que rompe las barreras que los seguidores de Jesús siguen teniendo para abrir las puertas y lanzarse como MISIONEROS SIN FRONTERAS, sin trabas de idioma, religión, cultura o raza, llevar el Mensaje de Amor a toda la humanidad, Marcos 16, 20, no sólo a las ovejas perdidas sino a todos los que, por el mundo, andan "como ovejas sin pastor".

Si la comunidad vive eso, tiene la seguridad de la presencia del Señor, Mateo 28, 21, quien cooperará en esa misión confirmándola con las señales que El prometió. Por lo tanto, es en esta línea que tiene que ejercitarse la comunidad parroquial durante este Cincuentenario.

Algunas pistas:

a) *convivencias* del Párroco o Capellán con todos los grupos, asociaciones o "fuerzas vivas" para reflexionar sobre este tiempo y buscar juntos cómo realizar, después de Pentecostés la MISIÓN a esas "ovejas perdidas" que viven en el territorio propio;

b) *renovación de los Sacramentos*, a lo largo de la Cincuentena, con los que participan en la liturgia dominical que culminará el domingo de Pentecostés con la renovación, *por un año* del compromiso apostólico de las "fuerzas vivas".

Cómo podría hacerse:

Domingo de Resurrección (Jn 20, 1-9) renovación de las promesas bautismales, dándole a este rito de la liturgia del día, toda su importancia como final de la campaña cuaresmal. Esta renovación, y no sólo la confesión como lo hemos acostumbrado, debería ser el final de los "ejercicios"; (condición para la fraternidad).

Domingo 2º (Jn 20, 19-31) renovar el Sacramento de la Comunión o del compromiso de vivir en común-unió

del que es sacramento la Eucarestia; (alimento de la fraternidad)

Domingo 3º (Jn 21, 1-19) renovar el sacramento del Matrimonio-Familia: trabajar juntos por construir la Iglesia doméstica: signo o sacramento de la Iglesia o fraternidad universal.

Domingo 4º (Jn 10, 27-30) renovación del sacramento del Orden y demás ministerios que hay en cada comunidad para ejercitar el pastoreo para construir la fraternidad, al estilo de Jesús.

Domingo 5º (Jn 13, 31-35) renovación del compromiso de vivir comunitariamente, para dar testimonio, por la vivencia del amor-unidad, de que en este mundo se puede vivir fraternalmente.

Domingo 6º (Jn 14, 23-29) el sacramento de la Reconciliación que nos permite superar las trabas de la fraternidad.

Asunción: (Lc 24, 46-57) aceptación de la mayoría de edad, por la aceptación del compromiso apostólico, sin la presencia física del Señor, para ser constructores de fraternidad.

PENTECOSTÉS (Jn 14, 15-16. 23-26) sacramento de la Confirmación: enseñados y fortalecidos por el Espíritu, expresamos nuestro compromiso de ser testigos vivos de la fraternidad. ☩



Constantemente la Administración recibe cartas en las que algunos lectores nos plantean las dificultades económicas que tienen para renovar su suscripción. Suponemos que esto se agravará en la crisis actual. Publicamos éstas con la esperanza de que algunos lectores puedan colaborar a la constitución de un fondo de solidaridad con los lectores.

Apreciables hermanos de la Revista CHRISTUS:

Por medio de la presente me permito enviarles un afectuoso saludo, deseando gocen de paz y bien en compañía de amigos y colaboradores. Y deseando lo mejor para todos paso a lo siguiente.

De antemano quiero agradecer el tomar en cuenta mi interés por continuar con la suscripción de su revista. Me piden que les comente el motivo por el cual ya no renové la suscripción. No la renové porque me casé y saben lo que esto implica, tiene gastos no muy fuertes, pero de cualquier manera se van presentando gastos extras. Entonces, por el momento creo que me será un poco difícil renovarla a la mayor brevedad.

Les comento que me es muy útil la revista porque participo en algunas parroquias con pláticas en apoyo a algunos sacerdotes amigos, ya que yo estuve estudiando en el Seminario, pero ahora gracias a Dios me ha dado la oportunidad de comenzar con esta experiencia de la vida matrimonial.

Bueno, creo que me extendí demasiado para comentar el motivo pero espero ser claro en el mismo y que me entiendan por qué no he podido renovar la suscripción.

De antemano muchas gracias por su apoyo, que Dios los siga bendiciendo e iluminando para enriquecer las reflexiones que nos ofrecen.

Reciban un saludo fraterno de parte de mi esposa y quedo de uds. como su amigo y seguro servidor.

Atte: JV. San Luis Potosí, S.L.P.

N.B. Si alguien me ayuda con la suscripción les agradecería que me envíen sus datos para de viva voz agradecerle.

He recibido algunos avisos de renovar la suscripción a tan interesante Revista CHRISTUS.

Debo de aclarar a Uds. que sí me interesa muchísimo esta Revista y siempre que he podido, he hecho la suscripción a tiempo. Pero ahora, por las circunstancias de crisis por las que pasa la Diócesis y en especial nuestra parroquia, no puedo enviar el importe para renovarla, por falta de recursos económicos, por lo cual solicito de su amabilidad para ayudarme por el momento, para seguir recibiendo tan importante revista. Dios los recompensará. Si desean alguna otra explicación, lo haré con gusto.

Atte.

Hna ECC. Abasolo, Tamps.

Reciban un abrazo fraterno en el Dios de la Vida.

Agradezco la atenta carta enviada junto al n. 5 de la revista. Lamentablemente por diversos factores me es imposible por el momento enviarles el importe de la renovación de la suscripción. La revista, sin duda, es de gran interés en cuanto a informaciones, artículos y análisis. Desearía continuar recibiendo, por favor si consiguen alguien que pueda colaborar en este sentido, les quedaría infinitamente agradecido.

Con el n. 1 de este año recibí la información de que la suscripción caducaba. Los nn. 2, 3 y 4 no los he recibido. Si es que se consigue que alguien pueda colaborar no olviden de enviarme estos números.

Reitero mi agradecimiento por la atención brindada y será mayor el mismo si consiguen continuar enviándomela.

Deseándoles éxitos en sus tareas me despido con un abrazo fraterno desde las alturas bolivianas.

P. OQ SVD, El Alto, La Paz, Bolivia.

Estimados amigos de CHRISTUS

Saludos afectuosos.

Por medio de la presente quisiera comunicarles mis mejores deseos de salud y progreso en el trabajo que realizan.

En el último número que tuve la dicha de recibir (Abril-Mayo 1994) se me comunica que si deseo seguir recibiendo su revista se lo comunique y precisamente para esto es mi carta.

Mi situación actual es: estoy terminando mi carrera en la Universidad Veracruzana, estudio Sociología, mis estudios los intercalo con el trabajo pastoral que está dirigido sobre todo a la Pastoral Social y en ocasiones en apoyos a la promoción y animación en las CEB's.

Tengo la necesidad de trabajar también para obtener ingresos que me ayuden no sólo a aprender sobre la vida, sino también obtener algo de dinero para mi carrera, renta y alimentación, mi trabajo es en una organización que quizás conozcan: se llama Unión Campesina Democrática. En estos trabajos se centra mi vida y mi trabajo por el momento.

Por el momento no tengo dinero suficiente para volver a pagar el envío de su revista. Por ello, si es posible me la envíen de manera gratuita, se los agradecería mucho, pues me es de gran utilidad.

Les pido disculpas por no haber escrito antes y les envío un abrazo y cuenten con mis oraciones, para que Dios siga bendiciendo su trabajo, que es un trabajo por el Reino.

Atte:

MHP, Xalapa, Ver.
